

34ª REUNION — 26ª SESION ORDINARIA — AGOSTO 14 DE 1958

Presidencia de los señores diputados Enrique Mario Zanni, Jorge Raúl Decavi
y Francisco Hipólito Uzal

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver. — Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ABAROA, Rufino Vicente
AQUINO, Porfirio Antonio
ARAMBURU, Julio P.
ARITO, Juan
ARMENDARIZ, Alejandro
AYBAR, José Antonio
BAIGORRIA, Nélida Rosa T.
BARRIO, Luis
BAUDUCCO, Enrique
BECERRA, Carlos Alberto
BECERRA, Olegario Antonio
BEIRO, Angel Francisco
BELNICOFF, Manuel
BENEVENTANO, Domingo
BERNASCONI, Mario
BLANCO, Rubén Victor M.
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BONET CONVALIA, Salvador
BONIFACIO, Juan José
BREYTER, Isaac
BRUZZO IRAOLA, Juan P.
BULIT GONI, Enrique A.
BURDEOS, José Antonio
BUSTOS, Jerónimo L.
CAGGIANO, Angel B.
CALABRESE, Pablo
CAMET, Carlos Ernesto
CANEPA, Sebastián Oreste
CARRERA, Rodolfo Ricardo
CARRETTONI, Jorge C.
CASAS, José B.
CASELLA PINERO, Juan M.
CASTILLO, Hugo Enrique
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTTE (h.), Adolfo
CONTIN, Carlos B.
CORREA, Carlos María
CORTES, Ezequiel
CUARETTA, César Ramón
CUEVAZ, Agustín
CHAVERO, Luciano
DAMIANI, Salvador
DECAVI, Jorge Raúl
DE LA VEGA, Juan Carlos
DÍAZ, Rosario Domingo
DOMINGORENA, Horacio Osvaldo
DOURS, Roberto José
ERREA, Daniel
ESCALADA, Alfredo H.
FASCE, Antonio

FAYA, Luis
FEIGUIN de FERRARI, Berta
FERNANDEZ, José Manuel
FERRARIS, Jorge Domingo
FERREIRA, Jorge W.
FOSSATI, Evers Nelson
FREGA, José
GALEANO, Roberto A.
GALLO, Luis M.
GARCIA, Ernesto
GARCIA FLORES, José I.
GARCIA VEIGA, Ignacio
GARONA, Alberto Agustín
GANSERRA, Marino Alejandro
GILL, Miguel
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GOLDSTRAJ, Zenón
GÓMEZ MACHADO, Héctor
GONZALEZ, Ricardo A.
GOROSPE, Valentín
GRANDI de MARTÍN, Palmira A.
GUTIERREZ, José María
GUTIERREZ, Victorino H. B.
GYSELS, Néstor Juan
HEREDIA, Bernardo M.
HEREDIA, Gilberto L.
HERNANDEZ RAMÍREZ, Rafael
JARA MELAGRANI, Ubaido H.
JUAREZ PENALVA, Miguel Ángel
JUNIN, Simón
JURI, Jorge
KRONHAUS, Arnaldo
LAFUENTE, Ambrosio César
LAFUENTE, Augusto Antonio
LAGOS, César M.
LEÓN, Luis Agustín
LICEAGA, José V.
LICEAGA, María Teresa M. de
LISCHETTI, Carlos A. M.
LÓPEZ AGUIRRE, Juan J.
LÓPEZ SANSÓN, Ernesto
LÓPEZ SERROT, Oscar
LLUGDAR, Elias N.
MALUF, Emilio
MANES, Juan Carlos
MANTECÓN, Esteban
MANUBENS CALVET, Reginaldo
MARCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Attilio Enrique O.
MARINI, Anselmo A.
MARTIRANI, Luis
MAS, Juan Antonio
MERCADO, Valentín A.

MIGLIARO, Victorio M.
MONTE, Ricardo Alvaro
MORENO, Eusebio Teódo
MOSCA, Gabriel Carlos J.
MUSACCHIO, Vicente M.
NASSIF NEME, Carim
OREJA, Pablo Fermín
PANELO, Ricardo E.
PARENTE, Miguel A.
PARODI GRIMAU, Misael J.
PARRY, Enrique
PAVIOLO, Ricardo J.
PENNACCHI, Alfredo Arquímedes D.
PERALTA, Domingo Oriando A.
PERKINS, Jorge Walter
PITTALUGA, José Saturnino
PITTO, Luis María
POITEVIN, R. Emilio
POLOGNA, Aurelio José
PONCE DE LEÓN, Martín A.
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
PURICELLI, Valdemar
RAVETTI, Francisco Antonio
RECIO, José A.
RIVERO, Jorge I.
RODRIGUEZ ARAYA, Agustín
RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José
RODRIGUEZ DIAZ, Rogelio S.
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
RUIZ, Lucio Carlos
SAGO, Fayiz
SALIM, Abraham
SALOMONE, Humberto
SANTAGADA, Nélida E.
SANTONI, Nabucodonosor
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel
SCHWEIZER, Bernardo
SEGOVIA, Carlos A.
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos
SIRENA, Antonio C. P.
SOLANAS, Juan Carlos
SOLARI, Juan Alberto
SPANGENBERG, Enrique
STORANI, Conrado Hugo
SUAREZ, Facundo Roberto
SUJEROS, Pedro Ignacio P.
TECCO, Luis Alberto
TELLO ROSAS, Cándido
TESSIO, Aldo E.
TONELLI, Haroldo Juan

TORTONESE, Dante Oscar
 TORTORA, Antonio
 TROILO, Eleogardo B.
 UZAL, Francisco Hipólito
 VALLE, Salvador
 VECCHIETTI, Augusto Néstor
 VERDAGUER, Armando Miguel
 VILLAR, Alfredo
 VINCIGUERRA, Rómulo
 ZANNI, Enrique Mario
 ZARRIELLO, Raúl Jorge
 ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES. CON LICENCIA:

ALDERETE, Elio
 ALZABE, Pedro Bernabé
 DESPOUY, Pablo Pedro
 FUERTES, A. Ricardo
 LÓPEZ, Juan Raúl
 LÓPEZ BALLESTEROS, Horacio María
 LUELMO, Horacio Flavio
 MONJARDIN, Federico F.
 TARULLI, Pascual
 URCELAY, Rafael Cándido

AUSENTES. CON AVISO:

BERTONE, Marcos R.
 CIALZETA, Domingo
 PÁEZ, Nieves Humberto
 PERETTE, Carlos H.

AUSENTES. SIN AVISO:

CARDENAS, Juan Carlos
 LÓPEZ, Juan Carlos Godofredo

SUMARIO

1.—Manifestaciones en minoría. (Página 2575.)

2.—Versiones taquigráficas. (Página 2576.)

3.—Asuntos entrados:

I.—Comunicaciones oficiales. (Página 2576.)

II.—Comunicaciones de comisión. (Página 2576.)

III.—Despachos de comisión. (Página 2576.)

IV.—Peticiones particulares. (Página 2576.)

V.—Proyecto de ley de los señores diputados Caggiano y Bonifacio: subsidio a la Universidad Popular de Villa del Parque, Capital Federal. (Página 2577.)

VI.—Proyecto de ley del señor diputado Kronhaus: expropiación y subdivisión de tierras en la provincia de Mendoza para destinarlas a colonización. (Página 2577.)

VII.—Proyecto de ley del señor diputado Schweizer y otros: creación de un colegio nacional mixto en Tostado, Santa Fe, sobre la base del Instituto Adscrito Tostado, de enseñanza secundaria. (Página 2579.)

VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez del Rebollar y otros: designación de una comisión especial encargada de estudiar la determinación de los límites entre las provincias de Formosa y de Salta. (Página 2580.)

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Blanco y otros: subsidio a la Biblioteca Popular de Laprida, Buenos Aires, para el pago de la deuda de adquisición del inmueble que ocupa, construcciones, ampliaciones e instalaciones. (Página 2581.)

X.—Proyecto de ley del señor diputado Bruzzo Iraola: creación de un curso de magisterio de 4º y 5º año, anexo al colegio nacional de Coronel Pringles, Buenos Aires. (Página 2581.)

XI.—Proyecto de ley del señor diputado Hernández Ramírez y otros: subsidio al Instituto Secundario Enseñanza Gratuita, de Coronel Moldes, Córdoba, para atender a su sostenimiento. (Página 2582.)

XII.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez Araya: subsidio al núcleo artístico

vocacional argentino La Cortada, de Rosario. (Página 2582.)

XIII.—Proyecto de ley de los señores diputados Despouy y Arito: cesión de terrenos del Ferrocarril Nacional General San Martín en Justo Daract, San Luis, con destino a la construcción de una escuela y de viviendas para obreros. (Página 2582.)

XIV.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: pensión a la señora Mercedes Berón de Páez. (Página 2583.)

XV.—Proyecto de ley del señor diputado Rodríguez del Rebollar y otros, por el que se establece una representación mínima de tres diputados nacionales para cada provincia, y que la gobernación militar de Tierra del Fuego sea representada ante la Honorable Cámara por un delegado elegido por voto directo. (Página 2584.)

XVI.—Proyecto de ley del señor diputado Bauducco, por el que se concede un préstamo a la Corporación Argentina de Productores de Carne para la construcción de un frigorífico regional en Río Cuarto, Córdoba. (Página 2584.)

XVII.—Proyecto de ley de los señores diputados Despouy y Arito, por el que se declara el 11 de septiembre Día Nacional de Homenaje a la Escuela Argentina y a sus Maestros, y se dispone la construcción de un edificio modelo para la escuela Domingo Faustino Sarmiento, de San Francisco; San Luis. (Página 2585.)

XVIII.—Proyecto de ley del señor diputado Páez: pensión a la señorita Mariana Mustile. (Página 2587.)

XIX.—Proyecto de ley del señor diputado Tortonese: creación de la carrera médica asistencial y sanitaria. (Página 2588.)

XX.—Proyecto de ley del señor diputado Aybar y otros: pensión a la señorita Marta Iriyoyen. (Página 2591.)

XXI.—Proyecto de ley del señor diputado Bauducco y otros: venta de chapas barreras de hierro galvanizado, bocazanjas y grapas en desuso a productores agrarios. (Página 2591.)

- XXII.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Tello Rosas** y otros: creación de la **Caja de Jubilaciones** para el gremio de vendedores de diarios y revistas. (Página 2592.)
- XXIII.—**Proyecto de ley** del señor diputado **Contte**: **pensión** a la señora **Florinda Gianelli** de **Cantón**. (Página 2593.)
- XXIV.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Damiani** y otros: elevación del **precio del maíz** de la cosecha 1957/1958. (Página 2593.)
- XXV.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **García Flores**: instalación de una **cabina telefónica** en estación **Calchín**, **Córdoba**. (Página 2593.)
- XXVI.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **García Flores**: instalación de una **cabina telefónica** en **La Cruz**, **Berrotarán** y **Los Reartes** (**Córdoba**). (Página 2594.)
- XXVII.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Ferreira** y otros: **pavimentación** de la **ruta 126**, entre **Paraná** y **La Paz**, **Entre Ríos**. (Página 2594.)
- XXVIII.—**Proyecto de resolución** del señor diputado **Parodi Grimaux** y otros, por el que se solicitan del Poder Ejecutivo informes sobre el estado actual de la **lucha contra la garrapata común** del ganado bovino. (Página 2594.)
- XXIX.—**Proyecto de declaración** de los señores diputados **Caggiano** y **Vinciguerra**: asignación al Banco Hipotecario Nacional de los recursos necesarios para atender el crédito destinado a la **construcción y adquisición de viviendas**. (Página 2595.)
- XXX.—**Proyecto de declaración** del señor diputado **Poitevin** y otros: **refirmación** de los derechos **argentinos de soberanía y jurisdicción** en las islas del canal de **Beagle**, **Picton**, **Nueva y Lennox** e **islotas adyacentes**. (Página 2596.)
- 4.—**Licencias** para faltar a sesiones. (Página 2596.)
- 5.—**Moción** del señor diputado **Pozzlo**, de preferencia para el proyecto de declaración referente a la **reincorporación de obreros despedidos** en los frigorífico **Swift** y **Armour**, de **La Plata**. (Página 2597.)
- 6.—**Moción** del señor diputado **Heredia (B.M.)**, de preferencia para los proyectos de ley por los que se modifican las **leyes 9.688**, de accidentes del trabajo, y **11.729**, de indemnización por despido; y se extienden los beneficios del **salario familiar** al personal de empresas privadas. (Página 2597.)
- 7.—**Moción** del señor diputado **Storani**, de preferencia para el proyecto de resolución por el que se solicitan informes sobre **funcionamiento de radiodifusoras**. (Página 2597.)
- 8.—**Fijación del orden de la labor** de la Honorable Cámara. (Página 2597.)

- 9.—**Moción** del señor diputado **Tessio**, de preferencia para el proyecto de ley por el que se dispone erigir, en **Santa Fe**, un **monumento** a **Nicasio Oroño**. (Página 2599.)
- 10.—**Moción** del señor diputado **Mercado**, de preferencia para el proyecto de ley sobre relevamiento del **censo nacional**. (Página 2599.)
- 11.—**Manifestaciones** del señor diputado **Breyter** respecto de la remisión de **informes** solicitados por la Honorable Cámara; manifestaciones del señor diputado **Posse** respecto de **expresiones vertidas en debates** de la Honorable Cámara. (Página 2600.)
- 12.—**Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado **Poitevin** y otros, referente a las relaciones con la **República de Chile**. (Página 2601.) Se sanciona.
- 13.—**Asuntos entrados**:
- XXXI.—**Comunicación** del señor diputado **Perette**, en que hace consideraciones sobre el régimen de **previsión para jubilados y pensionistas**. (Página 2608.)
- 14.—**Consideración** del despacho de la Comisión de de Asistencia y Previsión Social en los proyectos de ley sobre **régimen de previsión para jubilados y pensionistas**. (Página 2609.) Se sanciona.
- 15.—**Apéndice**:

- I.—**Sanciones** de la Honorable Cámara. (Página 2660.)
- II.—**Inserciones**. (Página 2662.)
- III.—**Nómina** de asuntos que pasan al archivo. (Página 2665.)

—En Buenos Aires, a los catorce días del mes de agosto de 1958, a la hora 15:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Burdeos. — Hago indicación de que se continúe llamando por media hora más.

Sr. Presidente (Zanni). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Zanni). — Se seguirá llamando.

—A la hora 16:

Sr. Beneventano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Beneventano. — Como hay número en la casa, hago indicación de que se continúe llama-

ceñirnos a lo que el tratado de 1881 acuerda a la República Argentina.

Sr. Gómez Machado. — Y no se avanza, señor diputado, pues se remite expresamente al propio tratado. Creo que modificar la redacción es innovar, y de ninguna manera significará aclarar el concepto. Nosotros vamos a sostener el texto proyectado por la comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Con la supresión de las palabras «e islas»?

Sr. Gómez Machado. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni) — Tiene la palabra el señor diputado por la provincia de Chaco.

Sr. León. — Con la modificación que propuso el señor diputado Gómez Machado aparecería como que las islas Picton, Nueva y Lennox estuvieran en el canal de Beagle, y no están en el canal.

Pido que se lea por Secretaría la forma como quedaría la redacción del artículo 1º.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a dar lectura por Secretaría del artículo 1º del proyecto.

Sr. Secretario (Oliver). — (*Leyendo*): El artículo 1º quedaría así redactado: «... y refirmar los derechos de soberanía y jurisdicción sobre las islas del canal de Beagle, Picton, Nueva, Lennox e islotes adyacentes».

Sr. Gómez Machado. — Como observa el señor diputado, se trata de una enumeración enunciativa.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 1º, con la supresión de las palabras «e islas».

— Resulta afirmativa por unanimidad; votan 118 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 2º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa por unanimidad; votan 118 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 3º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa por unanimidad; votan 118 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Queda sancionado el proyecto de declaración (1).

Se va a votar la inserción solicitada por el señor diputado por Santa Fe.

— Resulta afirmativa por unanimidad; votan 113 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Se hará la inserción solicitada (2).

(1) Véase el texto de la sanción en la página 2660.

(2) Véase la inserción en la página 2662.

Comunicaciones de señores diputados

Sr. Belnicoff. — Durante la enunciación de la lista de asuntos entrados se nos pasó por alto una nota presentada por el señor diputado Perette. Si no hubiera inconveniente, pediría que se diera lectura de ella en este momento.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia entiende que no hay inconveniente. Si hay asentimiento, se procederá a la lectura.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Zanni). — Por Secretaría se dará lectura de la nota presentada por el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Secretario (Oliver). — La comunicación del señor diputado por Entre Ríos está redactada en los siguientes términos:

Buenos Aires, agosto 14 de 1958.

Señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, profesor don Federico F. Monjardín.

S/D.

Distinguido presidente:

Ante la imposibilidad de asistir a las sesiones —por prescripción médica—, dejo expresada mi modesta opinión, sin reserva, a favor de la totalidad de soluciones que reclaman con toda justicia los jubilados y pensionados.

Es indispensable señalar:

1. — La ley que reclaman los jubilados consutuirá el pago en parte por el poder público de muchos olvidos, injusticias y privaciones sufridas por esa abnegada columna social de hombres y mujeres del país.

2. — Es impostergable dictar la ley de emergencia en la forma reclamada por los jubilados y pensionados.

3. — Deberá proseguirse el estudio orgánico, económico y financiero de toda cuestión jubilatoria relacionada con la situación general del país y con la participación de los propios jubilados.

4. — No debe olvidarse la situación de jubilados y pensionados dependientes de los gobiernos de provincias y concurso del aporte nacional.

5. — Las medidas que se van a consagrar representan un derecho de los jubilados y no una dádiva del gobierno.

6. — La solución de este grave problema social ha contado con la preocupación de todos los sectores del Congreso, que estoy seguro sabrán coincidir en las medidas integrales en favor de la clase pasiva argentina.

7. — El Congreso debe abocarse al grave problema del crecimiento incontrolado del costo de la vida y decretos inoperantes que afligen a todo el país, jubilados o no.

8. — Debe considerarse urgentemente la falta de congelación de precios y la inmovilización de los convenios laborales.

Aprovecho la oportunidad para saludar al señor presidente con mi mayor consideración y estima.

Carlos H. Perette.

Sr. Presidente (Zanni). — Proseguirá la consideración de la orden del día.

14

REGIMEN DE PREVISION PARA JUBILADOS Y PENSIONISTAS

(Orden del día número 124)

1

Despacho de comisión en mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión Social en mayoría ha considerado diversos proyectos presentados y en cumplimiento de la misión encomendada por esa Honorable Cámara, según resolución del 19 de junio de 1958, sobre el régimen de previsión social; y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Las disposiciones de esta ley son aplicables a las cajas nacionales de previsión para:

- a) Personal del Estado;
- b) Personal ferroviario;
- c) Servicios públicos;
- d) Bancarios y de seguros;
- e) Periodismo;
- f) Navegación;
- g) Comercio y actividades civiles;
- h) Industria;
- i) Trabajadores rurales.

Art. 2º — El haber mensual de la jubilación ordinaria se establecerá en el 82 % móvil del promedio resultante de los últimos 12 meses de sueldo.

La movilidad para este haber jubilatorio estará determinada por los coeficientes que establezca el Poder Ejecutivo al primero de julio de cada año, en razón del índice del costo de vida.

Art. 3º — Las prestaciones ya acordadas deberán actualizarse por las cajas otorgantes de acuerdo con las disposiciones del artículo anterior y atendiendo a las variaciones del costo de vida operado desde la cesación de servicios del beneficiario, o desde el último reajuste practicado, según corresponda.

Art. 4º — Cuando el haber jubilatorio resultante fuere mayor de \$ 5.000 el excedente de esa suma se determinará con sujeción a la siguiente escala:

De \$ 5.001 a \$ 7.000: \$ 5.000 más el 70 % del excedente de \$ 5.000.

De \$ 7.001 a \$ 9.000: \$ 6.400 más el 50 % del excedente de \$ 7.000.

De \$ 9.001 en adelante: \$ 7.400 más el 20 % del excedente de \$ 9.000.

Cuando aplicada la escala precedente el monto supere a \$ 10.000, para el excedente de esa suma sólo se computará el 10 %.

Art. 5º — Las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 75 % de la prestación que le hubiere correspondido al causante de conformidad al régimen que establece esta ley.

Art. 6º — Las bonificaciones y aumentos sobre las prestaciones básicas dispuestos con anterioridad a la vigencia de la presente ley, quedan absorbidos por lo establecido en la misma.

Art. 7º — Incrementátanse en \$ 900 y \$ 700 respectivamente, los actuales haberes de jubilados y pensionados, en carácter de anticipo, hasta que se reajusten las prestaciones que fija la presente ley.

El pago de estos anticipos comenzará con el de los haberes correspondientes a agosto de 1958.

Art. 8º — Las prestaciones y/o anticipos de ellas, señaladas en los artículos 2º, 4º y 7º, comienzan a regir desde el 1º de mayo de 1958.

El anticipo que fija el artículo 7º, correspondiente a los meses de mayo, junio y julio de 1958, será abonado en seis cuotas iguales y consecutivas, comenzando con el pago correspondiente a septiembre de 1958.

Art. 9º — Las prestaciones derivadas de servicios prestados por dos o más personas, serán acumulables por un mismo titular y la suma de esas prestaciones quedará sujeta a la escala establecida en el artículo 4º.

Art. 10. — Podrán acogerse a la jubilación por retiro voluntario los afiliados que acrediten un mínimo de quince años de servicios y la edad requerida para la jubilación ordinaria por el régimen jubilatorio a que pertenece.

Esta jubilación se calculará a razón del 3 % de la ordinaria y por cada año de servicio, no pudiendo exceder los límites señalados en el artículo 4º.

Art. 11. — Créase el Fondo Compensador de Inversiones y Acumulación, el que estará a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social, cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos.

Estos excedentes deberán ser transferidos por las cajas al fondo compensador que establece el presente artículo.

Art. 12. — El Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, se aplicará a los siguientes fines:

- a) a compensar los déficit de las cajas enumeradas en el artículo 1º;
- b) a financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real.

Art. 13. — A partir del 1º de octubre de 1958 las instituciones de crédito bancario y los registros públicos de comercio del país requerirán de los empleadores, previo al otorgamiento de crédito o inscripción de transferencia de fondos de comercio, constancia de que no adeudan a las cajas nacionales de previsión en las que estuvieren inscritos suma alguna en concepto de aportes, o que, habiéndose acogido a moratoria se encuentran al día en el cumplimiento de la misma, salvo que el préstamo sea solicitado para abonar aportes adeudados.

El Instituto Nacional de Previsión Social concederá el certificado necesario dentro de los quince días de haberle sido solicitado, salvo el caso que tuviere impedimento para ello, en cuyo supuesto extenderá certificado del hecho, con el cual la institución bancaria o el registro darán curso a la gestión.

Art. 14. — Los empleadores que adeuden aportes, deberán ponerse al día antes del 31 de octubre de 1958, o en su defecto, acogerse a la consolidación de sus deudas conforme a un plan de facilidades de pago que no excederá de siete años como máximo, y de acuerdo con las condiciones generales que establezca el Instituto Nacional de Previsión Social. Dichas facilidades estarán sujetas a un interés variable, según el plazo acordado para la cancelación de la deuda, no pudiendo el interés ser inferior al 6 % anual.

Caducarán las facilidades concedidas cuando el empleador omita el estricto cumplimiento de las obligaciones pactadas.

Si el deudor no se pusiere al día dentro del plazo fijado ni se acogiere al presente régimen de facilidades, el instituto procederá al cobro de la deuda por vía judicial.

Art. 15. — El Ministerio de Hacienda, por intermedio de la Dirección General Impositiva, dispondrá que los inspectores de ésta, al realizar las inspecciones de los contribuyentes, procedan al contralor del cumplimiento, por parte de éste, de sus obligaciones con las cajas nacionales de previsión y, comprobada la mora en el pago de los aportes, la Dirección General Impositiva informará al Instituto Nacional de Previsión Social.

Art. 16. — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de un término no mayor de noventa días.

Art. 17. — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 18. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 7 de agosto de 1958.

Bernardo Schweizer. — Melchor S. Posse. — Sebastián Oreste Cánepa. — Roberto A. Galeano. — Ricardo Alvaro Monte. — Humberto Salomone.

2

Despacho en minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión Social, en minoría, ha considerado los proyectos de ley de los señores diputados Bonifacio y Tortonese, del señor diputado Rodríguez Araya y del señor diputado Belnicoff, sobre haberes jubilatorios móviles, bonificaciones y reestructuración del régimen previsional, respectivamente y, en cumplimiento de la resolución de esa Honorable Cámara del 19 de junio de 1958, por las razones que darán los miembros informantes, aconseja la sanción, que modifica e introduce nuevas disposiciones con respecto al despacho de la mayoría, del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Las disposiciones de esta ley son aplicables a las cajas nacionales de previsión para:

- a) Personal del Estado;
- b) Personal ferroviario;
- c) Servicios públicos;
- d) Bancarios y de seguros;
- e) Periodismo;
- f) Navegación;
- g) Comercio y actividades civiles;
- h) Industria;
- i) Trabajadores rurales.

Art. 2º — Establécese la jubilación móvil igual al 82 % de la retribución mensual percibida por la categoría en actividad, condicionada a la permanencia de un año como mínimo en ésta o al promedio de los doce últimos meses. La categoría es la que determina el presupuesto de la Nación para el personal del Estado, empresas estatales y organismos descentralizados y los convenios colectivos de trabajo para los empleados y obreros privados y de acuerdo con la retribución periódica que para ella se fije, se ajustará el haber jubilatorio.

Entiéndese por retribución el sueldo o salario básico asignado, sobreasignación, adicionales por categoría o función, suplementos por mayor costo de vida y bonificaciones por antigüedad.

Art. 3º — Las prestaciones ya acordadas deberán actualizarse por las cajas otorgantes de acuerdo con lo establecido por el artículo anterior.

Art. 4º — Cuando de la aplicación del artículo segundo el haber jubilatorio resultante fuera mayor de \$ 10.000, el excedente de esa suma se reducirá con sujeción a la siguiente escala:

\$ 10.001 a \$ 15.000: 40 % del excedente
 „ 15.001 „ „ 20.000: 30 % del excedente
 Más de \$ 20.001, el 10 %.

Art. 5º — Las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 75 % de la prestación que le hubiere correspondido al causante, de conformidad al régimen de la presente ley.

Art. 6º — Las bonificaciones y aumentos dispuestos con posterioridad al 1º de febrero de 1958 quedan absorbidos por los aumentos establecidos en la presente ley.

Art. 7º — Incrementanse en \$ 1.000 y \$ 800, respectivamente, los haberes de jubilados y pensionados, en carácter de anticipo, hasta que se reajusten las prestaciones que establece la presente ley.

El pago de estos anticipos comenzará con el de los haberes correspondientes a agosto de 1958.

En el caso que este anticipo exceda el aumento resultante del reajuste, las cajas harán los respectivos cargos, los que serán descontados de las prestaciones siguientes y por un monto que no sea superior al diez por ciento mensual del haber jubilatorio o pensión.

Art. 8º — Las prestaciones y/o anticipos de ellas, señaladas en los artículos 2º, 4º y 6º, comienzan a regir desde el 1º de mayo de 1958.

El anticipo que fija el artículo 7º correspondiente a los meses de mayo, junio y julio de 1958 será abonado en seis cuotas iguales y consecutivas, comenzando con el pago correspondiente a septiembre de 1958.

Art. 9º — Las prestaciones derivadas de servicios cumplidos por dos o más personas serán acumulables por un mismo titular, quedando sujetas las sumas de estas prestaciones a la escala establecida en el artículo 4º.

Art. 10. — A partir del 30 de septiembre de 1958 podrán acogerse a la jubilación por retiro voluntario los afiliados que acrediten un mínimo de quince años de servicios y la edad requerida para la jubilación ordinaria por el régimen jubilatorio a que pertenezcan.

Esta jubilación se calculará a razón del 3 % de la ordinaria y por cada año de servicio, no pudiendo exceder los límites establecidos en el artículo 4º.

Art. 11. — El haber jubilatorio del afiliado que aporta a una o más cajas simultáneamente en razón de desempeñar dos o más cargos, será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 4º, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio.

Art. 12. — En los casos de jubilados que hubieran vuelto a la actividad por un período superior a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se les hubieren practicado los descuentos jubilatorios de ley y que posteriormente se retiren se les efectuará la reliquidación de su jubilación, conforme a lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio jubilatorio, reclamando de la que recibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos.

Art. 13. — El haber mensual de las jubilaciones y pensiones acordadas o a acordarse no podrá ser menor de \$ 2.000 y \$ 1.700, respectivamente. El haber mínimo así establecido se abonará a partir del 1º de agosto de 1958 y el aumento de los meses correspondientes a mayo, junio y julio se liquidará de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 8º.

Art. 14. — En ningún caso el haber jubilatorio o pensión será inferior al que el jubilado o pensionado perciba en la actualidad.

Art. 15. — Créase el Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, el que estará a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social, cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos.

Estos excedentes deberán ser transferidos por las cajas al Fondo Compensador que establece el presente artículo.

Art. 16. — El Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, se aplicará a los siguientes fines:

- a) A compensar los déficit de las cajas enumeradas en el artículo 1º;
- b) A financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real.

Art. 17. — El Estado nacional y los empleadores que adeuden aportes, deberán ponerse al día antes del 31 de octubre de 1958, o en su defecto acogerse a la consolidación de sus deudas, conforme con un plan de facilidades de pago que no excederá de siete años como máximo, y de acuerdo con las condiciones generales que establezca el Instituto Nacional de Previsión Social. Dichas facilidades estarán sujetas a un interés variable, según el plazo acordado para la cancelación de la deuda, no pudiendo el interés ser inferior al 6 % anual.

Caducarán las facilidades concedidas cuando el empleador omita el estricto cumplimiento de las obligaciones pactadas.

Si el deudor no se pusiera al día dentro del plazo fijado ni se acogiera al presente régimen de facilidades, el Instituto Nacional de Previsión Social procederá al cobro por vía judicial.

Art. 18. — El Ministerio de Hacienda, por intermedio de la Dirección General Impositiva, dispondrá que los inspectores de ésta, al realizar las inspecciones de los contribuyentes procedan al control del cumplimiento por parte de éstos de sus obligaciones con las cajas nacionales de previsión, y comprobada la mora en el pago de los aportes, la Dirección General Impositiva informará al Instituto Nacional de Previsión Social.

Art. 19. — Desde la fecha de la promulgación de la presente quedan afectados al Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, todos los aportes efectuados y a efectuarse a las cajas enumeradas en el artículo 1º, debiendo abonarse en efectivo los intereses a devengar por las obligaciones de previsión social ya emitidas.

Art. 20. — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro del término de 120 días.

Art. 21. — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 22. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 7 de agosto de 1958.

*Manuel Belnicoff. — Mario Giordano
Echegoyen. — Jorge I. Rivero.*

ANTECEDENTES

I

Proyecto de resolución

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

1º — La Comisión de Previsión Social de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación deberá expedirse en un plazo de cuarenta y cinco días sobre la situación del sistema jubilatorio nacional, debiendo aconsejar las medidas que se deben adoptar para asegurar un procedimiento más eficaz teniendo en cuenta entre otros puntos:

1º Organización.

2º Prestaciones.

3º Régimen de inversiones de fondos.

4º Haberes jubilatorios, retiros y pensiones proporcionales a los sueldos o salarios en actividad.

5º Obra Social

6º Simplificación de trámites.

7º Situación de expedientes no resueltos por deficiencias de las leyes en vigor o informaciones que las cajas no consideraran satisfactorias.

2º Deberán ser invitados para considerar la proposición precedente, además de los organismos estatales correspondientes, los sectores interesados en tan importante problema.

*FEDERICO F. MONJARDÍN.
Eduardo T. Oliver.*

II

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — A partir de la sanción de la presente ley las jubilaciones y pensiones vigentes y las que se acordaren en lo sucesivo por las diferentes cajas nacionales de previsión serán liquidadas a razón del ochenta y dos por ciento (82 %) de la retribución mensual que el personal en actividad perciba, incluyendo los adicionales cualquiera fuera su carácter. Desde la misma fecha los beneficios por retiro voluntario vigentes y los que se acordaren en lo sucesivo se liquidarán sobre la base del setenta por ciento (70 %) establecido en el párrafo anterior.

Estas prestaciones serán reajustadas de conformidad con las nuevas asignaciones que se fijen al personal en actividad o de las que resulten de convenios de trabajo que se celebren, y los nuevos montos resultantes para las prestaciones serán abonados desde la misma fecha que rijan las nuevas asignaciones para el personal en actividad.

Se considerará en cada caso retribución mensual o asignación del personal en actividad el total de lo que perciba como asignación mensual, incluyendo los adicionales cualesquiera fueren su carácter y/o denominación, aquel que desempeñe idéntico cargo que el que desempeñaba el jubilado, pensionado o retirado al dejar el servicio activo.

Las pensiones que se liquiden a viudas, hijos y a cualquier persona que de acuerdo con la legislación tuviere derecho a ellas se liquidarán sobre la base de la prestación que le hubiere correspondido al causante, determinada en la forma en que se establece en este artículo.

Si la retribución del personal en actividad se estableciera para períodos distintos del mes, se reducirá aritméticamente a mes a los efectos de la aplicación de la presente ley.

Art. 2º — Las prestaciones reajustadas serán abonadas por las respectivas cajas, las cuales recabarán del Poder Ejecutivo el importe de las diferencias resultantes, con cargo al Fondo Estabilizador de Previsión Social, creado por el artículo 3º de la ley 13.478.

Art. 3º — Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dante Tortonese. — Juan José Bonifacio.

III

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º — Los beneficiarios de todas las cajas nacionales de previsión percibirán haberes jubilatorios equivalentes al 82 % de la remuneración que corres-

pondría a la categoría en que éstos se desempeñaban a la fecha de su cesación.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Agustín Rodríguez Araya.

IV

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — A partir de la promulgación de la presente ley las jubilaciones y pensiones se liquidarán con el aumento establecido de acuerdo con el siguiente detalle:

| | |
|-----------------------|--------|
| 1.000 a 2.000 | \$ 500 |
| 2.001 a 4.000 | \$ 400 |
| más de \$ 4.000 | \$ 300 |

Art. 2º — Los aumentos consignados en el artículo anterior serán financiados con fondos del Fondo Estabilizador de Previsión Social.

Art. 3º — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Manuel Belnicoff. — Agustín Rodríguez Araya. — Valdemar Puricelli.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Ante todo debo destacar que, con un sentido de auténtica democracia, la Comisión de Previsión Social, en la totalidad de sus miembros, ha tenido preocupación por solucionar el afligente problema de la población pasiva del país.

Hemos coincidido en los aspectos fundamentales. Lamentablemente, en algunos otros se ha producido la divergencia que traducen los despachos de la mayoría y minoría.

Cabe hacer, ante todo, una pequeña historia retrospectiva de la situación de las cajas, de los problemas que ellas suscitan y referirnos a la vez, a los proyectos de los señores diputados sobre la materia del despacho.

El primer proyecto, entrado a la Cámara el 23 de abril de este año, es el de los diputados Bonifacio y Tortonese, que tuvo estado parlamentario el 7 de mayo. Con posterioridad, el del diputado Rodríguez Araya que, presentado el 6 de mayo tuvo estado parlamentario el 7 de mayo. El tercero, del diputado Belnicoff y otros colegas de su sector, tuvo entrada luego de la resolución de la Honorable Cámara del 19 de junio. Y por último, el del diputado Belnicoff y otros colegas de su sector, presentado el 2 de julio de 1958.

A su vez, el 16 de junio de este año, los diputados Bonifacio y Tortonese llevaron en forma directa a la comisión modificaciones a su primitivo proyecto.

Con respecto a los citados proyectos, cabe destacar que, el de los diputados Tortonese y Bonifacio, en su aspecto fundamental fija el ochenta y dos por ciento como jubilación móvil; el del diputado Rodríguez Araya, establece también el ochenta y dos por ciento; y el de los diputados Belnicoff, Rodríguez Araya y Puricelli, fija con carácter de emergencia para los jubilados con 1.000 a 2.000 pesos, un aumento de 500 pesos; de 2.000 a 4.000 pesos, un aumento de 400 pesos; y para más de 4.000 pesos, un aumento de 300 pesos. El otro proyecto del diputado Belnicoff originó la disposición de la Cámara de reclamar, en un plazo de cuarenta y cinco días, el estudio integral del régimen jubilatorio.

Ya en consideración de la comisión estos proyectos, el diputado Belnicoff hizo llegar a la Comisión de Previsión Social su anteproyecto que, por lógica, estaba vinculado a los proyectos obrantes en la comisión. En el anteproyecto fijaba el ochenta y dos por ciento, y mantenía la movilidad con la interpretación que ratifica el despacho de la minoría.

En cuanto a la escala para las jubilaciones superiores a los 10.000 pesos, establece: de 10.000 a 15.000 pesos, un 60 %, que el despacho posterior de la minoría modificó al 40 %; de 15.001 a 20.000, el 40 %, que el despacho de la minoría redujo al 30 %; de 20.001 en adelante fijaba el 10 %, que es mantenido por el despacho de la minoría.

Además, el anteproyecto fija las pensiones en el 72 % de las prestaciones y el despacho en minoría lo aumenta al 75 %, igual al de mayoría; y en cuanto al retiro voluntario establece que el monto por ese concepto no puede ser superior al 70 % del haber jubilatorio ordinario que hubiera correspondido, limitación que no aparece en el despacho de minoría.

El articulado posterior del anteproyecto fijaba que las prestaciones reajustadas se cubrirían con el producto del fondo estabilizador que se restablecería, puesto que había sido inspirado por el artículo 3º de la ley 13.478. Establece también la mayor renta convirtiendo los títulos de previsión social de 4 y 5 %, al 9 %. Estas cláusulas no se mantienen en el despacho de la minoría.

Además establecía que las cajas de previsión social abonarían mensualmente el total de las prestaciones y recabarían del Poder Ejecutivo las diferencias resultantes. A tal fin se entregarían planillas de cargo de las mayores erogaciones tenidas por cada caja, sobre cuya base el Poder Ejecutivo ordenaría la entrega de los recursos pertinentes, en la proporción que correspondiera a las mayores erogaciones que gravitaran sobre cada una de aquéllas, lo que también se elimina en el despacho de minoría.

En el articulado siguiente, el anteproyecto del diputado Belnicoff fijaba un adelanto de 800 y

600 pesos para las jubilaciones y pensiones, respectivamente, y el despacho de minoría lo modifica. Deseo señalar que estas aclaraciones están vinculadas con los proyectos primitivos y los despachos de mayoría y minoría, aclarando las variantes del concepto en la minoría.

Asimismo, es necesario recordar que por un proyecto presentado en mayo de 1955 por los diputados Perette, Belnicoff y Latella Frias, se establecía en el artículo 19, al referirse al aumento y monto mínimo de las jubilaciones, lo siguiente: Este haber mínimo comenzará a regir a partir del 19 de junio de 1955, debiendo las cajas reajustarlo anualmente en función de las oscilaciones del costo de la vida. También, con fecha 12 de mayo del mismo año, el señor diputado Zarriello presentó un proyecto de resolución por el que solicitaba informes acerca de si las cajas nacionales de previsión habían propuesto reajustes sobre las jubilaciones y las pensiones, en atención a las oscilaciones del costo de la vida, de acuerdo con el artículo 19 de la ley 14.370.

Repito que esta información no tiene más finalidad que señalar las aparentes o necesarias modificaciones que los representantes de la minoría han ido rubricando a través de sus diversos proyectos y despachos.

En lo que respecta al sector de la mayoría, dentro de la Comisión de Previsión Social, sostuvo siempre la necesidad del estudio exhaustivo de una ley integral. En eso estábamos de acuerdo mayoría y minoría. Por lógica consecuencia, era previamente indispensable cubrir la imperiosa necesidad de los jubilados de percibir un aumento que les permitiera esperar, con tranquilidad, la sanción de la ley integral.

Como información relacionada con el proyecto que ha de ser el definitivo, creo conveniente establecer la situación financiera de las cajas. De conformidad con informaciones de pocos meses atrás, la situación de las cajas de previsión es la establecida por las cifras a que en seguida me refiero: El total de recursos es el siguiente: Caja para el Personal del Estado, 2.104.691.480,70 pesos; Caja Ferroviaria, 1.596.024.440,83; Caja de Servicios Públicos, 712.620.643,05; Caja Bancaria, 426.481.606,71; Caja de Seguros, 248.061.860,81; Caja de Periodistas, 90.654.904,06; Caja del Personal de la Navegación, 635.421.367,28; Caja para el Comercio y Actividades Civiles, pesos 4.694.775.432,21; Caja para el Personal de la Industria, 3.836.166.850,77; Caja de Trabajadores Independientes, 216.544.001,71; Caja de Profesionales, 48.374.176,32; Caja de Empresarios, 406.192.630,28; Caja de Trabajadores Rurales, 276.888.860,65; y del Personal del Servicio Doméstico, 28.558.133,28. Ello hace un total general de 15.321.456.388,66 pesos.

En el mismo orden mencionado de las cajas, los egresos o erogaciones son las siguientes: Caja del Personal del Estado, 1.368.184.691,48

pesos; Caja Ferroviaria, 1.191.885.064,65; Caja de Servicios Públicos, 791.666.351,36; Caja de Bancarios, 149.748.641,93 pesos; Caja de Seguros, 50.208.091,77; del Periodismo, 56.532.218,95; de Navegación, 296.214.127,84; del Comercio y Actividades Civiles, 1.836.002.097,56; de la Industria, 2.042.394.476,37 pesos; de Trabajadores Independientes, 7.905.304,21; Caja de Profesionales, 5.650.582,70; de Empresarios, 10.015.587,17; de Trabajadores Rurales, 9.010.833,47. La Caja del Personal del Servicio Doméstico no tiene todavía erogaciones. El total de las erogaciones que acabo de enunciar es de 7.815.418.069,46 pesos.

El número de prestaciones acordadas en el año 1957 es el siguiente: Caja para el Personal del Estado, 7.471 jubilaciones, y 2.272 pensiones; Personal Ferroviario, 6.229 y 2.730, respectivamente; Servicios Públicos, 6.273 y 1.113; Bancarios, 537 y 186; Seguros, 235 y 90; Periodismo, 274 y 106; navegación, 2.165 y 783; Comercio, 6.478 y 3.814; Industria, 19.170 y 4.607; Independientes, 17 pensiones; Empresarios, 1 jubilación; Profesionales, 5 jubilaciones y 7 pensiones; Rurales, 66 jubilaciones, y Servicio Doméstico, ninguna. El total de jubilaciones es de 48.904, y el de pensiones, 15.725.

Las cifras totales de las jubilaciones y pensiones hasta 1957, son las siguientes: Caja Personal del Estado, 72.289 jubilaciones y 28.976 pensiones; Personal Ferroviario, 72.471 y 37.089; Caja Personal Servicios Públicos, 34.192 y 13.447; Bancarios, 6.457 y 2.100; Seguros, 1.780 y 644; Periodismo, 2.252 y 966; Navegación, 13.604 y 5.552; Comercio y Actividades Civiles, 117.240 y 29.967; Industria, 127.433 y 20.113; Trabajadores Independientes, 17 pensiones; Profesionales, 5 jubilaciones y 7 pensiones; Empresarios, 1 jubilación; Rurales, 66 jubilaciones. La Caja del Personal del Servicio Doméstico no ha otorgado jubilaciones ni pensiones. El total de las jubilaciones es de 447.790, y el de las pensiones 138.878, lo que hace un total de beneficiarios de 586.668.

El número de afiliados en 1957 era el siguiente: Caja para el Personal del Estado, 629.496 activos —o sea los que efectúan aportes en forma regular y periódica—; Caja del Personal Ferroviario, 246.000 afiliados inscritos; Servicios Públicos, 191.750 inscritos; Bancarios, 49.334 activos; Seguros, 28.097 activos; Periodismo, 12.102 activos; Navegación, 85.000 activos; Comercio y Actividades Civiles, 560.000 activos; Personal de la Industria, 2.100.000 activos; Trabajadores Independientes, 140.487 inscritos; Profesionales, 51.500 activos; Empresarios, 320.000 inscritos; Trabajadores Rurales, 725.639 inscritos; Servicio Doméstico, 29.571 inscritos. El total, incluidos afiliados activos y afiliados inscritos, es de 5.168.976.

El monto de los recursos disponibles existentes en las diversas cajas de previsión para atender

el pago de las prestaciones acordadas, con exclusión de lo invertido en títulos del Estado, es el siguiente: Caja para el Personal del Estado, ley 4.349, 189.635.486,66 pesos; Personal Ferroviario, 8.381.490,48; Servicios Públicos, 49.361.882,84; Bancarios y Seguros, 52.722.365,33; Periodismo, 2.679.439,74; Navegación, 18.305.242,19; Industria, 313.765.624,75; Comercio y Actividades Civiles, 430.731.487,08; Trabajadores Independientes, 61.797.563,65; Profesionales, 80.246.141,47; Empresarios, 198.950.000,00; Trabajadores Rurales, 250.620.000,00. Tenemos así un total de 1.657.196.724,19 pesos.

Promedio mensual del importe pagado por jubilaciones, pensiones y retiros durante 1957: Personal del Estado, 146.738.617,94; Ferroviarios, 131.000.000; Servicios Públicos, 69.900.000; Personal Bancario y de Seguros, 21.948.741,38; Periodistas, 4.789.229,82; Personal de la Navegación, 25.978.898,19; Personal de la Industria, pesos 156.014.336,63; Personal del Comercio, \$ 157.417.114,84; Trabajadores Independientes, 29.997,12; Profesionales, 240.403,13; Empresarios, 22.730,83; Trabajadores Rurales, 146.922,53. Estas cifras dan un total de \$ 714.226.992,31.

Promedio mensual de los ingresos destinados para el pago de jubilaciones y pensiones durante el mismo período, previa deducción del importe de los gastos de administración: Caja del Personal del Estado, 223.203.784,11; de Ferroviarios, 136.700.000; Servicios Públicos, pesos 55.800.000; Bancarios y Seguros, 62.997.849,62; Periodistas, 4.888.336,51; Personal de la Navegación, 47.818.603,11; Personal de la Industria, pesos 263.718.812,30; Personal del Comercio, 209.983.219,50; Trabajadores Independientes, 19.715.441,64; Profesionales, 2.992.664,13; Trabajadores Rurales, 21.596.926,47. Totalizan estos importes la cantidad de 1.049.415.337,39 pesos.

Montos de los fondos de las diversas cajas nacionales de previsión invertidos en obligaciones de previsión social: Caja del Personal del Estado, 8.270.801.500; Personal Ferroviario, 1.353.987.700; Servicios Públicos, 1.172.479.900; Bancarios y Seguros, 2.519.588.900; Periodistas, 209.980.000; Personal de Navegación, 1.687.806.300; Personal de la Industria, pesos 14.224.984.000; Comercio y Actividades Civiles, 17.673.635.700; Trabajadores Independientes, 419.155.200; Profesionales, 57.715.700; Empresarios, 819.359.000; Trabajadores Rurales, pesos 423.334.200. Total, 48.832.828.100 pesos.

Monto invertido en la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real; Caja del Personal del Estado, 517.385.628,63 pesos; Caja del Personal Ferroviario, 196.673.098,31; Servicios Públicos, pesos 199.863.003,60; Bancarios y Seguros, pesos 172.887.796,28; Periodistas, 16.485.948,08; Personal de Navegación, 117.034.692,63. Personal de la Industria, 539.909.801,61; Personal del Comercio, 1.122.818.844,35. El total es de pesos 2.883.058.813,49.

El Estado, en su condición de empleador, adeuda a las cajas, en concepto de aportes, las siguientes sumas: Caja del Personal del Estado: 748.181.975,15 pesos; Caja de Ferroviarios, 300.000.000; Servicios Públicos, 1.338.555.413,44; provincias y municipios, 145.821.442,18; personal del Periodismo, 30.490.814,39; Navegación, 475.000.000. Total, 3.038.049.645,16 pesos.

El monto de lo adeudado a las cajas por los particulares —individuos o empresas— en concepto de aportes patronales, y el monto de los aportes de los trabajadores retenidos por la patronal, se determina en las siguientes cifras para cada una de las cajas que en seguida menciono: Caja del Personal Ferroviario, 3.000.000 por aporte patronal, y 2.000.000 por retención del aporte de los trabajadores; Servicios Públicos, 78.715.122,08 y 78.600.000,07, respectivamente; Bancarios y Seguros, pesos 1.200.00 y 800.000; personal del Periodismo, 18.390.030,98 por aporte patronal, 17.840.620,16 por retención de aporte de afiliados y pesos 13.576.308,15 por cincuenta y cuatro juicios iniciados; personal de Navegación, 93.250.000 por aporte patronal, 43.000.000 por aporte de afiliados y 80.110.000 por 222 juicios iniciados; personal de la Industria, 1.750.000.000 por aporte patronal y 1.250.000.000 por aporte de afiliados; personal del Comercio y Actividades Civiles, 957.815.034,18 por aporte patronal y pesos 638.543.356,12 por aporte de afiliados. El total de lo adeudado a las cajas mencionadas es el siguiente: por aporte patronal 2.902.370.187,24; por retención de aportes de afiliados, pesos 2.030.783.976,28, y por juicios iniciados, pesos 93.686.308,15. El total general es de pesos 5.026.840.471,67.

El monto que importaría el pago del anticipo de 900 pesos sobre la base de 460.000 jubilaciones otorgadas, alcanza a 4.968.000.000 millones de pesos; el de las pensiones de 700 pesos asciende a 1.176.000.000 millones. Vale decir, que el adelanto de 900 y 700 pesos implica un desembolso de 6.144.000.000 millones.

Esta información tiene simple carácter ilustrativo a los efectos de establecer lo que significarán para las cajas los aumentos y las bonificaciones de la ley que la mayoría está dispuesta a sancionar.

Con respecto a la asamblea de representantes de jubilados realizada oportunamente, llegamos a estas conclusiones: Solicitan aumentos de emergencia hasta tanto se establezcan los nuevos haberes jubilatorios, como aspiración primera y básica; regularización de las cajas con la integración de los respectivos directorios, es decir, terminar con la designación de delegados interventores; reconocimiento de la personería de las asociaciones de jubilados; jubilaciones y pensiones móviles; eliminación de las disposiciones que posibilitan la inversión de los fondos de las cajas en títulos de bajo interés no

negociables; uniformidad de las leyes y aceleración administrativa; anticipos a cuenta de la jubilación; que los beneficios del salario familiar sean otorgados a los jubilados; seguro de vida. Sobre la incompatibilidad no había posiciones coincidentes entre los representantes del personal jubilado. En cuanto a los haberes jubilatorios máximos, salvo la excepción de los ferroviarios de Junín, que solicitaban un mínimo de 2.000 pesos para jubilaciones y 1.700 para pensiones, la mayoría aspiraba a 1.800 pesos y 1.500 pesos como mínimo para jubilaciones y pensiones, respectivamente.

En cuanto a los anticipos, en líneas generales, eran solicitados en 800 y 600 pesos. Al final de esa asamblea, el señor diputado Belnicoff, ante la autorización concedida por la Presidencia, expresó lo siguiente con respecto al aumento del 82 por ciento: «Puedo adelantarles que, en lo que a mí concierne, soy partidario de la jubilación con el 82 por ciento del sueldo en actividad.» Más adelante afirmó: «Si alguna duda existe en el ánimo de algunos con respecto a la posible financiación de ese porcentaje ya previsto en algunos proyectos, también puedo adelantar, y creo que interpreto el sentimiento de los miembros de la comisión, que casi ya tenemos esos fondos en las manos para que las cajas puedan liquidar ese 82 por ciento.»

En otra parte, el secretario de la comisión, diputado que habla, manifestó de que está en el ánimo de la Comisión de Previsión Social encontrar solución al problema de los jubilados. Tan es así que se están estudiando las medidas inmediatas, llamadas de emergencia, ya que estimamos que no debemos demorar más allá de lo prudencial la solución integral del problema de la financiación de las cajas, de su organización y de su dirección. Creo que no voy a ser demasiado optimista si les prometo desde ahora, en nombre de la comisión, que en el presente período legislativo la solución integral para ese problema de las cajas estará en la mesa de la Cámara para su tratamiento».

Lo único que no dijo el señor secretario de la comisión, porque no podía en ese momento coincidir con el señor Belnicoff, es que tuviéramos ya la seguridad de contar con los fondos para el pago del 82 por ciento.

Con esta información, realizada en apretada síntesis, quiero traducir cuál es la situación de esas cajas de jubilaciones en los aspectos relacionados con su financiación.

La comisión, frente a esos proyectos y a esas situaciones relacionadas con la financiación de las cajas, entendió que había llegado el momento de innovar en lo que se llama el sistema jubilatorio actual, su organización y su financiación.

Actualmente disponemos de la ley 14.236, que rige al Instituto Nacional de Previsión Social. En la práctica, este organismo, por la forma en

que fue creado y actúa, es un ente absolutamente inoperante. La ley establece que el instituto es el organismo de conducción del sistema nacional de previsión; pero las cajas mantienen su individualidad orgánica y funcional. En realidad, en estos momentos el instituto no desempeña más función que la de un tribunal de alzada en la solución de problemas que se plantean en las cajas. En cambio, las cajas conceden los beneficios que establece la ley, es decir, la jubilación ordinaria íntegra, la reducida, la de servicios privilegiados, el retiro voluntario y el retiro por invalidez.

En la jubilación ordinaria tenemos diversidad de edades y de servicios. Se fija el límite de 55 años mínimo de edad para las cajas del Estado, del comercio y de la industria; 50 años para los ferroviarios, servicios públicos, los bancarios y de seguros, el periodismo y la navegación; 60 años para los trabajadores independientes, los empresarios, trabajadores rurales y servicio doméstico. Estoy hablando de varones, para quienes los años de servicio exigidos son treinta.

En el caso de las mujeres requieren 55 años de edad para personal del Estado, trabajadores independientes, empresarios, profesionales, trabajadores rurales, servicio doméstico y 47 años de edad para personal ferroviario, servicios públicos y periodismo.

En cuanto a los años de servicio establecen 30 años las cajas para personal del Estado, bancarios y de seguros, trabajadores independientes, empresarios, profesionales, trabajadores rurales y servicio doméstico; 27 años para personal ferroviario, servicios públicos, periodismo, navegación, comercio y actividades civiles, e industria.

Como podrán notar los señores diputados hay una amplia variedad entre los diversos regímenes de jubilaciones.

Existe también la jubilación ordinaria reducida, contemplada en las leyes jubilatorias para el personal del Estado, de la industria y del comercio. Pueden gozar de ella todos los afiliados que tengan cumplidos los años de servicio, y sin límite en la edad. En ese caso la jubilación ordinaria se reduce en un 5 por ciento por cada año que le falte para alcanzar el mínimo de edad de la jubilación ordinaria. En la caja para el personal del Estado la reducción es del 4 por ciento.

En estos casos la edad mínima para tener derecho a la jubilación ordinaria reducida es de 50 años para los hombres y de 47 años para las mujeres.

Existe asimismo la jubilación ordinaria por servicios privilegiados. En efecto; tienen derecho a la jubilación ordinaria con 5 años menos de servicios y 5 menos de edad quienes realizan trabajos considerados como privilegiados.

En la ley de jubilaciones para el personal del Estado se consideran privilegiados los servicios de los maestros primarios al frente de grado, pero creo que esta disposición se ha modificado;

los del personal de salud pública que interviene en tareas insalubres, los de los telegrafistas.

En el régimen aplicable a personal de la navegación, a personal embarcado y a algunos estibadores, al personal del comercio y al de la industria, este régimen de jubilación ordinaria privilegiada se aplica a quienes hayan realizado trabajos insalubres. En el caso de servicios alternados se hace un cómputo proporcional.

El retiro voluntario con 20 años de servicios, y sin término de edad, lo tienen los afiliados a la caja de previsión para el personal del Estado, personal ferroviario, servicios públicos, bancos y compañías de seguros, periodismo y navegación. El haber es igual al 3 por ciento, multiplicado por los años de servicio, de la jubilación ordinaria, y en la ley para personal del Estado se establece que no puede ser mayor del 90 por ciento de la jubilación ordinaria íntegra.

Para el personal del comercio y para el de la industria también se acuerda el retiro voluntario con la edad mínima para jubilarse y con no menos de 10 años de servicios prestados.

Para el caso de invalidez la ley 14.370 uniformó el régimen correspondiente. Este derecho no está sujeto a condición de tiempo de servicio o período de aporte; es suficiente que se haya producido la invalidez durante la relación de trabajo. La invalidez puede ser total o parcial, y ambas pueden ser permanentes o transitorias. Viene después la forma en que se conjuga la invalidez total.

Para las pensiones la ley 14.370 también ha uniformado casi totalmente. Se reconoce pensión «en los casos en que las leyes nacionales de previsión reconozcan derecho a jubilación y ocurra el fallecimiento del afiliado». Es necesario que se hayan cumplido los requisitos para obtener jubilación ordinaria.

El monto de la pensión es igual al 50 por ciento del haber de la jubilación aplicable, salvo los regímenes que establecen el 75 por ciento del haber jubilatorio del fallecido y el 50 por ciento para los restantes. La última legislación de emergencia ha fijado el límite de pensión en 850 pesos.

De acuerdo con los sistemas de previsión vigentes existen los siguientes regímenes de aporte para el patrono y para el afiliado, en el siguiente orden: personal del Estado, 14 y 10 por ciento; personal ferroviario, 12 y 8 por ciento; servicios públicos, 12 y 8 por ciento; bancarios, 14 y 10 por ciento; seguros, 12 y 8 por ciento; periodismo, 6 y 8 por ciento; navegación, 11 y 8 por ciento; comercio e industria, 15 y 10 por ciento; trabajadores independientes, empresarios y profesionales, existe solamente el aporte del afiliado fijado en el 10 por ciento; trabajadores rurales, 7 y 5 por ciento; servicio doméstico, 7 y 5 por ciento.

En algunas otras cajas como ingresos se establece: en la caja de seguros, el 1 por ciento

sobre el monto de las primas a cargo del agente; en la de periodistas, el 5 por ciento en total de los sueldos que se pagan a cargo del Estado y un porcentaje sobre avisos oficiales; en la caja de la navegación, el 2 por ciento del importe de los fletes de carga entre puertos argentinos en barcos de más de seis toneladas; en la caja del Estado, la ferroviaria y la bancaria, el monto de los sueldos del primer mes y el primer aumento.

Con esto puede irse estableciendo cómo la diversidad de regímenes hace las complicaciones que están sufriendo los jubilados y creando lo que llamaría dentro de ellos el espíritu egoísta de pensar si su caja puede o no pagar las jubilaciones con prescindencia de las otras, pero todo ello, cabe expresarlo, influenciado por el egoísmo sano de querer vivir mejor.

Con respecto a las bonificaciones habidas hasta ahora, recordaré que en 1948 hubo aumento respectivamente en jubilaciones y pensiones de 200 y 150 pesos; en 1949, se establecen los mínimos de 300 y 225 pesos; en 1951, se establece una bonificación de 50 pesos, y en 1952, una bonificación de 100 pesos; luego la ley 14.370 fija una nueva bonificación de 100 pesos y establece los mínimos de 600 y 525 pesos; en 1956, por decreto 4.262, se establece el coeficiente que hace regular las prestaciones, y en 1957, se fijan los mínimos actuales de 1.000 pesos para las jubilaciones y 850 pesos para las pensiones.

Con respecto a la compatibilidad de las prestaciones entre sí y con otras rentas, tenemos que se permite la acumulación por un mismo titular de las prestaciones derivadas de servicios prestados por dos o más personas hasta un máximo de 3.000 pesos mensuales.

En cuanto a la incompatibilidad, la ley 14.370 establece la incompatibilidad entre la jubilación y el trabajo por cuenta ajena, y faculta al Poder Ejecutivo a suspender la incompatibilidad por tiempo determinado, lo que en este momento ha sido dejado sin efecto por un decreto posterior a aquella ley.

Sobre la base de estas informaciones, la comisión llegó a la conclusión de que era necesario y conveniente establecer una ley integral para el régimen jubilatorio. Pero como ello podría haber demorado más del tiempo suficiente para que el jubilado y pensionado incrementara su haber actual, estimamos indispensable la ley de emergencia que solucionaría inmediatamente el problema económico de los jubilados y pensionados y que fijaría las normas para regularizar la situación de los empresarios y el Estado mismo frente a las cajas de jubilaciones, en su condición de empleadores deudores a las cajas.

Acordamos también que cuando trajéramos a la Cámara la ley de emergencia, diríamos del compromiso que contraerían los sectores ma-

yoritario y minoritario en cuanto se refiere a los puntos básicos de los beneficios, vale decir, el 82 por ciento móvil, el mínimo jubilatorio y pensionario, retiro voluntario y todo aquello que, como digo, hace a los principios básicos.

Sectores de jubilados y algunos colegas de la minoría entendieron que era conveniente, no obstante, fijar en la ley esos beneficios, para tranquilidad de todos.

Aceptamos el temperamento y llegamos a establecer una ley que fijaba los citados puntos vitales. Concordamos en todo menos en la forma de aplicación del 82 por ciento móvil. Los miembros integrantes de la minoría plantearon su disidencia en ese aspecto, y posteriormente el despacho de la minoría aparece discrepante también en otros puntos del de la mayoría.

A raíz de estos antecedentes se produjeron los dos despachos.

Cabe ahora expresar por qué es absolutamente necesario que se sancione una ley integral para el régimen jubilatorio. La diversidad de tipos de aporte, beneficios, incompatibilidades, retiros voluntarios, etcétera, y de sistema de las cajas de jubilaciones, que da motivo de queja permanente a los posibles beneficiarios que tramitan sus jubilaciones, señala claramente que esos organismos actúan con visibles deficiencias y suscitan incluso la desconfianza de quienes ya cobran sus haberes.

Hemos querido elaborar la ley integral con sentido realista; es decir, al proyectarla no hemos dirigido la mirada a las leyes que rigen actualmente; pero, terminada esa etapa, debíamos reparar en las leyes que están en vigencia para adecuar algunos de los beneficios que entendemos pueden ser incluidos o para lograr una mejor estructuración de la ley. La fijación de aspectos vitales en un proyecto como el que estamos tratando, traería como consecuencia lógica que algunos sectores interpretaran que la ley es buena o mala según el criterio que cada uno adoptase, ya que al no ser integral podía dar lugar a interpretaciones irreales.

De todas maneras, la mayoría de la comisión, después de escuchar a las delegaciones de ferroviarios y de otros gremios, ha entendido conveniente introducir algunas modificaciones a su despacho, las que hará conocer cuando se discuta en particular.

Mientras tanto, cabe esta última apreciación. Lo importante para el sector de jubilados es que su haber jubilatorio no pierda valor adquisitivo. Vale decir que si fijamos una jubilación satisfactoria en el momento actual, ese haber jubilatorio debe seguir las fluctuaciones del costo de la vida para mantener su total valor adquisitivo.

Hemos entendido que es más exacto, hasta por conveniencia de aplicación, porque es lógico suponer que el personal en actividad va adquiriendo, hasta su jubilación, compromisos que

lo colocan en la necesidad de modificar su salario en relación con algo más que el costo de la vida; mientras que en la vida pasiva los compromisos decrecen según la evolución normal de la familia. No obstante, a una edad posterior a la de la jubilación hay una nueva necesidad que satisfacer, que es la de la atención médica.

Hemos hablado en la comisión que debe establecerse la ley que cubra al jubilado de toda contingencia por enfermedad, y hemos prometido entregar a la Cámara antes de la finalización del presente período legislativo el correspondiente despacho.

En nombre de la mayoría quiero significar que mantengamos plenamente el propósito de entregar en este período una ley integral que contemple la organización de las cajas y su financiación, y los mayores beneficios, incluso el de fijar una jubilación y una pensión mínima que superará lo que los jubilados han pedido y lo que el despacho de la minoría ha fijado en esta emergencia.

Dejo, pues, fundamentado el despacho de la mayoría de la comisión, y adelanto que en la consideración en particular la mayoría de la comisión propondrá algunas modificaciones. (*Muy bien! Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Señor presidente: el miembro informante de la mayoría, diputado Posse, ha hecho una exposición objetiva del punto de vista que va a sostener la mayoría en esta sesión en que se tratan los dos despachos producidos por la Comisión de Previsión Social.

Evidentemente, el problema que consideramos no se ha planteado en estos momentos y viene desde muy atrás. El drama de los jubilados es un drama largamente sentido. Debemos confesar con dolor que muchas veces golpearon las puertas de los poderes oficiales sin encontrar respuesta para la concreción de un derecho que ya habían adquirido y estaba perfectamente financiado por los aportes realizados a lo largo de una dura vida de trabajo y de sacrificio en homenaje a la grandeza moral y al progreso técnico de la República.

La seguridad social, que viene agitando a todos los países del mundo, sobre todo después de la terminación de la segunda guerra mundial, ha tenido muchas veces consecuencias terribles para algunos países, cuando ciertos dictadores, tomando los enunciados de la seguridad social y transformándolos en una especie de técnica social, los utilizaron para oprimirlos y aplastarlos. Carlos Mannheim, ilustre filósofo político, que ha escrito importantes páginas al respecto, demuestra que cuando la seguridad social no tiene un sentido profundamente democrático se transforma en uno de los más poderosos instrumentos de dominación de los pueblos.

Lo que aquí se procura es tener seguridad de medios de vida para el que está en la actividad y para el que está en la inactividad. Por eso, la cuestión de mejorar los haberes jubilatorios y las pensiones tiene una larga y azarosa historia en nuestro Parlamento. Ya en 1946, cuando asomaban los primeros síntomas de la inflación, el Congreso se vió precisado a buscar una solución a través de un suplemento para mejorar los haberes jubilatorios. En 1947 debió prorrogarse esa iniciativa, pero ya en 1948 la situación se hizo tensa y se tornó difícil, y un simple suplemento no resolvía la angustia de los jubilados y pensionados de las distintas cajas del régimen previsional argentino.

Es así, señores diputados, como surge la ley 13.478, que constituye para los sectores inactivos algo así como la panacea, la solución de todos los problemas, el alejamiento de toda preocupación con respecto al futuro. Esa ley establecía un suplemento variable a fijarse una vez por año en función del índice del costo de la vida. Se financiaba con una cuota del impuesto a las ventas.

Pero no vivíamos tiempos normales, sino los años difíciles de la dictadura. Los fondos de esa ley tentaron a la burocracia que mandaba en la República. De ahí que, salvo algunos casos que se resolvieron en los estrados judiciales, los jubilados no vieron ni un centavo de esos fondos, hasta que finalmente, hace poco, se dio a conocer una resolución vinculada a ella y emanada del Instituto Nacional de Previsión Social.

Cuando se celebró en esta Cámara la asamblea de los jubilados, hecho promisorio en los anales parlamentarios porque permitió que con toda libertad los interesados expresaran sus ideas —la Comisión de Previsión editó el ejemplar correspondiente de las versiones taquigráficas—, se concretaron sus aspiraciones con respecto a una legislación que contemplara sus verdaderos y auténticos intereses.

En esa oportunidad, el presidente de la Agrupación de Interasociaciones de Jubilados y Pensionistas de la Argentina, dijo, entre otras cosas, dando la tónica de la cuestión: «Este problema candente y urgente necesita una solución. La pedimos con la seriedad de aquellos que tienen la responsabilidad de lo que dicen. La pedimos porque sabemos que podemos financiarla, porque es un deber social y, además, porque creemos que en esta hora no se puede hacer otra cosa que no sea algo en beneficio de los seiscientos mil jubilados que tienen a su cargo por lo menos tres o cuatro personas afectadas colateralmente, lo que lleva a tres millones quinientas mil personas que tienen fijos sus ojos en esta asamblea y que quieren que la Comisión de Previsión se ilumine para dar la solución que anhelamos».

El representante del Congreso Confederal de Asociaciones de Jubilados manifestó que deseaba referirse a la verdadera odisea que estuvo padeciendo la gente por la aplicación de este suplemento variable móvil —se refería al establecido por la ley 13.478— desde el año de vigencia 1949, hasta octubre de 1954. Y también agregaba el representante de la Confederación General de Jubilados: La confederación estima que el problema que tiene a estudio la Comisión de Asistencia y Previsión Social debe dividirse en dos partes para resolver independientemente una y otra». Esto es lo que ha hecho la comisión tal como ha quedado planteado en los despachos de mayoría y minoría.

Dice a continuación el mismo delegado: «Entendemos que ante todo debe buscarse una solución sin dilaciones y con toda urgencia para el problema económico de los jubilados y pensionistas y luego recién entrar a considerar por separado el ordenamiento económico y orgánico de las cajas».

Por su parte, el representante señor Pederuza afirmaba: «Cómo puede ser que no haya fondos suficientes si el Estado ha podido sacarnos de las cajas alrededor de 70 mil millones de pesos, para gastarlos en el presupuesto ordinario, es decir, para pagar grandes sueldos militares, sostener una espantosamente excesiva burocracia, nombrar legiones de embajadores que nos cuestan centenares de miles de pesos cada uno, que hay que pagar en divisas fuertes, principalmente en dólares, para fijar tremendos sueldos para los nuevos funcionarios, etcétera».

También se escuchó la palabra del señor Aldo V. Chitaroni, apasionado estudioso, y sobre todo el juicio ponderado, sensato, del doctor Desimone, que en nombre de los periodistas puso la cuestión en sus verdaderos términos y delineó los aspectos que debíamos tratar en la comisión cuando se aprobase en ella el criterio de dividir el problema en dos partes.

Esta discusión del mejoramiento de los haberes jubilatorios viene de lejos, como he dicho. Ya he enumerado las leyes que se han dictado sobre este problema, pero no podría seguir adelante sin recordar en este momento al ex diputado Ricardo Aráoz, quien en 1947 aseguraba que el haber jubilatorio debía ser del cien por ciento de los sueldos en actividad.

He afirmado que la ley 13.478 financiaba un suplemento variable y que sus fondos engrosaban las arcas de la administración nacional. Por ello, cuando el régimen depuesto se vio jaqueado por la masa de jubilados y pensionistas que exigían el cumplimiento de la ley, cuando se iniciaron algunos procedimientos judiciales, cuando la grito de los jubilados alcanzaba ya el límite que se permitía a esa justa y airada protesta, cuando en esta Cámara se presentaban pedidos de informes y proyectos para concretar de una buena vez el funcionamiento de esa ley

apareció la ley 14.370, que por su artículo 9º oficializa la entrega de todos los fondos de la ley 13.478 al presupuesto de la administración central. Comienza entonces el verdadero desamparo de los jubilados, la larga marcha del martirio económico, aun cuando el artículo 1º de aquella ley preveía un reajuste que nunca se produjo, como tampoco se produjo en su integridad el reajuste de la ley 13.478.

Sin entrar a profundizar mucho en los antecedentes, quiero dejar perfectamente demostrado que cuando la inflación comenzó su obra demolidora de los salarios, de las jubilaciones, de las pensiones y de los pequeños ahorros, comenzó a evidenciarse una preocupación para neutralizar la incidencia de la misma en la economía de la República y de sus habitantes. Pero es que el régimen anterior se cuidó muy bien de no sancionar ni pedir la sanción de un auténtico y verdadero régimen de inversión de fondos para las cajas.

¿Qué hizo el Poder Ejecutivo a partir de 1946? Comenzó a emitir obligaciones de previsión del 4 % —que luego subió al 5 % en la ley 14.370— contra los fondos de las cajas, una vez que éstas habían realizado los pagos de sus gastos administrativos y de las prestaciones a que estaban obligadas por sus respectivos regímenes.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Educación, don Francisco H. Uzal.

Sr. Belnicoff. — La mala práctica no se detuvo un solo instante desde 1946 hasta el día de hoy; la mala práctica fue seguida por el régimen depuesto, por el gobierno de la revolución libertadora y actualmente sigue. Con esto no hago un cargo al gobierno actual, porque evidentemente, no puede remediar en tres meses una situación que se viene arrastrando desde hace más de 12 años.

Lo evidente es que el Estado aprovecha el dinero de los jubilados; el Estado invierte el dinero de los jubilados en obras no reproductivas, en gastos de la administración pública, mientras el vasto sector que se halla en pasividad tiene que andar rondando esta casa para ver si de una vez por todas se logra un cuerpo legal que los ponga a cubierto de la necesidad —¡qué digo de la necesidad!—, de la miseria. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Yo me pregunto, señor presidente, si no sería conveniente que la mayoría se pusiera de acuerdo con nosotros para investigar cómo se mueven esos fondos de las cajas, a qué sumas ascienden las deudas y cuál ha sido la política económico-financiera seguida por las cajas con respecto al Estado nacional, y cuál fué la política económico-financiera del Estado nacional con respecto a las cajas.

El señor diputado Posse acaba de proporcionar a la Cámara un informe que creo es el mismo que tenemos nosotros, referente a las obligaciones emitidas por el Estado, las que ascienden a la suma de 48.832.228.100 pesos.

Yo me he tomado el trabajo de sumar en los rubros de la deuda pública consolidada al 31 de diciembre de 1954, las distintas emisiones, y he llegado a la cifra de 30.661.206.700 pesos, en tanto que la deuda pública constituida por la emisión de bonos de previsión, al 31 de octubre de 1957, según datos tomados de la publicación oficial del presupuesto de la Nación, asciende a 54.841.896.700 pesos, total superior que no está de acuerdo con el que nosotros tenemos en la comisión.

A la mencionada suma hay que agregar las emisiones producidas desde octubre de 1957 hasta el día de la fecha, lo que da un monto que yo no tengo —no sé si se consignará en alguna publicación oficial—, que indudablemente será mayor que la de 54.000.000.000 de pesos, en cifras redondas.

El señor diputado Marini me observa que la deuda pública alcanza a 70.000.000.000 de pesos. Efectivamente, siempre con relación al presupuesto del año 1958, sumando las distintas emisiones de títulos, de distinto origen, tenemos una deuda pública consolidada de 70.000.000.000 de pesos.

Sr. González. — Deuda pública total.

Sr. Belnicoff. — La deuda pública total, según el presupuesto correspondiente a 1958, llega a 70.000.000.000 de pesos más o menos, de los cuales hay que descontar los 54.000.000.000 emitidos en bonos de previsión social. Quiere decir que toda la deuda del gobierno se ha concentrado en función del dinero de los jubilados, y que los que quieren su dinero, porque les pertenece, se están muriendo de hambre porque no pueden mejorarse sus haberes. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Posse. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Posse. — Yo diría que no se están muriendo de hambre porque el Estado usufructúe su dinero, sino que no ha habido la preocupación en los que gobernaban para establecer la forma de poder aplicar mejoras en los haberes, con los fondos de las cajas. Los diversos gobiernos anteriores al nuestro usaron de ese dinero y el gobierno actual vive la preocupación de dar a los jubilados lo que les corresponde, aun cuando ha heredado una situación económica harto difícil y deficitaria.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Enrique Mario Zanni.

Sr. Belnicoff. — Acabo de decir que no corresponde a este gobierno responsabilidad alguna por el estado actual de las cajas de jubilaciones

ni por la situación de los jubilados. No tengo inconveniente en decirlo y repetirlo, pero también expreso que la estafa a los jubilados es elocuente y salta a la vista, y la mala práctica sigue.

Sr. Posse. — El gobierno actual ha demostrado su preocupación.

Sr. Rivero. — ¿Me permite el señor diputado por la Capital una interrupción, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — No estoy de acuerdo con lo que ha expresado el miembro informante de la mayoría.

Si los jubilados han sufrido y sufren miseria, la mayor responsabilidad recae en el Estado por la extracción de dinero, por el apoderamiento de fondos provenientes de aportes jubilatorios. La extracción de esos fondos se viene realizando para cubrir el déficit de los presupuestos, y a cambio de los mismos el Estado entrega bonos no convertibles, con un interés del cinco por ciento fijado por el mismo Estado; ese interés no se paga en efectivo sino con nuevos bonos no convertibles, en forma tal que las cajas hace rato que no ven un centavo y no pueden aumentar los haberes de los jubilados.

La miseria o el dolor padecidos por muchos hogares de jubilados durante todo este tiempo recae sin atenuantes sobre el Estado. No hagamos cuestión de éste o de aquel gobierno, hablemos del Estado.

Estaré de acuerdo con el señor diputado en que existe una real preocupación para que esta situación termine, si nos ponemos de acuerdo para incluir una cláusula en este proyecto de ley por la cual se impida al Estado substraer los fondos de las cajas de jubilaciones y se prohíba que se emitan los famosos bonos. (*Aplausos.*)

Sr. Posse. — La verdad es, señor diputado, que el gobierno actual tiene que ver cómo va a salir del paso por la grave situación heredada, sin fondos y con muchas deudas.

Sr. Rivero. — Eso le pasó también al anterior gobierno.

Sr. Belnicoff. — Me estaba refiriendo a la falta de un régimen serio de inversión de fondos, que —naturalmente— no podía establecerse porque el Estado absorbía todo el dinero de las cajas.

Sr. González. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Belnicoff. — Sí señor, diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — El problema de los jubilados no nace de que el Estado tome los fondos de las cajas mediante la emisión de títulos que reditúan el 5 %. El problema de ellos es el pro-

blema de todos los ahorristas del país; es el problema típico del proceso inflacionario, porque si el dinero hubiera conservado su valor adquisitivo a los jubilados les importaría poco que sus aportes hubieran sido tomados por el Estado. Es un problema que atañe a la economía general del país.

Incluso no es tan grave que el Estado tome los fondos, porque está abriendo una posibilidad para su colocación, ya que las cajas no pueden en cada instante determinar una política de inversión de sus fondos a un tipo de interés más alto que el normal de plaza para los títulos públicos.

El problema esencial reside en la angustia de la creciente desvalorización de la moneda, que reduce los ingresos fijos de los ahorristas, sean titulares de pólizas de seguros, sean rentistas de alquileres congelados o sean titulares de jubilaciones acordadas.

Por otra parte, convengamos en que a esta altura del desarrollo económico del país, esta técnica ha sido utilizada por este gobierno, por el anterior, por el que precedió al anterior, y lo será por los futuros, pues es la única masa de dinero pasible de colocación en títulos de la renta pública.

La solución de fondo no está, pues, en eso, sino en una política de resguardo total que opere a través de los impuestos, para liquidar así una deuda que de otra manera no será liquidada nunca, y se acrecentará el monto de los servicios financieros de una creciente deuda pública que no se puede detener.

Sr. Rivero. — Es claro que la necesidad de los jubilados nace de la inflación, pero la solución está en los propios fondos que el Estado retiene.

Sr. Belnicoff. — Lamento, señor presidente, tener que decir al señor diputado González que no solamente discrepo en extensión y en profundidad con el concepto que acaba de expresar, sino que afirmo que la política que se sigue en otros sistemas de previsión no es la de dar como única salida a los fondos de las cajas, la emisión de títulos contra esos fondos.

Si el señor diputado González no me hubiera interrumpido —y conste que le concedí la interrupción con el mayor gusto—, hubiera podido demostrar cómo a través de los estudios realizados en la Organización Internacional del Trabajo, de algunas resoluciones y declaraciones de congresos internacionales y también del Código Internacional del Trabajo de la OIT, edición de 1955—, se llega a determinar la inversión de fondos adecuada para este tipo de sistema. En general se establece que la inversión debe reunir tres requisitos: seguridad, rendimiento y movilidad.

También se hace referencia a un plan periódico de inversiones que tenga utilidad social y económica, estableciéndose una clasificación de

cómo pueden realizarse. Se trata de normas de carácter general, que los países pueden o no aceptar. Ellas se refieren a inversiones en fondos del Estado, con garantía del mismo; títulos cotizados en las bolsas, sobre préstamos directos; títulos amortizables, con preferencia sobre los de renta perpetua; empréstitos a las provincias, según la situación financiera declarada de las mismas, y las garantías que las provincias puedan ofrecer para la emisión; préstamos sobre obras a emprender; operaciones con títulos cotizados en bolsa, con preferencia a préstamos directos por contratos privados; empréstitos de entidades públicas, siempre que el poder administrador asegure la solvencia de la entidad a la que se va a ayudar; préstamos a sociedades de crédito agrícola o inmobiliario; préstamos hipotecarios directos; adquisición de acciones comerciales e industriales bien garantizadas, no especulativas, que dan dividendos muy superiores a los del Estado y seguridad de recuperación de los capitales.

También existen normas con respecto a los valores de renta variable. Entre ellas existe una referente a empréstitos de los poderes públicos, con cláusula oro, u opción de cambio.

Sr. González. — Esa es la primera inversión que cita el señor diputado por la Capital que da seguridad frente al desajuste del valor monetario.

Sr. Belnicoff. — En cuanto a la seguridad de las otras inversiones, desde luego que el del señor diputado es un concepto que respeto; las que yo he citado son inversiones que considera normales y útiles la OIT en la edición del Código Internacional del Trabajo del año 1955.

Sr. González. — Pero a todas ellas las destruye la inflación, pese a la opinión de la OIT, menos a la que tenga cláusula oro.

Sr. Belnicoff. — No es así. El código que acabo de mencionar también permite la elección de inversiones para el sistema de previsión.

Todo lo que he expuesto tiende a alejar los fondos de las cajas, no digo de la voracidad o de la prepotencia del Estado, sino de las necesidades del mismo. Si las cajas de jubilaciones hubieran tenido un régimen normal de inversión de fondos, si éstos hubieran sido invertidos en obras reproductivas para obtener dividendos muy superiores a los que les paga el Estado, es muy posible que la situación de las cajas de jubilaciones en este momento, y a pesar de la dictadura, les daría la responsabilidad económico-financiera para hacer frente a numerosas prestaciones y para atenuar, siquiera en parte, angustiosos problemas de la República.

Sr. González. — Disculpeme, señor diputado, pero no es así.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado con su opinión está en contra de la Organización Internacional del Trabajo.

Sr. González. — Es una opinión distinta.

Sr. Belnicoff. — Es una opinión distinta, contraria a la sustentada en congresos internacionales por delegados representantes de numerosos países.

Sr. González. — Sí, señor diputado; así es.

Sr. Belnicoff. — Así es para el señor diputado.

Sr. Giordano Echegoyen. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Giordano Echegoyen. — Quiero aclarar al señor diputado González un error inicial en que incurre.

Comprendo que la inflación trae como consecuencia la desvalorización del dinero. Lo que pasa con las cajas de jubilaciones es que de los quince a veinte mil millones de pesos anuales que reciben, se destina a prestaciones apenas un cuarenta o cincuenta por ciento de esas sumas. Lo demás lo toma el Estado.

Por lo tanto, no ha sido alcanzada la cobertura total de las prestaciones debidas a los afiliados por las cajas nacionales de previsión, y el proceso inflacionario no juega aquí en el sentido de que las cajas podrían haber cumplido todas sus coberturas.

Sr. González. — Pero adviértá el señor diputado que ese porcentaje, aplicado al pago de jubilaciones, atiende a prestaciones que no son las pactadas, porque están todas incentivadas mediante bonificaciones por costo de vida, que son un remedio transitorio.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa con la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Las jubilaciones no son las pactadas, pero en la inmensa generalidad de los casos los jubilados hicieron sus aportes en moneda sana y reciben hoy las prestaciones en moneda envilecida.

Sr. González. — Ese es el punto neurálgico de la cuestión.

Sr. Belnicoff. — El señor Feraud ha publicado un interesante estudio sobre la necesidad de una superestructura para la seguridad social, a prueba de las depreciaciones monetarias. A eso tenemos que ir. Feraud afirma: «Se conoce perfectamente el significado de la depreciación monetaria. A primera vista puede uno preguntarse si no constituye una paradoja reunir los conceptos de seguridad social y de inseguridad monetaria. Acaso se sentirá la tentación de considerar la seguridad monetaria como condición de la seguridad social, concediendo prioridad a los esfuerzos por conseguir aquélla. Los hechos han desmentido categóricamente este punto de vista, comprobándose, por el contrario, que cuando más afectado se ve un país por la depreciación monetaria, tanto más indispensable es extender y mejorar las medidas de seguridad social, y más han sido, en efecto, desarrolladas.»

Todo lo que vengo diciendo no lleva desde luego ningún propósito político; no se ha hecho

hasta el momento ningún planteamiento de este carácter. Sólo existe la intención de clarificar en lo posible la cuestión y tratar que todos, mayoría y minoría, demos ideas para llegar a la conclusión esperada, que concrete la solución de verdaderas aspiraciones y de necesidades que ya no pueden ser sobrellevadas por más tiempo por los sectores interesados.

Cuando me referí a la deuda y a la emisión de bonos de previsión social, debí decir también que, en la planilla que obra en nuestro poder, la deuda del Estado con las cajas de jubilaciones, en cifras redondas, es de 3.000 millones de pesos.

Sr. Posse. — Le ruego mencione la de los particulares.

Sr. Belnicoff. — A eso voy, señor diputado. No lo puedo decir todo al mismo tiempo.

Alrededor de 3.000 millones de pesos es lo que debe el Estado, y asciende a 5.000 millones de pesos la deuda de los particulares con las cajas.

Tengo algunas informaciones que me merecen fe y que proceden de fuentes, como dicen los periodistas, habitualmente bien informadas, según las cuales la deuda del Estado sería muy superior, pues sólo a los bancarios se les debería 2.500 millones de pesos; en cuanto a la deuda de los particulares con las cajas, estaría entre los 10.000 y los 15.000 millones de pesos, incluidas firmas que ya han desaparecido.

Pero siguiendo el juego que realiza el Estado con respecto a las cajas, y en ese continuo desajuste que se va desarrollando a medida que transcurren los años, no es ilógico pensar que las cifras oficiales están por debajo de la realidad. Yo quisiera íntimamente que no lo estuvieran, desearía que fueran menores que las que están expresadas en estas planillas, porque entonces las cuestiones a afrontar serían también menores.

Sr. Mercado. — ¿Me permite una aclaración el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Mercado. — Desearía saber si el Poder Ejecutivo contestó el interrogatorio que se le hizo llegar acerca del estado financiero de las cajas de previsión social, pues en ese caso tendríamos datos oficiales.

Sr. Posse. — La información que acabo de dar, señor diputado, es de carácter oficial, si bien no está actualizada a la fecha de hoy, sino a la que menciona el señor diputado Belnicoff.

Sr. Giordano Echegoyen. — Pero lo que el señor diputado Mercado pregunta es si han llegado a la Cámara los informes que ésta solicitó al Poder Ejecutivo.

Sr. Posse. — Los que tenemos han sido remitidos directamente a la comisión, y ésta los pidió en cumplimiento de la misión que le encomendara la Cámara.

Sr. Mercado. — La Cámara pidió los datos al 30 de abril de este año.

Sr. Belnicoff. — Continúo, señor presidente.

Como esta parte de mi exposición ha sido frecuentada por numerosas y amables interrupciones, y para que los que oyen o lean no pierdan el hilo de lo que estoy diciendo, quiero expresar en síntesis: primero, que la emisión de obligaciones de previsión social, contra el dinero de las cajas, a un interés del 4 y del 5 %, ha resultado realmente perniciosa para esos institutos de previsión; segundo, que si las cajas hubiesen tenido en su poder esa masa de dinero que ingresa en cada una de ellas y la hubieran podido aplicar en inversiones retributivas, a estas horas tendría la República solucionados, aunque sea en parte, algunos problemas, como por ejemplo el de la vivienda.

Los dos despachos, el de la mayoría y el de la minoría, se refieren en su artículo 2º a la fijación de una jubilación móvil del 82 por ciento. Nace allí la primera de las divergencias que van a ir apareciendo a lo largo del cotejo de ambos despachos.

Sr. Posse. — La única, establecida cuando el despacho de la mayoría fue conocido por la minoría.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado ha de convenir conmigo que habiendo sido dado a publicidad un despacho con varios días de anticipación a su consideración por la Cámara, y habiéndose recibido sugerencias, opiniones y memoriales de aquellos que podían estar afectados por la ley que se iba a votar, lo natural, democrático y lógico era que se tomaran en cuenta, como creo que lo habrá hecho también la mayoría con respecto a su despacho, toda vez que el señor diputado ha anunciado que en el tratamiento en particular darían a conocer algunas modificaciones.

Sr. Posse. — La divergencia, aumentada, surgió en pocas horas, en una noche.

Sr. Belnicoff. — La divergencia surgió, señor diputado, así, a primera vista, en la comisión, cuando se leyó el despacho, con respecto al artículo 2º. No me negará el señor diputado que si algunas cláusulas del anteproyecto presentado por la minoría no figuraban en el primer despacho de la mayoría, teníamos la obligación de solicitar su inclusión; de la misma manera que si la gente que podía sentirse lesionada por la ley que dictara el Congreso nos aportaba elementos de juicio para aclarar algunas cláusulas, era evidente que debíamos hacerlo.

Sr. Posse. — Es perfecto.

Sr. Belnicoff. — Justamente siguiendo esa perfección de criterio que acaba de expresar el señor diputado es que, sin vanidad de ninguna naturaleza, hemos aprovechado aquellas opiniones para la confección del despacho de la minoría.

Sr. Posse. — Cabe aclarar que la divergencia fue a las tres de la mañana...

Sr. Rivero. — El despacho de la minoría lo vamos a modificar, incluso para perfeccionarlo.

Sr. Belnicoff. — Decía, señor presidente, que tanto el artículo 2º del despacho de la mayoría, como el artículo 2º del despacho de la minoría establecen el 82 por ciento móvil para su aplicación a los haberes jubilatorios. Más adelante veremos cuáles son las diferencias conceptuales que separan a uno y otro despacho.

Para nosotros el concepto de jubilación móvil —que desarrollará luego el señor diputado Giordano Echegoyen— es el establecido en el artículo 14 de la Constitución de 1853, reformado en 1957, que tomamos como base.

En el país se viene hablando hace mucho tiempo de escalas móviles para los salarios y para las jubilaciones, pero lo cierto es que todo ello ha desaparecido en medio de un fárrago de palabras, sin que los salarios hayan sido vitales ni móviles y sin que las jubilaciones tampoco hayan sido móviles en momento alguno.

El régimen depuesto creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones. El artículo 18 del decreto ley de creación —ratificado por la ley 12.921— define el salario vital mínimo como la remuneración del trabajo que permita asegurar en cada zona, al empleado y obrero y a su familia, alimentación adecuada, vivienda higiénica, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte o movilidad, previsión, vacaciones y recreaciones. Es un salario calculado con el propósito de prever las necesidades de todo orden del trabajador y su familia, y deberá ser revisado periódicamente por el instituto de acuerdo con las oscilaciones que sufra el costo de la vida. Si en un período mayor de seis meses el índice de costo de vida sube o baja en más de 10 por ciento, el directorio de la entidad estará obligado a considerar el reajuste de los salarios.

De más está decir que la ley no se cumplió. Los fondos con que se financiaba el instituto fueron a parar a las arcas de la ex fundación que dirigía la esposa del dictador. De modo tal que esa regulación del salario vital móvil cayó en el olvido, y por muchas que fueron las reclamaciones que se formularon para que se pusiera en movimiento, todas cayeron en la indiferencia y en el vacío. Tengo entendido que el actual gobierno está tratando de darle movimiento y vigencia a la ley.

En Brasil también existe la escala móvil de los salarios, y en Méjico, que es el primer país donde se han aplicado estas disposiciones, el Código Federal del Trabajo dice que el mínimo de vida implica que la población obrera mejicana pueda vestir, comer, educarse y gozar de algunas satisfacciones honestas, según define la Constitución dicho principio.

Con el suplemento variable establecido por la ley 13.478 ocurrió lo mismo que con el Instituto Nacional de las Remuneraciones. Las dos leyes corrieron un parejo destino; ambas tuvieron el signo fatal que les marcó la dictadura, la cual sólo quiso obtener del Congreso de la Nación dos institutos para poder meter con más comodidad las manos en los bolsillos del pueblo trabajador y seguir financiando su campaña de opresión y de humillación del pueblo argentino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

El despacho de la mayoría establece para el reajuste de las jubilaciones un coeficiente de costo de vida que se aplicará al 1º de julio de cada año, de acuerdo con el índice que establezca la Dirección Nacional de Estadística. Lamento tener que decir que la Dirección Nacional de Estadística, en cuanto se refiere a los índices de costo de vida, está desprestigiada ante el pueblo de la República. Porque no sé cómo los sabios de esa dirección han determinado que un peón no especializado, con mujer y dos hijos menores de 14 años, puede adquirir con 1.242 pesos mensuales, según el índice correspondiente al mes de junio de este año, lo que adquiriría con 100 en 1.943. Indudablemente, están lejos de la auténtica realidad argentina, de la realidad que vive cada hombre y cada mujer del país. Quisiera ver al señor director nacional de Estadística comprar en el mercado un kilo de bifés, y si después de eso cree todavía que con 1.242 pesos en 1958 puede adquirir una familia lo que adquiriría con 100 de 1943, haciendo frente en parte a su alimentación, vestimenta, medicación, educación de los hijos, etcétera. Quisiera saber si después de eso el director nacional no correrá a su oficina y borrará todos esos índices de costo de vida, para establecer el verdadero, el actual, el que responde a la realidad económica y financiera de la República. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

No es posible que el coeficiente de vida quede librado a la arbitrariedad —de alguna manera hay que denominarla— de una oficina administrativa que magnánima y muníficamente, después de un año de espera, tomará todos los haberes jubilatorios y las pensiones, compondrá un costo de vida y lo aplicará a los pobres jubilados y pensionados no se sabe si a partir de ese momento o con efecto retroactivo.

Sr. Monte. — Pero eso es la historia vieja, señor diputado. La historia nueva es la que estamos haciendo.

Sr. Belnicoff. — Lamento que no esté informado el señor diputado. Si toma el último número de la «Sintesis Estadística Mensual» corroborará palabra por palabra, cifra por cifra, todo lo que he dicho y muchas cosas más que no es del caso aclarar.

Sr. Monte. — Le quería decir que ésa es historia vieja, la vieja historia de los funcionarios

que no contemplaban las aspiraciones ni las necesidades del pueblo, y que hacían números metidos en sus oficinas, alejados de la realidad del medio ambiente. La historia nueva, esa gran historia que estamos haciendo, es esta ley que se va a sancionar y que contempla las aspiraciones y necesidades tan postergadas de los jubilados argentinos.

La nueva historia es la que estamos haciendo aquí, donde por voluntad de mayoría y minoría —celebro que así sea— vamos a dar una ley que dará satisfacción a muchos hombres que han trabajado y sufrido en bien del país.

Sr. Rivero. — Esas son palabras que ya se han pronunciado muchas veces. Los jubilados están como estaban.

Sr. Belnicoff. — La nueva historia tiene una fecha: 1954; y la vieja historia también tiene una fecha: junio de 1958, si el señor diputado consulta las ediciones de la Síntesis Estadística Mensual, publicada por la Dirección Nacional de Estadística.

Sr. Monte. — Yo me guío por el despacho de la comisión.

Sr. Marini. — Lo que importa es saber lo que se podrá comprar con esa plata.

Sr. Monte. — No se ponga nervioso el señor diputado Marini. La realidad es que damos 900 pesos.

Sr. Belnicoff. — Quiero decir al señor diputado —y tiene que creerlo porque es así—, que por más dialéctica que posea no podrá convencer a nadie de lo contrario: en la Síntesis Estadística publicada en junio de 1958, no del siglo pasado, el señor diputado y cualquiera podrá leer que un peón no especializado, con mujer y dos hijos menores de catorce años puede comprar hoy con 1.242 pesos, lo que compraba en 1943 con 100 pesos.

Sr. Rodríguez Araya. — El mal obedece a que se fija la suma de 1.200 pesos, porque Perón vivía con 300 pesos muy fácilmente. (Risas.)

Sr. Cánepa. — Si el señor diputado Belnicoff me permite...

Sr. Belnicoff. — ¡Cómo no!

Sr. Cánepa. — ... quiero decirle cordialmente que estoy de acuerdo en que no es con dialéctica que vamos a satisfacer al sector pasivo de la sociedad y que, precisamente, por ello es que la mayoría trae este despacho que aspira a convertir en ley.

Cuando el sector pasivo de la población advierta cuál será por este despacho su haber jubilatorio, cuando vea aumentada su jubilación o pensión por esta ley, verá que no se trata de dialéctica sino de una realidad.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado convendrá conmigo en que ni con dialéctica ni con números se satisfará a la masa de jubilados, sino simple y llanamente con el 82 por ciento móvil en función del sueldo en actividad. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Rivero. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Rivero. — Para contestar al señor diputado por la Capital, me voy a referir al artículo 6º del proyecto de la mayoría que dice: «Las bonificaciones y aumentos sobre las prestaciones básicas dispuestos con anterioridad a la vigencia de la presente ley —es decir el anticipo, o los anticipos— quedan absorbidos por lo establecido en la misma.» Pero no dice desde qué fecha.

Sr. Rosenkrantz. — Lo mismo dice el despacho de la minoría.

Sr. Rivero. — No, señor diputado. El despacho de la minoría establece fecha: establece que las bonificaciones y aumentos dispuestos con posterioridad al 1º de febrero de 1958 quedan absorbidos por los aumentos «establecidos en la presente ley».

Sr. Belnicoff. — El señor diputado Posse tuvo la amabilidad de recordar el itinerario de proyectos sobre esta materia presentados por diputados de este sector...

Sr. Posse. — No como hubiera deseado, porque disponía de muy poco tiempo.

Sr. Belnicoff. — ...y del diputado que habla, para destacar algunos detalles de los mismos. Es evidente que en el sector de la Unión Cívica Radical hay una vieja preocupación con respecto a este problema, como lo hay también en el sector de la mayoría.

—Suenan la campanilla que indica que ha vencido el término que corresponde al orador para hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — Ha vencido, señor diputado, el plazo reglamentario para hacer uso de la palabra.

Sr. Rivero. — Hago moción de que se prorrogue por unos minutos más.

Sr. Bernasconi. — Con las interrupciones, se le ha restado tiempo al señor diputado por la Capital.

Sr. Rodríguez Araya. — Que se le devuelvan los «aportes». (Risas.)

Sr. Presidente (Zanni). — Si hay asentimiento de la Cámara, podrá continuar en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa el señor diputado en el uso de la palabra.

Sr. Belnicoff. — Agradezco la deferencia del sector de la mayoría, que me permite desarrollar el tema. Las interrupciones han contribuido a aclarar puntos de vista y a fijar posiciones.

Sr. Heredia (G. L.). — Los jubilados esperan que el proyecto sea sancionado pronto.

Sr. Posse. — Deseo formular una pregunta al señor diputado por la Capital, si me permite la interrupción.

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Posse. — El señor diputado por la Capital hizo una imputación al informe de la Dirección de Estadística que no voy a defender ni atacar; pero, yo haría esta pregunta al señor diputado: si esa estadística fuera la exacta, ¿cree el señor diputado que no sería suficiente que se mantenga el valor adquisitivo del haber jubilatorio en forma permanente, la aplicación de un coeficiente correcto?

Sr. Belnicoff. — La pregunta que formula el señor diputado es un problema de palabras cruzadas.

Sr. Posse. — No, señor diputado; es un problema de palabras corridas.

Sr. Belnicoff. — No tomemos esos términos para hacer la comparación. Yo salgo al paso del problema. Hice una manifestación teniendo en mis manos una publicación oficial de la que no responsabilizo al gobierno actual. En esa publicación oficial se consigna que un peón no especializado, con mujer y dos hijos, pudo adquirir, en junio pasado con 1.249,9 pesos, lo que adquiriría con cien pesos en 1943. Si el señor diputado desea, puedo facilitarle cifras. El Banco Central, tomando como número de base cien en el año 1943, sigue una línea de la que cito, excluyendo la habitación, los siguientes números: año 1943, igual a 100; año 1956: 902,08; año 1957: 1.132,1. Año 1958, correspondiente al mes de junio: 1.249,9, incluyendo habitación, según la Dirección Nacional de Estadística y Censo.

Sr. Posse. — Yo no terminé mi pregunta, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Perdóneme, señor diputado.

En el índice correspondiente al mes de junio de la síntesis, no están incluidos los tremendos aumentos producidos en estos últimos treinta o cuarenta días en el precio de la carne, de las hortalizas, de las frutas, del pan y demás artículos de primera necesidad. Los índices que pertenecen al mes de julio no se han publicado todavía, pero los que se conocen están muy por debajo de la realidad argentina. Esta es la verdad. No se puede discutir esto.

Sr. Posse. — Mi pregunta no tiene respuesta todavía. No hago juego de palabras cruzadas. Yo pregunto al señor diputado: si el índice establecido por la Dirección de Estadística que se ajuste a la realidad fuera exacto, si es o no suficiente la aplicación de un coeficiente correcto para mantener el poder adquisitivo del haber jubilatorio que fijaremos.

Sr. Belnicoff. — Hasta ahora, en este país, la experiencia ha demostrado que la aplicación de los índices de costo de la vida a los haberes jubilatorios significa colocarlos por detrás de los sueldos que perciben los que están en actividad.

Sr. Monte. — ¡Es claro!, porque antes no gobernábamos nosotros. (Risas.)

Sr. Belnicoff. — Hubiera sido peor.

No quiero fatigar a la Honorable Cámara siguiendo este tema de los coeficientes y de cómo a juicio de esta bancada podría organizarse un verdadero instituto de aplicación del coeficiente del costo de vida. Lo dejamos para el martes próximo en que concurrirá a la Honorable Cámara el señor ministro de Economía y con él discutiremos este aspecto de la cuestión.

De lo dicho por los señores diputados Posse, González, Cánepa, Monte, Rodríguez Araya, Rivero, etcétera, se deduce que los jubilados han vivido y viven un verdadero drama que no desconoce ninguno de los señores diputados. La inmensa mayoría de ellos se pierde cada día en los vericuetos de una burocracia que es realmente demoledora. Por ejemplo, en una caja llegó una señora a cobrar su jubilación y se encontró con que ya la había cobrado otra.

La caja de jubilaciones de la ley 11.110 necesita en este momento 20 millones de pesos para hacer frente a los requerimientos...

Sr. Bernasconi. — A un peso por argentino, queda resuelto el problema de los 20 millones de pesos.

Sr. Belnicoff. — Podría ser; pero no se trata de que cada argentino entregue un peso para mejorar la situación de la caja. El problema existe porque el Estado se queda con los aportes que deben ir a la caja 11.110.

Sr. Bernasconi. — Era simplemente una ironía, señor diputado, pues coincido con el pensamiento que viene exponiendo.

Sr. Belnicoff. — Y de buen cuño. El despacho de la mayoría ofrece aspectos negativos. No establece la jubilación móvil, pues determina el reajuste de los haberes jubilatorios una sola vez por año, cuando es público y notorio que el aumento de sueldos y salarios se produce en períodos menores de un año.

El artículo 3º es confuso.

La escala que admite el proyecto no contempla ciertos niveles de vida; no establece tampoco límite para la absorción del aumento y, de acuerdo con la publicación que yo tengo, no fija para el Estado la obligación de ponerse al día.

Nuestro despacho ofrece los siguientes aspectos positivos. Establece la jubilación móvil del 82 por ciento en función del sueldo en actividad, hacia el pasado y hacia el futuro.

Nuestra escala es más humana, sin ser excesiva. Pedimos como anticipo el incremento de 1.000 y de 800 pesos para jubilaciones y pensiones, respectivamente.

Es cierto que el diputado que habla y otros, con anterioridad y en el antedespacho, presentaron iniciativas con cantidades más bajas, pero no es menos cierto que considerando la fecha de presentación de ellas, se puede comprobar que el costo de la vida ha aumentado gigantesca-mente en estas últimas semanas.

Nosotros también nos referimos a la acumulación de dos o más cargos y a la situación de los

jubilados que han vuelto a la actividad; al haber mínimo de jubilaciones y pensiones, que debe ser de 2.000 pesos y 1.700 pesos, respectivamente; a la obligación del Estado de ponerse al día con su deuda hacia las cajas y pagar en efectivo los intereses de las obligaciones ya emitidas. También agregamos un nuevo artículo definitivo en materia de prestaciones. En el despacho de la minoría, cuando se refiere a que el 82 por ciento se establecerá con referencia a los doce últimos meses, reemplazamos la palabra «últimos» por «mejores».

Suprimimos el artículo 10 del despacho de la mayoría, que se refiere al retiro voluntario, para que quede en vigencia la disposición tal cual está estatuida por los regímenes actuales, con el fin de solucionar este problema en otra oportunidad, cuando se consideren los estudios que se están realizando a los efectos de producir un despacho que establezca el régimen básico del sistema previsional argentino.

En el artículo 15 hemos modificado la parte que se refiere a la **formación** del fondo acumulador de inversiones. Donde dice: «cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 19, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos», deberá decir: «cuyos recursos se formarán con los fondos de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 19, provistos una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos. Estos recursos deberán ser transferidos por las cajas al fondo compensador que establece el presente artículo, y su participación proporcional se hará de acuerdo a la reglamentación que establezca el Poder Ejecutivo de la Nación».

Sr. Schweizer. — ¿No le parece al señor diputado que esas consideraciones deben hacerse en la discusión en particular?

Sr. Belnicoff. — En este planteo de tipo general he querido referirme a los aspectos más importantes de nuestra posición, con el fin de que los señores diputados del sector de la mayoría reconozcan cuáles serán las modificaciones que propondremos en la consideración de los despachos en particular.

Creemos, como se declaró en Filadelfia, que todos los seres humanos tienen derecho a vivir en condiciones de libertad, dignidad, seguridad económica e igualdad de oportunidades.

Antes de terminar, voy a repetir lo que manifesté en esta Honorable Cámara durante otro período de sesiones. Cuando el gran presidente Roosevelt enunció las cuatro libertades esenciales, enumeró una cuyo significado trascendente no pudo escapar al criterio de nadie: libertad de la miseria, es decir, el alejamiento

del hombre del dolor y del sufrimiento derivados de la necesidad. El gran estadista, queriéndolo o no, concretó las bases de la verdadera libertad social.

Cuando Mariano Moreno afirmaba que cualquier déspota puede hacer cantar a su esclavos himnos de libertad, anticipaba la dura aplicación de las técnicas sociales en manos de las dictaduras modernas.

Cuando Beveridge proclama que la necesidad, la ociosidad, la enfermedad, la ignorancia y la desnutrición son los cinco gigantes destructores del ser humano, señala la urgencia del establecimiento de un mundo mejor.

Cuando Yrigoyen expresa que no es útil ni humanitario esperar a la invalidez para acordar al que trabajó los mejores años de su vida lo que economizó en ella, restablecía un concepto cabal de justicia social que venía de los más recónditos rincones de la historia. Es que todos ellos, Roosevelt y Beveridge, Mariano Moreno e Hipólito Yrigoyen, recogieron las grandes voces de liberación de los pueblos sobre la base de una seguridad social, sin opresión, integrada en la libertad, en la justicia y en el derecho.

Señor presidente y señores diputados: estudiemos y discutamos los dos despachos. Los hombres del sector de la minoría no tenemos ninguna vanidad; solamente queremos la solución de este problema. Si los señores representantes del sector de la mayoría en la discusión en particular nos ofrecen puntos de vista que se puedan concretar en una verdadera y auténtica mejora que contemple las necesidades que sufren actualmente los jubilados y pensionistas, las aceptaremos, pero tendrá que ser sobre la base de principios que ya hemos enunciado: el haber jubilatorio establecido en el 82 por ciento móvil, en función del sueldo en actividad, hacia el pasado y hacia el futuro. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Me permite formular una aclaración, señor presidente?

Sr. Presidente (Zanni). — El señor diputado Rodríguez Araya pide permiso para formular una aclaración...

Sr. Schweizer. — No tengo inconveniente alguno, señor presidente.

Sr. Rodríguez Araya. — Solamente quiero hacer constar que gentilmente vamos a acceder que se conceda el uso de la palabra al doctor Schweizer, diputado por Santa Fe. De acuerdo con el Reglamento de la Honorable Cámara la forma de encarar este debate es la siguiente: primero habla el miembro informante de la mayoría, después el de la minoría, y a continuación, por su orden, los autores de los proyectos.

Sin embargo, entiendo que será una magnífica contribución al debate la que hará el doctor Schweizer. Por ese motivo aceptamos que se le ceda el uso de la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia desea aclarar que el señor diputado por Santa Fe doctor Rodríguez Araya no ha pedido expresamente el uso de la palabra. Por esta razón lo había pospuesto al conceder la palabra al doctor Schweizer. En todo caso, la Presidencia pide disculpas al señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — No es necesario, señor presidente. Estimo la buena fe con que procede el señor presidente. Entiendo que sólo hubo una mala interpretación. Para nosotros es un gusto escuchar al doctor Schweizer, y así lo dejamos especificado. Por lo demás, reconocemos la lealtad, el respeto y la buena fe con que se desempeña el señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia lo agradece, señor diputado.

Sr. Schweizer. — Soy inexperto en la tarea parlamentaria. Pero pienso que en el recinto de las leyes debemos dar el ejemplo de que vivimos en un estado de derecho. Si no me corresponde hablar ahora, que haga uso de la palabra el señor diputado Rodríguez Araya.

Sr. Belnicoff. — Yo quiero hacer presente al señor diputado Schweizer que comparto totalmente los conceptos que a su respecto emitió el diputado Rodríguez Araya.

Sr. Rodríguez Araya. — En realidad, le correspondería hacer uso de la palabra al señor diputado Bonifacio. Pero insisto: entiendo que en beneficio de todos debe ser el doctor Schweizer quien hable ahora.

Sr. Schweizer. — Agradezco mucho la atención del señor diputado, pero no he de apartarme del reglamento. Si es como el señor diputado lo ha recordado, confieso que no conocía ese perfil de la institución reglamentaria.

Sr. Giordano Echegoyen. — En nuestro bloque quedó aclarado que a pesar de esa disposición reglamentaria se procuraría que los miembros de la Comisión de Previsión Social hablaran primeramente y que luego lo hicieran los autores de los proyectos. En tal sentido el propio señor diputado Rodríguez Araya me había cedido el uso de la palabra para que, cuando me correspondiera, hablara en nombre del bloque de que formo parte.

Sr. Presidente (Zanni). — Como el señor diputado por Santa Fe, doctor Rodríguez Araya, ha renunciado a hacer uso de la palabra en este momento, corresponde hacerlo al señor diputado por la Capital.

Sr. Bonifacio. — Frente a la gentileza del señor diputado Rodríguez Araya, no tengo por mi parte inconveniente alguno en que haga uso de la palabra el doctor Schweizer.

Sr. Presidente (Zanni). — Por las manifestaciones que acaban de formularse corresponde el uso de la palabra al señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Señor presidente: a veces hay principios superiores a la fría letra de la ley, y uno es el de someterse a la expresión de una voluntad soberana y unánime. Voy a hacer uso de la palabra en esta instancia, señor presidente.

Cuando íbamos adentrándonos en este cordial debate de tanta trascendencia, se agolpaba en mi memoria el recuerdo de un vigoroso pensador argentino, malogrado prematuramente. En ocasión de rendirse un grato recuerdo a la fiesta patria de Mayo, iniciaba Aníbal Ponce su exposición diciendo que lo mejor que podíamos hacer en instancias como éstas era rendirle a esa fecha el severo homenaje de un profundo análisis de conciencia.

Digo esto porque, aunque pareciera que en su construcción mental este Parlamento tuviera una misma estructura doctrinaria y un mismo aliento político en la marcha iniciada el 19 de mayo de 1958, aquí estamos olvidando cosas cuyo recuerdo pareciera quemante.

No es ninguna novedad el estado financiero de las cajas, el desastre económico del país y el desastre financiero del Estado. Sin embargo, se ha centrado allí el asunto, no obstante que nosotros, en una reflexión de conciencia, debemos recordar con qué postulaciones vinimos a ejercer el mandato del soberano y con qué banderas hicimos que ese pueblo nos empujara a esta misión.

Hablamos de viejas estructuras de privilegio que ahogaban la liberación del hombre argentino; hablamos entonces de un país inmensamente rico con una población trabajadora inmensamente pobre. ¿Qué ha pasado aquí en este momento —y advierto que no creo ni por asomo en la mala fe ni el olvido sospechoso de ninguno de los colegas—; qué ha pasado para que olvidemos estas cosas, para venir, valga la expresión, a llorar sobre el cadáver para ponerle remedio al mal?

Reconozco la erudición, sin ninguna duda elocuente y aleccionadora, del diputado Belnicoff. Pero yo lamento que no se haya dicho que cuando el dinero de las cajas, por lo menos objetivamente, marchaba a otro destino social, faltaba coraje para arremeter contra las estructuras del privilegio, que no solamente tenían sometidos a los jubilados y pensionados del país —que ya en su larga carrera se habían descapitalizado entregando sus años de vida y sus mejores ensoñaciones para venir a sopor-tar la hora del sufrimiento— sino que afectaban también a la gran masa trabajadora del país, que hasta hoy está anhelosa esperando que nosotros salgamos de las miserias de un

pasado de dolor, de oprobio y sometimiento, para dar el gran salto hacia la liberación del hombre, que coloque en situación de felicidad asequible tanto al hombre activo en su labor diaria como al que ya entregó todo su capital vital en beneficio del país. (Aplausos.)

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Schweizer. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — En primer término, quiero agradecer el inmerecido elogio que me ha hecho el señor diputado. En segundo término, quiero decirle que, en esta misma Cámara y desde estas bancas, hombres que se sientan en éste y en aquel sector, denunciaron, en su momento, todas las demasías del régimen depuesto con respecto al problema que plantea el señor diputado. Nos estrellábamos contra la fuerza de una dictadura que impedía la dilucidación de los problemas en la Cámara de acuerdo con el sentido democrático de los representantes que el radicalismo había enviado al Congreso.

También quiero decir al señor diputado que, en las calles y en la tribuna pública, tanto en la Capital como en el interior, hombres y mujeres de este sector y de aquel sector plantearon en muchas oportunidades la cuestión al régimen que imperaba en aquel entonces.

Sr. Schweizer. — Señor presidente: yo, como muchos compañeros, he llorado no haber tenido el privilegio de estar entonces en una banca, librando la batalla; y no por orgullo, no porque sólo de ellos se conociera su acción y su voz, entretanto nosotros pasábamos por las sendas y calabozos silenciosa e ignoradamente.

Sr. Belnicoff. — Nosotros también.

Sr. Schweizer. — Pero no por esa circunstancia hemos dejado de plantear como correspondía los grandes problemas. No estoy haciendo un enjuiciamiento de tipo político, ni estoy cayendo sobre cosas pretéritas. Estoy sobre lo ocurrido ahora, sobre este mundo en que la erudición y el planteamiento frío olvidan que hay otra cosa sobre la que tenemos que marchar. Debe quedar notificado el país, no solamente los jubilados y pensionados, de que, a partir del primero de mayo, están orientando la acción del gobierno, y al gobierno mismo, genuinos representantes de su esperanza, que han de convertirla en realidad con cualquier sacrificio que deban afrontar.

Cuando encaremos el aspecto económico y demos la solución correspondiente en la ley general de estructuración del régimen jubilatorio que los colegas de la Comisión de Previsión Social conocen y estamos estudiando, daremos una muestra de que estamos decididos a llevar adelante al sector laborioso de una época histórica de la patria, para lograr la felicidad a que tienen derecho y para que los hombres en actividad, sus hijos y los hijos de

sus hijos tengan esperanza en el porvenir que nosotros alumbramos desde ahora en nuestra marcha dura, decidida y pujante.

En manera alguna quiero entrar al juego retaceado o minúsculo de tipo político. Quiero, en cambio, traer recuerdos que refresquen el pensamiento y sirvan, quizá, para hermanarnos en las grandes soluciones. Hace un instante, escuché a una joya del radicalismo, al doctor Rodríguez, ex ministro de Yrigoyen. Son sus palabras: «No olviden que Hipólito Yrigoyen proclamaba el ciento por ciento para los jubilados.»

Al traer este recuerdo quiero cumplir con un imperativo de lealtad, aunque me comprenden las generales de la ley. Aquí deben ostentarse los nombres de dos colegas, sin detrimento de los demás: los colegas Bonifacio y Tortonese, que presentaron el primer proyecto. No los menciono para reclamar su prioridad, sino para destacar que supieron recoger el mensaje que venía de allá, del pueblo, y cumplieron el mandato de contribuir a la ejecución de un programa transformador mediante la presentación, en primer término, del proyecto que acordaba a los jubilados y pensionados el 82 % de sus haberes.

Sr. Rodríguez Araya. — El elogio del señor diputado puede ser interesado; pero señalo que antes reconocí, en pleno recinto, la prioridad del proyecto del señor diputado Bonifacio.

Sr. Schweizer. — Me agrada que el señor diputado, con su palabra eficaz, ratifique mis manifestaciones.

Asombra un poco al pueblo el paso que vamos a dar. ¿Qué pasará con las cajas?, se preguntan. ¿Aguantarán esta situación? El Estado se ha llevado todo el dinero, se dice.

He hablado de democratización económica y de la transformación de la estructura económica y social del país.

Para la ley general habremos de proveer los recursos necesarios, si hiciera falta, y tengan la seguridad de que para ello llegaremos a las fuentes de riqueza que sea menester: en primer término, para satisfacer las necesidades y dar seguridad a la masa pasiva del país; en segundo lugar, para cumplir con el planteo programático e histórico del radicalismo, cual es el de romper aquellas estructuras del privilegio mediante imposiciones a los sectores de la riqueza, de modo de asegurar una financiación permanente y tranquila de los jubilados y pensionados del país.

Sentía, señor presidente, la necesidad de formular estas manifestaciones, de la misma manera que declaro que he visto con un poco de pena que el despacho no haya venido a la Honorable Cámara suscrito por la unanimidad de los integrantes de la comisión. Los componentes de la comisión saben hasta dónde era cierto este deseo.

Cuando se proceda a la confrontación de los dos despachos, lógicamente entraremos en un

debate que tal vez no sea fructífero y que, en cambio, pudimos ahorrar el tiempo que la Honorable Cámara necesita cada vez en mayor medida y que se agiganta cuando transcurren los días ante la próxima terminación de las sesiones ordinarias.

Hubiera querido esa unanimidad para que el pueblo argentino pensara que por sobre los planteos partidarios o los debates de tipo político, los hombres de este Parlamento estamos dispuestos a abrir nuestras inteligencias y contribuir con nuestro esfuerzo físico y moral en pro de conseguir para siempre la felicidad de nuestro pueblo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bonifacio. — Agradezco la gentileza del señor diputado Rodríguez Araya por su amable recuerdo, así como las palabras también gentiles de mi compañero de sector, el señor diputado Schweizer.

El proyecto de ley presentado a la Honorable Cámara por el diputado que habla, establece la uniformidad del sistema jubilatorio, en general, para todas las cajas de jubilaciones nacionales, nivelando así, los beneficios acordados, con los de otros sectores. De aquel principio se aparta el despacho de la mayoría de la Comisión de Previsión Social, a consideración de la Honorable Cámara, que en este momento se trata, en cuanto desaparece la igualdad que asiste sin distinguos a todos los jubilados y pensionados del país. Que conste que no ha sido otro el propósito que privó en mí y en el compañero de sector, doctor Tortonese, por lo que solicito de la Honorable Cámara quiera disponer la inserción en el Diario de Sesiones, de los fundamentos del mismo. Dejaríamos de lado nuestro proyecto, señores diputados, en razón de la urgencia de una sanción legislativa sin demora. Y formulo una breve exhortación: No esperemos que el pan de cada día entre con retardo, ni mucho menos que falte, en la casa del jubilado. No esperemos un instante más en acordar, aunque sea en forma un tanto despereja, los beneficios de la jubilación móvil, para balancear y enjugar las oscilaciones del mayor costo de la vida, que se reclama por derecho y no por gracia. (*Aplausos*). Esto sin perjuicio de que la Comisión de Previsión Social, al reestructurar la legislación de fondo de los cajas nacionales, tenga en cuenta la nivelación de todas las jubilaciones y pensiones. Y lograremos así, satisfacer una justa aspiración social (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Señor presidente: el régimen jubilatorio argentino entronca con las leyes del montepío español y con el derecho francés de las pensiones de retiro. Bueno es ha-

cer una breve reseña de la historia de ese régimen sobre el cual vamos a legislar esta noche.

Ya en el año 1785 en el Virreinato del Río de la Plata se publicó un bando estableciendo un montepío a favor de los pilotos de la real armada y en 1801, con motivo de la creación de cuerpos de infantería y caballería también se instituyeron pensiones.

Pero el más importante de estos antecedentes es el de la real cédula de 1803, que establece textualmente: «la protección a los empleados de la administración de la Real Hacienda, que han servido bien y fielmente y no pueden continuar desempeñando su destino por su edad achacosa», y acordando todo el sueldo al que hubiera servido 30 años, las dos terceras partes al que hubiera servido 20 años y la mitad al que hubiera servido 12 años. «Menos de ese tiempo no pueden jubilarse —ya se utilizaba el término en esa época— a menos que se encuentre imposibilitado en el desempeño de su empleo y real servicio, en cuyo caso disfrutará lo mismo que si hubiera trabajado más tiempo». Quiere decir que ya entonces se establecía la jubilación extraordinaria por invalidez que rige en nuestro país.

Esta real cédula de 1803 tuvo tanta trascendencia que en la ciudad de Córdoba, cuando se dictó la ley 594 se estableció que el Poder Ejecutivo, al usar la facultad que sobre jubilaciones le atribuía la Constitución por el artículo 52, procediera en todo de conformidad con las disposiciones contenidas en la real cédula del 8 de febrero de 1803.

La primera pensión que se otorgó en nuestro país después de la revolución de 1810 fue la del 4 de junio de ese mismo año en favor del ciudadano Juan Almagro, quien recibió una comunicación de la Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas en la que se le hacía saber: «Que su excelencia había cesado en el empleo», asignándosele mil pesos anuales para su subsistencia. Y la primera jubilación de carácter extraordinario fue para el ciudadano Félix Pineda Morillo, a quien a raíz de una afección en la vista se le concedió la tercera parte del sueldo que percibía.

Después de esto se establecieron en esa misma época pensiones para huérfanos y viudas de los defensores de la reconquista y defensa de esta Capital; «para acudir al socorro de su indigencia en el auxilio que reclaman con justicia». En 1813 se mantienen los beneficios para las viudas de los españoles por servicios hechos a la patria después de la revolución.

En el estatuto de 1815 se establece un capítulo de deberes del cuerpo social: la obligación de aliviar la miseria y la desgracia de los ciudadanos proporcionándoles los medios de instrucción y prosperidad.

En 1819 se celebra un convenio de reciprocidad con la República de Chile acordando beneficios a los soldados inutilizados en la lucha por

la libertad americana, y en 1822 se dicta la primera ley de pensiones que entre otras cosas establecía que ninguna pensión sería superior a 500 pesos anuales, ni se podrían acumular en una misma persona dos o más pensiones, no pudiendo ser el beneficio vitalicio, salvo para las madres de aquellos que dieron su vida por la patria.

En cuanto se refiere a la influencia que el derecho francés ejerció sobre nuestra legislación, ella es evidente. Tan es así que cuando se fundamentó un proyecto de jubilación en 1886 por el señor diputado Felipe Yofre, que se halla publicado en el Diario de Sesiones de esta Cámara, tomo I, página 324, se sostuvo que el sistema se ajustaba a la ley francesa de 1789 y a la reforma de 1853.

La primera ley de jubilaciones que se sancionó en el país fue la de 1877 que lleva el número 870, acordando el beneficio a los ministros de la Corte Suprema y jueces de sección, por la que se establecía que los magistrados con más de diez años de servicio continuados podían jubilarse con la totalidad del sueldo, siempre que tuvieran 70 años de edad.

En 1885 se sanciona la ley 1.420, modificada en 1886, por la que se acuerda jubilación a los maestros que hayan tenido 20 años completos de antigüedad. En 1886 se dicta la ley 2.219, de jubilación para los empleados de la administración, la que establecía el sueldo íntegro al retirado con 35 años de servicio.

Posteriormente, en época más moderna, se dicta en 1904 la ley 4.349 que crea la Caja Nacional de Previsión para el Personal del Estado, disponiendo por primera vez descuentos sobre los sueldos. En 1919 se dicta la ley 10.650, para ferroviarios; luego la ley 11.110 para el personal de servicios públicos; la ley 12.575 para el personal bancario y de seguros; el decreto 6.395/46 para marítimos y aeronavegantes; la ley 12.581 para periodistas; el decreto 31.655/44, para empleados de comercio; el decreto ley 13.937, ratificado por ley 12.921, para los trabajadores de la industria; la ley 14.397 para los trabajadores independientes, empresarios y profesionales; el decreto 11.211/56 para el personal doméstico, y la ley 14.399 para trabajadores rurales.

Este es el esquema de nuestro régimen jubilatorio, cuya reseña es interesante hacer para conocer la forma como se fueron mejorando los servicios de carácter social con relación a este aspecto de la previsión social.

Yo tengo una íntima y profunda satisfacción esta noche al intervenir en el debate y colaborar en la sanción de la ley de jubilación móvil para todo el sector de la pasividad argentina. Esa satisfacción se debe a que, precisamente, yo tuve el honor como diputado constituyente, el año pasado, en el carácter de miembro informante de la mayoría e integrante de la Comisión de Derechos Sociales, de fundar, en lo que

se refiere a la seguridad social y al punto capital que ahora estamos tratando, la jubilación móvil.

Entonces expresábamos un anhelo, que estaba en la doctrina y en la plataforma de nuestro partido, anhelo que presentábamos juntamente con el de salario móvil. Pero en tanto que el salario, por pertenecer a todos los hombres que están en actividad, puede ser defendido mediante el derecho de huelga, la jubilación, que corresponde a todos quienes están en pasividad, no puede ser mejorada por el mismo medio, cuando, como en este momento, el país atraviesa por un estado económico que hace imposible que con una retribución fija señalada años atrás, pueda vivirse dignamente en estos días.

Por eso digo que tengo la satisfacción de comprobar que lo que era un anhelo el año pasado hoy puede concretarse en realidad, puesto que del Congreso ha de salir la ley que mitigue una injusticia y que sea no un paliativo sino un verdadero curativo, de modo tal que los jubilados puedan gozar de todos los beneficios a que son acreedores, porque ellos han contribuido con su esfuerzo al porvenir del país y a fomentar e incrementar también la riqueza nacional.

Es evidente que cuando un país como el nuestro está agobiado por una situación económica que es de todo el mundo conocida; cuando estamos apresados por la espiral inflacionista en todo sentido, es lógico comprender que no se puedan mantener fijos los emolumentos. Tanto es así que bastaría una mirada a los precios de hace poco tiempo no más para darnos cuenta que es increíble que hasta este instante no se haya podido contemplar y solucionar el problema de los jubilados y de los pensionistas.

La asamblea realizada en este mismo recinto el día 5 de julio de este año —sistema original que permite al pueblo llegar a esta Cámara de Diputados y ponerse en contacto con sus comisiones, sobre todo la de Previsión Social— ha tenido una influencia decisiva en todos los miembros de la comisión. Y me hago un deber en declarar, a los efectos de borrar las pequeñas discrepancias que han surgido en el curso del debate, que todos los miembros de la comisión están inspirados en altos móviles patrióticos y de solidaridad social.

Tengo la seguridad de que las divergencias que existen entre los dos despachos, hemos de poder solucionarlas en una forma justa y patriótica en beneficio de todos los jubilados del país.

La Cámara va a dictar una ley de emergencia ante la angustiosa situación de los jubilados. Por el despacho de la minoría se fija un aumento de mil pesos en el haber jubilatorio y ochocientos pesos en el que reciben los pensionados. Existen diferencias en el despacho producido

por los miembros de la mayoría de la comisión. Buscaremos y seguramente hemos de encontrar una solución armónica en lo que se refiere a la fijación del haber jubilatorio.

Esta sanción constituye la primera parte de la ley de fondo que nos comprometemos a dictar en un futuro inmediato. La comisión ha convenido —y me hago un deber en declararlo— en despachar una ley de fondo para todas las cajas de jubilaciones argentinas, que tenga vigencia en este período parlamentario. Deseamos que desaparezcan las diferencias que hay en los distintos regímenes jubilatorios. Acaba de manifestar el señor diputado Bonifacio que él es partidario de la reforma de la organización de las cajas. Precisamente, ése es uno de los puntos fundamentales que debemos tener en cuenta al modificar las leyes de jubilación. No es posible continuar con la existencia de doce cajas distintas; con cajas para las cuales hay aportes diversos y diferencias fundamentales en cuanto a los aportes patronales, a los años de servicios que deben prestar los afiliados y al límite de edad para obtener el beneficio de la jubilación. Debemos buscar una solución integral, justa, lógica e igual para todos los afiliados de las distintas cajas en funcionamiento. Entendemos que no debe haber más de dos cajas, una que comprenda a los asalariados, y otra que abarque a los profesionales, a los empresarios y a los trabajadores independientes. Basta con el funcionamiento de esas dos cajas. En la actualidad encontramos diferencias fundamentales que es necesario subsanar. Si hay diferencias en cuanto al trabajo insalubre y peligroso, estará en primer lugar la medicina del trabajo que tratará de subsanar esas circunstancias; y si no lo lograra, leyes de excepción las contemplarían.

Lo primero es la unificación de las cajas.

El segundo aspecto que ha de contemplarse es el referente a lo que ha sido motivo de un largo debate: los fondos de las cajas.

Antes del aumento del 60 por ciento, que ya rige en casi todo el país, se recaudaban más de 15.000 millones anuales. Como se ha hecho el aumento del 60 por ciento y además se buscará la forma de que quienes adeudan se pongan al día antes del 31 de octubre, como lo establece el proyecto, la recaudación anual será de más de 20.000 millones.

El Estado, por una corruptela que viene desde hace más de diez años, se ha ido apoderando de los fondos y entregando bonos inconvertibles. La realidad es que se deben a las cajas de jubilaciones 70.000 millones. Dado el sistema previsional argentino, constituido por 15 por ciento de la parte patronal y 10 por ciento de los asalariados, de esos 70.000 millones, cerca de 30.000 millones se han sacado al sector más necesitado del país, al sector que trabaja, y es

inconcebible que hasta este momento no haya reaccionado el Estado.

Tenemos que dictar la ley orgánica en forma tal que sea imposible que ocurran nuevamente cosas de esta naturaleza. Para ello hay una solución: que las cajas de jubilación sean administradas por los mismos beneficiarios, elegidos democráticamente entre todos los jubilados.

Lo que expresaba el señor diputado Belnicoff, de acuerdo con las estadísticas de la OIT, es claro y terminante: las cajas administradas por los beneficiarios dan superávit. Así lo dejé establecido cuando informé en la Convención Constituyente.

No quiere decir que la administración de las cajas sea hecha exclusivamente por los beneficiarios. Tendrá que existir el contralor del Estado y la participación de los patronos.

Iremos así gradualmente hacia el desiderátum, que es el seguro social obligatorio, establecido en la reforma constitucional de 1957. Es necesario difundir el seguro social a los efectos de que cada uno de los asalariados comprenda que tiene una cobertura mayor que la jubilación. No va en contra de la jubilación. Esta es una parte de lo que significa el seguro social. Difieren en algunas cosas, como ser que la contribución no es solamente de los asalariados y patronos, sino que también hay una contribución del Estado. Es el sistema tripartito que rige en casi todo el mundo referente a seguro social.

Por otra parte la cobertura del seguro social no es solamente con respecto a lo que se llama jubilación, pensión o retiro. El seguro va mucho más allá y abarca desde la concepción hasta después de la muerte del hombre, con leyes de maternidad que protegen a la mujer a los efectos de que el hijo que va a nacer sea sano de cuerpo y de alma y que tengamos una verdadera generación vigorosa en el país. La protección también debe referirse a la infancia y a la salud del individuo, salud que no debe estar contemplada en forma distinta cuando se relaciona con los ricos o los pobres. La medicina deberá estar al servicio de todos, cualquiera sea su situación económica. En el mismo sentido, el seguro social protege a la invalidez, pero él no se logrará asignando un porcentaje o determinada cantidad de fondos y desentiéndose luego la sociedad del problema, sino que deberá seguir a los inválidos tratando de reintegrarlos nuevamente a la misma, para evitar la clase de los amargados sociales, de los disminuidos, a fin de que puedan servir para el sostén personal y el de sus familiares.

Conviene conocer el seguro social. El va también hacia la vejez, hacia el derechohabiente, buscando una forma de protección.

La crítica que se ha hecho en el sentido de que el seguro social provocaría un aumento de los aportes resulta infundada. Con lo que se

aporta actualmente en el país tenemos amplio campo de acción para realizar la previsión de todos estos casos que he enumerado, a los que habría que añadir la nupcialidad, la vivienda, la expansión cultural, que nos colocaría en un nivel social acorde con el progreso alcanzado en el país, llegando al nivel de las naciones más adelantadas.

Naturalmente que el seguro social es una parte de lo que se llama la seguridad social; mejor dicho, es el medio de adquirirla, es el ideal al cual tendremos que tender todos nosotros. Esta ley es una parte de toda la inmensa labor que puede desarrollarse en el país en esta materia. Nuestra población necesita no solamente de los buenos deseos de muchos señores legisladores y de muchas otras personas y entidades que también han llegado a nosotros con sus iniciativas a efectos de lograr soluciones integrales; necesitamos soluciones concretas. Como he esbozado en forma clara y terminante, la primera de ellas se refiere al aporte jubilatorio tripartito, que será una solución futura que está en el pensamiento del pueblo y de los integrantes de la comisión. En ese sentido, creo que podremos realizar la gran obra útil, que traerá como consecuencia que este Parlamento pueda acreditarse ante las generaciones futuras concretando lo que tantas veces preconizamos, pero que nunca llegamos a realizar: dar el lugar que le corresponde a cada uno de sus hijos, a quienes nosotros exigimos, como miembros de la sociedad, acatamiento a las leyes otorgándoles garantías y previsiones adecuadas a fin de que el trabajo sea una verdadera alegría y propenda al desarrollo, progreso y bienestar del ciudadano. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Señor presidente: después del análisis exhaustivo realizado por los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra, con relación a este problema de los jubilados y pensionistas, trataré de no repetir conceptos ni argumentaciones. Diré cosas nuevas.

Se ha hablado mucho del dolor y la miseria de los jubilados, y he escuchado un poco impávido que la responsabilidad y la culpa de todos los acontecimientos del pasado han caído sobre el Estado, que ha extraído fondos para ir asegurando el normal equilibrio de la República. Lo que ocurre —y esto debe reconocerse— es que los argentinos constituimos un país de concepciones democráticas, pero no de realizaciones democráticas. Todavía estamos muy lejos de ellas; pero yo confío y estoy esperanzado en que en este régimen, que se inició el 19 de mayo con el concurso de todos nosotros, podamos empezar a quebrar las viejas estructuras del privilegio, a que se refería el doctor Schweizer.

Es que tenemos conceptos un poco materialistas de lo que es la función democrática en la vida de este país; me declaro incurso en alguna responsabilidad a ese respecto. Nosotros miramos al jubilado como al hombre que ha cumplido con su destino y nada más tiene que hacer en la vida del país. Quizá sea cierto, pero es cuando empieza a sentirse la necesidad de que cumplamos con los jubilados, que han cumplido con nosotros y nosotros nunca con ellos. Y, de esa manera, pagarles la deuda que con ellos tiene la República.

Hay un problema que no ha sido encarado, o que, por lo menos, no he advertido que se lo pusiera de manifiesto en el transcurso de este debate.

El concepto de la jubilación tiene, para mí, un sentido: asegurar la dignidad, el decoro y la holgura al hombre que ha trabajado permanentemente al servicio de la República en cualquiera de sus actividades. Pero la jubilación no puede constituir un medio o un resorte por el cual gente inescrupulosa aproveche para jubilarse, o gente con considerable fortuna vaya a esperar de las cajas de jubilaciones esa garantía que debe dejar en beneficio de sus semejantes.

¿Qué pasaría si yo pusiera de relieve en esta Cámara que, en mi ciudad, he visto uno, dos o tres ciudadanos, con fortuna que oscila en los cincuenta millones de pesos, yendo a cobrar su jubilación? ¿Es eso posible? ¿Es ése el sentido democrático que podemos dar a esta concepción que, en esta forma, no es, por cierto, una realización democrática?

Por esta razón, me voy a permitir sugerir a la Cámara un artículo transitorio, redactado en los siguientes términos: «No le comprenden estos aumentos a quienes posean una renta superior a doscientos cincuenta mil pesos anuales. Quienes en estas condiciones gestionen o acepten al aumento sin denunciar su renta, perderán la actual jubilación.»

Ocurren también algunos hechos que debemos tener presente para hacer un futuro revolucionario en el país. Dije que no tenemos sentido de la democracia porque actualmente los privilegios y los beneficios alcanzan a los poderosos en la República. Llegamos rezagados con este proyecto de asignar el 82 por ciento a los hombres humildes del país, habiendo ya adjudicado ese beneficio a los miembros del servicio consular y también a los funcionarios de la justicia. Entiendo que la verdadera justicia se aplicará cuando pongamos en un plano de igualdad a todos, empezando por nosotros mismos. No es posible que nos encontremos que en los regímenes de previsión para trabajadores rurales, del servicio doméstico, trabajadores independientes, profesionales o empresarios, las condiciones del retiro sean un poco forzadas, y que las pensiones alcancen a los

hijos sólo hasta los 18 años y a las hijas mujeres hasta los 22 años. Entiendo que a las hermanas solteras, siempre que sean huérfanas de padre y madre, también debe alcanzar ese beneficio.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Jorge Raúl Decavi.

Sr. Rodríguez Araya. — Creo que la esencia democrática regirá en el país cuando todos los argentinos gocemos de los mismos derechos y de los mismos privilegios que tienen los militares en la República.

De acuerdo con la ley 13.996 los deudos del militar que tienen derecho a pensión son, entre otros, los siguientes: las hijas solteras, legítimas, adoptivas o naturales, por vida; las hijas legítimas, adoptivas o naturales, que siendo viudas, separadas o divorciadas por culpa del esposo, y en virtud de sentencia emanada de autoridad competente que carezcan de medios para su subsistencia; las hermanas solteras o viudas que carezcan de medios para su subsistencia.

Y yo pregunto: la gente humilde, en su mayoría mujeres, que muchas veces renuncian al casamiento para mantenerse solidarias con sus padres y les sorprende la muerte de ellos en una edad en que no están en condiciones de ejercer ninguna actividad, ¿por el solo hecho de ser civiles no tienen ningún derecho adquirido, o es que resulta que las hijas en la República son las hijas de los militares y las entenadas son las hijas de las fuerzas civiles del país? (*Aplausos.*)

Quería decir también que no basta defender a los jubilados sino que es necesario defender al que se jubila, que tiene que hacer un trámite vergonzoso por las cajas para lograr que se le adjudique un beneficio al que tiene derecho, si no desea caer en esas comanditas que tramitan las jubilaciones cobrando sumas fabulosas que reportan la miseria y la falta de comodidad para la gente que tiene que acudir a esos llamados establecimientos administrativos.

Aquí no se trata de quién presentó el primer proyecto. Aquí, como en el amor, es quién se casa y nosotros nos hemos casado con la República en este momento para servirla y asegurar su destino y su grandeza. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Se ha hablado aquí de que se está llorando sobre un cadáver; y yo digo que el finado hace mucho que ha muerto, pero el cadáver todavía está caliente. (*Risas.*)

Estamos frente a una realidad que podemos ver, tocar, que es objetiva: la situación en que se encuentran los jubilados en la República. Por eso ayer, cuando se hablaba para pedir preferencia para que este asunto se tratara en esta

sesión, cuando el señor diputado Gómez Machado decía que estábamos en deuda con los jubilados, yo expresé que adhería a las palabras pronunciadas por él y que votaría favorablemente.

En realidad, estamos en deuda, porque —como también se ha dicho con verdad— lo que el Estado puede dar a los jubilados no es ninguna dádiva. Ellos tienen un derecho adquirido y no deben pedirlo: deben exigirlo.

Hablo como miembro de la Comisión de Previsión Social que integro en mi carácter de representante liberal en esta Cámara, y me veo obligado a hacerlo, después de todo lo que aquí se ha dicho, para explicar en forma somera por qué he suscrito el despacho en minoría.

En primer lugar, en forma general, porque se establece un anticipo a reajustarse posteriormente, anticipo que será percibido realmente por los jubilados, ya que se establece que sólo las bonificaciones dispuestas con posterioridad al 1º de febrero de 1958 quedan absorbidas por los aumentos establecidos.

En segundo término, porque nuestro despacho en minoría establece la jubilación móvil al 82 por ciento de la retribución mensual percibida por la categoría en actividad, condicionada a la permanencia en ésta de un año como mínimo o al promedio de los últimos 12 meses. Se ha dicho ya que vamos a modificar el despacho para perfeccionarlo, y ha adelantado el doctor Belnicoff que, donde dice promedio de «los últimos 12 meses», se va a modificar diciendo de «los 12 mejores meses».

Se establece la jubilación móvil al 82 por ciento de la retribución mensual con relación al sueldo de los que están en actividad en la misma categoría. Esta disposición tiene principalísima importancia, porque la experiencia nos enseña que la ley es muerta si no hay fuerza que la haga cumplir. Los empleados en actividad tienen en sus manos la fuerza para conseguir que les aumenten los sueldos cuando las condiciones de vida lo exijan, pues tienen el recurso de la huelga, reconocido por el artículo 14 de la Constitución. En cambio, si no se cumple con los jubilados, ¿qué pueden hacer ellos? Si se relaciona su situación con la del personal en actividad, quedan protegidos por éste, pues al conseguir que aumenten sus sueldos hacen que detrás vayan los jubilados con el 82 por ciento correspondiente.

Sr. Posse. — ¿Pregunta el señor diputado quién garantiza a los jubilados el pago de sus emolumentos? ¿Es eso lo que quiere decir?

Sr. Rivero. — No, señor diputado. Yo estoy diciendo algo que ya expresó el señor diputado Belnicoff cuando habló de lo ocurrido con la ley nacional 13.478, dictada en 1948, que creaba a partir del 1º de enero de 1949 un suplemento móvil o variable sobre el haber mensual de la jubilación. Esa ley no se ha cumplido porque

los jubilados no han tenido la fuerza suficiente para hacerla cumplir. Si se tratara de empleados en actividad, se habrían declarado en huelga y hubieran logrado el cumplimiento de la ley.

Sr. Posse. — La falta de garantías que ha tenido hasta ahora el personal pasivo no la resolverá mediante el recurso de seguir al personal activo en el aumento de sus sueldos. La real garantía de que se le pague lo que corresponda, radica precisamente en el cumplimiento de la ley, y nosotros vigilarémos desde aquí que se cumpla, si es que podemos hacerlo.

Sr. Rivero. — ¿El señor diputado piensa que siempre va a estar aquí? (*Risas.*)

El despacho de la minoría, como he señalado, establece también el haber mensual mínimo para las jubilaciones y pensiones, esto es, el mínimo que se estima compatible con la vida decente de una persona en las actuales circunstancias. Se crea, además, el Fondo Compensador de Inversiones y Acumulación a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social, y supone la no emisión en lo sucesivo de obligaciones de previsión y el pago en efectivo de dichas obligaciones emitidas con anterioridad al efecto de financiar las mejoras de los haberes.

Este artículo ha de ser también motivo de corrección con el fin de perfeccionarlo y establecer claramente que no podrán emitirse más obligaciones de previsión en el futuro.

Con el mismo espíritu de mejorar la sanción que dé la Honorable Cámara, sostendremos la supresión del artículo 10 para que quede subsistente la disposición de la ley actual, que permite el retiro voluntario con veinte años de servicio y sin límite de edad.

Estas son las razones fundamentales, fuera de otras que no enumero pues las dejo para el análisis detallado de la discusión en particular, que han movido al diputado que habla para suscribir el despacho en minoría, en la conciencia de que se cumple así —en cierta medida por lo menos— un primer paso para mejorar las condiciones de vida de estos esforzados servidores del país que han dado todo y nada han recibido.

Como se ha dicho en este recinto, nos queda a los miembros de la Comisión de Previsión Social la labor de estructuración de la gran ley sobre jubilaciones o si es necesario avanzar hacia el seguro social o más lejos aún, hacia la seguridad social, que protege al hombre desde el seno materno, durante su vida, y podría decir que después de muerto, toda vez que la protección alcanza a los miembros de la familia que lo necesiten a la muerte del titular.

Con estas palabras dejo expresada nuestra posición en la seguridad de que mayoría y minorías —fíjense los señores diputados que digo «minorías», porque a veces lo olvidan (*Risas*)— cuando entremos a tratar el proyecto en particu-

lar pondremos lo mejor de nuestro anhelo para perfeccionar la sanción. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tortonese. — Señor presidente: con el diputado Juan José Bonifacio sometimos a consideración de la Honorable Cámara el proyecto de ley que tiene por objeto extender parte de los beneficios sociales a un sector desprotegido en razón de la insuficiencia notoria de sus entradas destinadas a satisfacer las necesidades primordiales de los hogares.

La circunstancia de propiciar una jubilación móvil en relación con el salario o sueldo del trabajador en actividad importa reconocer en favor de los jubilados la prolongación de la referida remuneración luego de una acción continua de trabajo por parte de quienes, con abnegación y sacrificio, cumplieron una labor útil.

El 82 por ciento para los pasivos en relación al sueldo del activo debiera comprender a los jubilados ordinarios, extraordinarios y por retiro voluntario. A los primeros por haber alcanzado el límite de edad y de años de servicios; a los segundos por las circunstancias especiales previstas en las leyes, y a los últimos porque es el Estado quien obliga, en el caso de la caja del personal del Estado —ley 4.349—, a pedir su retiro, debido a la cesantía de que es objeto y que el mismo empleado o funcionario rechaza de primera intención por cuanto su voluntad está orientada hacia la continuidad en el cargo que desempeña.

Además, todos sin excepción requieren la ayuda estatal, pues sus necesidades vitales son similares y no es posible establecer distingos entre unos y otros por el hecho de la calificación de la prestación. Es el principio igualitario dentro de la esfera de nuestra Constitución, sobre el que descansa el régimen democrático.

Por otra parte, se trata de extender la aplicación del 82 por ciento a núcleos que se encuentran en situación dispar con otros que ya gozan de esas ventajas económicas, como los del magisterio, diplomacia y magistrados, aparte del personal de las fuerzas armadas, que tiene un retiro móvil del 100 por ciento del sueldo en actividad. Esto es una desigualdad que no hace honor a la sensibilidad argentina. Todo movimiento que se considere dentro de una órbita nacional y popular no puede ni debe establecer diferencias y desigualdades.

Las democracias perduran cuando la justicia distributiva, ya proclamada hace muchos siglos, se hace efectiva. Ya Santo Tomás, en el siglo XIII, con su justicia legal, conmutativa y distributiva, lo establecía, sembrando así para que las generaciones futuras recogieran sus frutos.

Estos frutos tardan en llegar, pero creo que para la Argentina ha llegado la hora de cosecharlos.

En la actualidad se vive, como se ha dicho, en el siglo del pueblo, dentro de una era de seguridad social, y existe la necesidad de extender ese 82 por ciento a los afiliados en general que trabajaron durante largos años y no deben ser condenados por la sociedad a vivir de la caridad o en situaciones calamitosas. Es función del gobierno y de nosotros los legisladores preocuparse por darles soluciones.

Si cuando la patria está en peligro los ciudadanos son enviados al frente de batalla para la defensa de la soberanía nacional, es un deber moral velar por esos ciudadanos y sus familiares también en períodos de paz. Si el sacrificio es de todos, lógico es que los beneficios los alcancen por igual. Eso es justicia distributiva.

Considero también que debemos estructurar un plan sobre la seguridad social integral, sin perjuicio de la adopción de medidas urgentes. En eso coincidimos con un editorial del diario «Clarín», del día de ayer, cuya inserción pediré en el Diario de Sesiones. Se titula «Anhelos a punto de cumplirse», como los que se auspician en este proyecto, de que las familias precisan vivir porque el derecho a la vida golpea con insistencia las puertas de los hogares necesitados, al margen del estudio de los problemas complementarios que los lleva en el camino del perfeccionamiento, si es que puede llegarse a cumplir con ese objetivo.

Considero que el 82 por ciento comprende, conforme lo expresé, tanto al que computa 30 años de servicio y cumplió 55 años de edad, como a los demás con límites inferiores, pues el estado de necesidad es para todos; y en los casos de jubilación extraordinaria y retiro voluntario agrego la inculpabilidad, muchas veces, de los hombres afiliados.

Para el jubilado por retiro voluntario la ley de 1946 exigía que hubiese computado 20 años de servicio y tuviese 45 años de edad. Con posterioridad, en la reforma de 1951 se eliminó la edad para exigir el cómputo de 20 años de servicio. El proyecto de modificación al Estatuto del Docente, suscrito por el señor presidente de la Nación el 4 de agosto de 1958, reconoce el derecho a la jubilación, no como retiro voluntario, a los que tengan 25 años de servicio, sin límite de edad. Vale decir, que tanto el retiro voluntario como la jubilación ordinaria se perfeccionan y siguen un mismo ritmo en cuanto al cómputo de años de servicio, tanto más si el límite mínimo para el retiro voluntario es de 20 años. De ahí que muchos de ellos exceden los 25 años de servicio y por la falta de edad —55 años— se ven obligados a acogerse al retiro en lugar de la jubilación ordinaria.

Sobre este punto es preciso hacer algunas consideraciones en particular. ¿Quién es el que solicita el retiro voluntario en la administración

pública? Si se hiciera una investigación no dudo que resultaría que no son tantos los que piden su retiro en forma voluntaria; y cuando alguien formula su petición a la caja, por lo general es debido a que el gobernante lo declaró cesante y lo condena a privaciones, tanto más acentuadas cuando está entrado en años, porque no es lo mismo lograr un empleo a los 20 años de edad que a los 45.

De ahí la tremenda responsabilidad del Estado cuando retira sin sumario condenatorio al argentino, por el derecho de pensar. Ese es el mal de América latina. De manera que si la culpa es de los gobernantes, no es posible que encima de todo ello se perjudique a trabajadores con 20, 25 y más años de servicio, en el sentido de pretender limitarse el 82 por ciento de la suma que están percibiendo actualmente.

Ahora bien; si en la actualidad para obtener una jubilación o retiro se permiten computar los cinco mejores años de trabajo, lógico es admitir que, puesto que se considerará el último sueldo, debe interpretarse que es el beneficiario —tanto el que reclamará de ahora en adelante su jubilación o retiro, como el que ya goza de esas prestaciones— el encargado de señalar los cinco mejores años que le computarán o le fueron computados para obtener el haber jubilatorio. En caso contrario podrían plantearse situaciones injustas, que perjudicarían a muchos servidores y de manera particular a los profesionales a cargo de servicios hospitalarios, salas y docencia, al igual que en cargos administrativos, etcétera, que computaran cargos directivos o de mayor responsabilidad o de más compensación monetaria dentro de esos cinco años computables, no obstante ser el último sueldo inferior a aquellos.

Esta posición es coincidente, entre otras, con el pensamiento de la Unión Nacional del Magisterio, expuesta en su presentación a los miembros de la Comisión de Educación, en la Cámara de Senadores, con fecha 3 de agosto de 1958.

A los efectos de dejar sentados conceptos, diré, además, que será preciso dejar sin efecto el decreto ley 9.316/46, que fija un límite acumulativo hasta tres mil pesos, ya sea elevando el monto o dejando su fijación a cargo del Poder Ejecutivo, de acuerdo con los estudios que se efectúen en el ministerio correspondiente, o bien con su eliminación, desde que, de acuerdo con el último escalafón para el personal bancario, una persona que presta servicios en el rubro maestranza alcanza a superar cuatro mil pesos mensuales, mientras que hay quienes trabajaron con anterioridad en las artes, ciencias u otras actividades también útiles, que también prestaron grandes servicios al país, a los que se les limita una jubilación con un cargo a la cantidad de tres mil pesos, en los términos del decreto mencionado.

Otro punto de gran importancia consiste en saber de dónde se obtendrán los recursos para

satisfacer tales gastos. Se ha hablado mucho de que las cajas están exhaustas. También es de pública notoriedad para los legos que el culpable es el Estado, que recurre a esos fondos que no le pertenecen, y que si ese hecho fuera cometido no por el Estado, sino por cualquier ente, estaría incurso en la malversación de fondos. Es evidente que al gobierno lo ampara el estado de necesidad para cubrir otras urgencias, pero el que se perjudica siempre es el jubilado, el eterno desamparado.

No obstante tratarse de una norma de emergencia y de urgencia, estimo que como una salida inmediata se obtengan los fondos de rentas generales. Sé perfectamente que no es este sistema el aconsejable en época normal, pero de la misma manera que votamos 100 millones de pesos para la recuperación de los bienes materiales de aquellos que tuvieron la enorme desgracia de perderlo todo en las recientes inundaciones, considero que es igual cuando se ahoga económicamente un vastísimo sector de la población que prestó señalados servicios. No es posible retardar la sanción de esta ley a la espera de los estudios e investigaciones, que sólo servirán para demorar la solución, agravar el problema y acelerar el descontento popular.

Es preciso señalar, además, que los conceptos con respecto a la financiación del sistema de previsión social han variado substancialmente, porque los acontecimientos universales obligan a los hombres de estudio a seguir el ritmo que señala la vida, al margen de la aplicación de las matemáticas frías, sobre cánones útiles e indispensables en una época, pero insuficientes en otras. Este concepto es el que puede aplicarse a los cálculos actuariales.

Señor presidente: los versados en esta materia saben que los cálculos actuariales —de los que tan entusiastas se muestran algunos— no pueden ser el índice por el cual se mueva la vida toda de la Nación. Cuando estamos viendo, en estos últimos tiempos, que el standard de vida asciende en una forma vertiginosa, es imposible que la letra fría o el número puedan abarcarlo con la seriedad necesaria para que ese pueblo, que está supeditado a esas estadísticas, pueda recibir el beneficio inmediato.

Podría decirse que en la Argentina, con algunas excepciones, la previsión social evoluciona en tres etapas: la primera, a principios del siglo XX, en que se preparan leyes básicas para recaudar fondos en los sectores que se incorporan, y luego leyes orgánicas, que fijan los años de servicios y la edad del afiliado. Eso ocurre hasta la mitad del siglo XX, en que se eliminan los dos pasos para confundirlos en uno solo, de modo tal que los afiliados adquieren pleno conocimiento de todos sus derechos.

Por último, la tercera etapa, que es la actual, en la que será indispensable estructurar un sis-

tema sobre bases diferentes. La nueva ley deberá uniformar el sistema jubilatorio para los afiliados, los años de servicios, la edad, los descuentos, e inclusive los casos excepcionales serán los mismos para todos los que trabajan, en cualquier actividad. A tal efecto se recurrirá a un procedimiento único, en el que el afiliado resuelva sus dificultades con la mayor rapidez y no sigamos presenciando, por la tramitación prolongada que debe soportar el trabajador que renuncia a su cargo y espera su jubilación, que sea la ayuda la que continúe sosteniendo al que tramita su retiro.

Hora es que se solucionen estos problemas que nos avergüenzan como argentinos. Hasta tanto no se produzca la reforma necesaria, cabe reconocer que desde el año 1904 en que se sancionó la ley 4.349 para los empleados y obreros del Estado, el otorgamiento de las prestaciones jubilatorias se ha basado sobre los cálculos actuariales con cierta precisión matemática. En la actualidad, los moldes antiguos se rompen frente a los acontecimientos de la época contemporánea. Los cálculos actuariales resultan, como he dicho, ilusorios; nuevos factores provocan la perturbación y estoy seguro que nadie se atrevería a seguir basando el otorgamiento de jubilaciones y pensiones sobre cálculos actuariales porque entonces los aportes serían tan elevados que insumirían las propias entradas de los servidores.

Entre los numerosos factores dignos de ser tenidos en cuenta aparece en primer término el de la desvalorización de la moneda, con su incidencia sobre la producción, la exportación, la importación, el aumento de la población, la burocracia, etcétera.

Bien saben los señores diputados que no es un problema argentino, sino una ola producida como consecuencia de las guerras mundiales que ha invadido todos los países. De ahí que bien pueda decirse que la miseria de un pueblo afecta a todos por igual.

Siendo así, podría formularse esta pregunta. ¿De qué vale hacer un cálculo actuarial sobre la base de 30 años de servicio y 55 de edad con remuneraciones determinadas, si con el tiempo es preciso disponer de mayor cantidad de dinero para la adquisición de aquellos bienes sobre los cuales se habían proyectado tales cálculos? Hace años los profesores universitarios percibían 300 pesos por mes. ¿De qué les hubiera valido ese sueldo si el Estado no hubiese concurrido con su ayuda? Lo mismo acontecería con los sueldos actuales con relación al futuro. ¿Quién es capaz de asegurarnos, con el inflacionismo mundial que afecta a la Argentina por causas internas y externas, que no se tendrá que fijar un salario mínimo de 6.000 ó 10.000 mensuales?

Por otra parte cabe advertir que, de no mediar el bloqueo de los alquileres de la vivienda,

con la adopción de medidas para una mejora paulatina, la crisis social sería tremenda y la estabilidad democrática podría resentirse hondamente.

Hecha esta salvedad sobre la inutilidad de los cálculos actuariales, intentaré dar una solución a la cuestión de acuerdo con conceptos sociales que pude recoger de distintas fuentes informativas.

Sr. Mercado. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Tortonese. — Sí, señor diputado.

Sr. Mercado. — No comparto la opinión del señor diputado en cuanto afirma que los cálculos actuariales no sirven para nada con respecto al cálculo de las jubilaciones.

Los cálculos actuariales no son desvirtuados por las fluctuaciones que origina la inflación, porque esos números son susceptibles de actualización como en todos los aspectos donde deben manejarse cifras. De manera que siguen teniendo su valor. Coincido con el criterio del señor diputado en cuanto afirma que no es posible, a esta altura de la evolución del mundo, atenerse exclusivamente a las bases que da el cálculo actuarial, el que parte del supuesto de que las prestaciones que se dan a los beneficiarios sean proveídas exclusivamente por el aporte que hacen el trabajador y el patrono. Hoy esto no es posible en virtud de las consideraciones que ha hecho el señor diputado.

Sr. Tortonese. — Admito el argumento del señor diputado como un complemento de la discusión, pero es un concepto que no comparto totalmente.

Es notoria la importancia de los cálculos actuariales, pero se resienten en su valor práctico cuando hay que recurrir a una medida de emergencia; cuando se plantea la necesidad de una solución, porque de un mes a otro tenemos cálculos totalmente distintos, y si nos basáramos en los cálculos hechos por la comisión que los estudia, llegarían tarde para dar la solución reclamada.

Antes de la interrupción del señor diputado, decía que intentaré dar una solución a la cuestión de acuerdo con conceptos sociales que pude recoger de distintas fuentes informativas. Es la clase activa y no el cálculo actuarial quien debe tomar a su cargo el sostenimiento de la clase pasiva, a la que también integrará con el tiempo, para seguir así su ciclo.

En el orden de la administración pública la carga será mayor a medida que los gobernantes proyecten hacia el campo pasivo a trabajadores manuales como intelectuales en plena capacidad de trabajo por el solo hecho de su militancia política o de la necesidad de lograr vacantes. No hay que olvidar que durante el período en que la moneda no experimentaba las oscilaciones de la inflación con respecto al poder adquisitivo el sistema de rentas generales estaba en

marcha desde fines de siglo tanto para determinados casos en el orden civil como para la mayoría de las situaciones en relación a las fuerzas armadas, desde que los descuentos reducidos no permitían subvenir a los gastos posteriores de la pasividad.

De ahí que al extender el pago de las prestaciones a la actividad pasiva por medio de rentas generales se sigue un sistema igualitario, y los recursos que se obtengan provendrán en forma equitativa y proporcional de los habitantes con capacidad económica y financiera adecuada.

Considero que como legisladores designados en comicios libres por el pueblo, es indispensable que estemos atentos a todos los movimientos sociales que afectan al bienestar de la familia trabajadora, y tratemos de hallar solución a sus males, cuando las circunstancias así lo exijan, sin perjuicio del estudio de los problemas de fondo, que también reclaman nuestra especial atención.

Terminemos con un concepto generalizado, que nadie se atreve a discutir. Pareciera que el hombre que lo dio todo por el Estado, por la Nación y por la patria, en vez de recibir un premio, al jubilarse, recibe un castigo. Que eso no suceda de aquí en adelante. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Salomone. — Señor presidente: junto con los demás miembros de la Comisión de Previsión Social he trabajado con entusiasmo y dedicación, en el deseo de lograr la solución de fondo que de una vez por todas permita concluir con este desgraciado deambular de las clases pasivas en busca de un bienestar y de una justicia que se les ha negado hasta el presente.

En términos generales, por coincidir con las argumentaciones de los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra, y en homenaje a la brevedad, no voy a referirme a los aspectos ya analizados. Quiero, sin embargo, aprovechar esta oportunidad para llevar tranquilidad a un sector de la población pasiva que, naturalmente, debe sentirse inquieto por no haber sido incluido en los despachos que se están considerando. Me refiero a los beneficiarios de la ley 4.235 —llamada ley de amparo—, que beneficia a los ex servidores de la policía, cuerpo de bomberos, cuerpo de guardiacárceles de la Capital Federal y gobernaciones nacionales, que quedaron inutilizados en actos de servicio.

Quiero recordar a estos beneficiarios, para que se sientan tranquilos, que ya ha tenido entrada en la Honorable Cámara el proyecto que tiende a solucionar su situación, dando el carácter de móvil a las pensiones que establece la mencionada ley.

Ese sector abnegado y sacrificado de nuestra sociedad no podía ser olvidado. Cómo habría de serlo, cuando existe una preocupación sincera y profunda de solucionar en forma revolucionaria este problema que tanto aflige a las clases pasivas del país.

Quiero destacar, porque es justicia hacerlo, que esto es producto de la composición actual del Parlamento argentino, auténticamente representativo de los intereses y de las aspiraciones populares. Asimismo, estas medidas son posibles porque actúan en el gobierno de la Nación hombres igualmente sensibles y responsables que sientan esta honda preocupación y están identificados totalmente con los intereses del pueblo y de la Nación Argentina.

Considero que las argumentaciones expuestas han sido más que suficientes para demostrar la sensibilidad por todas esas inquietudes. Por eso, me allano y no hago uso de la palabra para fundar más este proyecto.

Por otra parte, creo haber dejado aclarado, para tranquilidad de los señores pensionados de la ley 4.235, que con seguridad en la próxima semana será tratado y definitivamente despachado favorablemente el proyecto que ha entrado en nombre de la comisión; en ello estamos absolutamente de acuerdo el sector de la minoría y el de la mayoría. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Heredia (B. M.). — El desenvolvimiento político de las naciones hacia campos de más efectiva justicia social entre sus habitantes, es indudablemente el signo histórico del presente siglo XX.

En lo que va de este siglo, los diversos movimientos de tipo social se traban en lucha contra los sectores que ejercían el control político y económico de los Estados.

Esta marcha hacia la justicia social más efectiva ha determinado variantes en la jurisprudencia, es decir, que las normas jurídicas que regían las relaciones entre el capital y el trabajo sobre la base de la defensa de la propiedad y de los patronos, sufre una evolución con sentido social. Paulatinamente las naciones, por presión de las masas laboriosas, abandonan los capítulos de su legislación que se fundaban en las doctrinas del Código Civil de Napoleón y los criterios liberales sobre la contratación, el pago de haberes, sueldos, jornales, etcétera.

La Nación Argentina no se ha visto ajena a ese proceso. Apenas el pueblo pudo llegar a la Casa de Gobierno, representado por Hipólito Yrigoyen, comienza dentro de las fronteras de la patria el gran cambio.

Hasta ese momento no existían garantías de tipo económico, profesional, gremial, etcétera. La Constitución Nacional solamente preveía las

garantías individuales de tipo político, que los gobiernos anteriores a 1916 no respetaban.

El hecho político de 1916 posibilitó en Argentina, a la vez que el reemplazo de los hombres de la oligarquía por los del pueblo, una sensible variante en nuestra legislación, que comienza a encontrar sus fundamentos en las nuevas doctrinas sociales con sentido humanista.

Así aparece en la legislación argentina una nueva figura: la jubilación, o sea un régimen de previsión para aquellos que por razones biológicas o accidentales deben dejar de desempeñarse en fábricas, talleres u otro tipo de trabajo, creándose al efecto las cajas nacionales de jubilaciones correspondientes.

Entiendo que no es éste el momento para historiar las cajas de jubilaciones y de previsión, ni desde el punto de vista legislativo ni con respecto a las causas que las promovieron. Desgraciadamente existen en el país gran cantidad de hombres que han aportado a la Nación su trabajo de varios años, y que en la actualidad, por razones económicas, políticas o burocráticas se hallan en una encrucijada. A una edad que ya no les permite comenzar, se les cierran todas las puertas. Las declamaciones sobre los resguardos sociales y los derechos de la vejez no han pasado de eso en los últimos años; no han dejado de ser, en muchas oportunidades, más que meras palabras de propaganda.

La Nación debe asumir la responsabilidad de proteger a aquellos que durante años se han entregado al trabajo y han promovido su desarrollo y progreso, y será tarea de los hombres que hoy nos encontramos en función de gobierno el dar las normas necesarias para liquidar la burocracia de las cajas de jubilaciones, burocracia que no sólo entorpece su acción, sino que le crea a la Nación una nueva sangría.

La imprescindible reestructuración de las cajas debe realizarse con sentido estrictamente funcional; pero el problema que hoy trata esta Cámara es más agudo aún. Trata la situación actual de los jubilados y pensionados de la República, que con sus haberes mensuales no pueden subsistir. Trata la cruda situación social de un grupo de ciudadanos a los que la vida se les hace imposible con 800 pesos mensuales, y menos aún.

El proyecto que estamos considerando hace, por otra parte, a un efectivo concepto de justicia al proceder al aumento de las sumas que perciben. En virtud de uno de los primeros decretos del Poder Ejecutivo se aumentaron en un 60 por ciento los sueldos y salarios de los empleados y obreros de la actividad pública y privada. Si tenemos en cuenta que siempre las entradas de los jubilados estuvieron por debajo del nivel normal de las percepciones de aquellos que aún permanecían en

el ejercicio de sus tareas, cuánto más debemos considerar las actuales, cuando la relación entre precios y salarios marca un desnivel insospechado a favor de los precios.

El bloque de la mayoría va a aprobar este proyecto que nos ha hecho llegar la Comisión de Previsión Social, porque no puede permanecer insensible ante un problema que sobrepasa los límites de las estadísticas financieras y de los planes económicos. Es un problema humano y, como tal, este bloque le da una importancia excepcional.

Con los ojos puestos en la felicidad y el bienestar de los hombres que habitan esta patria, votaremos favorablemente este proyecto de aumento de los haberes mensuales de los jubilados y pensionados.

Pero es indudable que la comisión, que ha de seguir estudiando el problema, debe encontrar la solución integral al mismo. En realidad en nuestro país nunca se ha tratado de dar soluciones de fondo al problema de las jubilaciones; las soluciones han sido transitorias. En los momentos actuales el obrero a punto de jubilarse no debe vivir con el constante temor de que la jubilación, más que un premio a tantos años de trabajo, se convierta muchas veces en una desgracia. Decimos esto porque hemos visto deambular por las cajas de jubilaciones a trabajadores cuyos trámites jubilatorios han durado cinco o seis años.

Debemos demostrar al pueblo de la República que en este estado de derecho, y en un régimen completamente democrático, todos los sectores políticos del país habremos de dictar las leyes que han de ser una absoluta y cierta garantía en materia de previsión. Y deben tener la seguridad los jubilados del país que este Parlamento democrático argentino ha de dictar una ley fundamental que contemple las necesidades del hombre de trabajo que dio todo por la patria, y al que nosotros tenemos la obligación de resguardarlo en los años que le quedan de vida. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Marconato. — Señor presidente: como los beneficios de esta ley me alcanzan personalmente, por razones de ética pido permiso a la Honorable Cámara para abstenerme de votar.

Sr. Rodríguez Araya. — A los efectos de tener en cuenta la situación de los legisladores que pueden estar comprendidos en esta ley, al discutirse en particular el artículo 2º propondré un agregado por el que se excluye de los aumentos a los legisladores mientras dure el actual ejercicio de su mandato.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar si se autoriza al señor diputado por Buenos Aires a abstenerse de votar.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — Corresponde votar en general el despacho de la mayoría.

Sr. Giordano Echegoyen. — Señor presidente: el bloque de la minoría deja aclarado que su voto negativo no significará oposición completa al despacho, puesto que los dos despachos, el de la mayoría y el de la minoría, en los lineamientos generales son similares. Su voto negativo por el despacho de la mayoría tiene el sentido de votar afirmativamente por el despacho de la minoría.

Sr. Rivero. — Nosotros procederemos en la misma forma, porque el diputado que habla firma también el despacho de la minoría.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar en general el despacho de la mayoría de la Comisión de Previsión Social.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar si se incorpora al Diario de Sesiones la inserción solicitada por el diputado por la Capital señor Bonifacio.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar si se publica en el Diario de Sesiones la inserción solicitada por el señor diputado por Buenos Aires doctor Tortonese.

—Resulta afirmativa de 85 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Solicito, señor presidente, que se inserte en el Diario de Sesiones la publicación realizada por la Comisión de Previsión Social con motivo de la reunión oportunamente realizada en este recinto con representantes de asociaciones de jubilados y pensionistas.

Sr. Posse. — Deseo preguntar al señor diputado Belnicoff si no es suficiente la publicación de la versión taquigráfica de esa asamblea, que se ha realizado ya y que se va a repartir en la misma forma que el Diario de Sesiones.

Sr. Belnicoff. — Si la tirada de esa publicación es igual a la del Diario de Sesiones de la Honorable Cámara, retiro el pedido que formulé.

Sr. Posse. — Además, quiero agregar que se va a remitir un ejemplar de esa publicación a cada una de las organizaciones que estuvieron presentes en esa asamblea.

Sr. Presidente (Decavi). — Se harán las inserciones aprobadas por la Honorable Cámara (1).

En consideración en particular, el artículo 1º. Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Al entrar a considerar en particular el despacho de la comisión, necesario es,

(1) Véase las inserciones en las páginas 2263 y 2664.

que los diputados de la mayoría fijemos el concepto de la reestructuración integral del sistema jubilatorio, que nos ha llevado por ahora a elaborar una ley parcial, en el entendimiento de que la comisión de Previsión Social ha de formular otro proyecto con carácter total antes de que termine el período de sesiones.

En este sentido quiero señalar que las actuales cajas de jubilación operan por el sistema de capitalización de aportes, para con ello atender las prestaciones. Los mayores beneficios que acordamos con esta ley parcial, anticipo de la general a que me he referido, significa que cambiamos completamente el sistema, toda vez que vamos a establecer un tipo de financiación que permitirá otorgar mejoras quizás superiores a las contenidas en el despacho de la mayoría, pero con un sistema de financiación, digo, que haga factible tales realizaciones.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar el artículo 19.

— Resulta afirmativa de 87 votos; votan 95 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 29.

Sr. Belnicoff. — Solicito, señor presidente, que se dé lectura del artículo 29 del despacho de la mayoría y del artículo 29 del despacho de la minoría.

Sr. Posse. — Entiendo, señor presidente, que el despacho de la minoría ha sido rechazado y que, en consecuencia, al considerarse en particular cada artículo del despacho de la mayoría, los diputados de la minoría podrán hacer sus planteamientos en disidencia.

Sr. Presidente (Decavi). — Ese es el procedimiento reglamentario, señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Entiendo que ha sido rechazado en general.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Como el artículo del despacho de la mayoría utiliza la palabra «suelo», quisiera que se aclarara si se refiere solamente al sueldo básico o si comprende también las asignaciones por costo de vida, escalafón por antigüedad, adicional técnico, etcétera.

Sr. Presidente (Decavi). — Por Secretaría se dará lectura de la modificación propuesta por la mayoría de la Comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — La mayoría de la Comisión propone sustituir el artículo 29 del despacho por el siguiente: «El haber mensual de la jubilación ordinaria se establecerá en el 82 por ciento móvil del promedio resultante de las remuneraciones percibidas durante los doce últimos meses, o el del mejor año calendario por el cual el afiliado hubiera aportado al fondo de la caja, siempre que este último le sea más favorable.

«La movilidad para este haber jubilatorio se determinará por los coeficientes en razón del índice de costo de vida al 1º de julio de cada año. A tal efecto, se aplicará el índice del costo del nivel de vida obtenido por la Dirección Nacional de Estadística y Censos. En los casos de congelación de salarios por disposición gubernamental, el índice aplicable para la movilidad de la prestación estará dado por el correspondiente al período inmediato anterior, si fuese más favorable.»

Sr. Rivero. — ¿Queda establecido entonces que se incluya la asignación por costo de vida, el escalafón por antigüedad, el adicional técnico, el salario familiar etcétera?

Sr. Posse. — Se entiende por remuneraciones todo aquello que haya sido motivo de afectación para el aporte a la caja.

Sr. Rivero. — ¿De modo que el salario familiar y las bonificaciones que no aportan a la caja no quedan incluidas? Es necesario aclarar bien este punto.

Sr. Posse. — Voy a ratificar lo expresado: se entiende por remuneraciones a los efectos del haber jubilatorio, todas aquellas que aporten a la caja.

Sr. López Aguirre. — Las que sufren descuento.

Sr. Posse. — Así es.

Sr. Rivero. — Quería simplemente que quedara aclarado ese aspecto.

Ahora me voy a referir a otro punto.

Se trata del 82 por ciento sobre los doce últimos meses, o los doce mejores meses. Existen algunas cajas que otorgan mayores beneficios.

Sr. Posse. — Cuando entremos al tratamiento en particular, el señor diputado encontrará salvada la objeción que hace.

Sr. Rivero. — Me refiero al personal de Institutos Penales, de Gendarmería Nacional, servicio exterior, justicia y, próximamente, a los comprendidos en el estatuto del docente.

Sr. Posse. — Todos los que tengan un mejor régimen que el que aquí se establece permanecerán en él, por lo menos hasta que se sancione la ley integral.

Sr. Rivero. — Pedí la aclaración porque no soy adivino.

En reemplazo del artículo 29, propongo la siguiente disposición: «Establécese la jubilación móvil al 82 por ciento de la retribución mensual percibida por la categoría en actividad, condicionada a la permanencia de un año, como mínimo, en ésta, o al promedio de los doce mejores meses. La categoría es la que determina el presupuesto de la Nación para el personal del Estado, empresas estatales y organismos descentralizados y los convenios colectivos de trabajo para los empleados y obreros privados; y de acuerdo con la retribución periódica que para ellos se fije, se ajustará el haber jubilatorio. Entiéndese por retribución el sueldo o salario

básico asignado, subreasignación, adicionales por categoría o función, suplementos por mayor costo de vida y bonificación por antigüedad».

En consecuencia, vamos a votar en contra del dictámen de la mayoría.

Sr. Rodríguez Araya. — Creo que hay un decreto del gobierno depuesto que hace incluir todas las bonificaciones en el cómputo del haber jubilatorio, debiendo hacerse los aportes una vez concedida la jubilación.

Sr. Posse. — Es exacto.

Sr. Rodríguez Araya. — Entonces, ¿cómo quedamos?

Sr. Posse. — Sin querer, estamos invirtiendo los términos, porque el apresuramiento del señor diputado por Corrientes le ha hecho adelantarse a la propuesta de una nueva redacción. La mayoría debió haber explicado primero la modificación y su sentido, y después habría debido formular sus objeciones el señor diputado. Pero si la Presidencia me lo permite, voy a hacerlo ya.

En el proyecto que la mayoría sostendrá sobre reforma integral se tendrán en cuenta todas las disposiciones contenidas en distintas leyes que por esta que estamos considerando van a quedar un poco en el aire. Trataremos de establecer que todo aquello que se percibe como remuneración, incluso el salario familiar, debe concurrir a formar el promedio del haber jubilatorio, de modo que algunas bonificaciones —así llamadas erróneamente— sufrirán descuentos jubilatorio, en tanto que otras no lo sufrirán.

Creo que el salario familiar no debe estar sujeto a descuento, pero para ello tenemos que fijarlo en la reforma integral.

Con respecto al sistema que preconiza la mayoría, del 82 por ciento móvil con relación al costo de la vida, entendemos que con este sistema se está dando un gran paso adelante, aún cuando quizá podría no ser todo lo que debe realizarse. La mayoría ha entendido, frente a las miserables jubilaciones actuales, que originan la preocupación diaria de los jubilados por ver cómo solventan el alza de la vida, que estas normas colocarán a los jubilados, y a los que vayan a jubilarse, en una situación mucho más favorable y bastante cerca de lo que ellos puedan desear.

No aceptar, por lo menos en esta media ley, que el 82 por ciento se movilice en relación con el salario o sueldo que percibe el hombre en actividad, obedece a que primeramente es necesario establecer la forma de financiación. Por otra parte, habrá que consultar a esos efectos a todas las organizaciones que agrupan al personal en actividad y en pasividad. Debemos tener en cuenta que la diferencia entre lo que percibe el trabajador en actividad y lo que percibiría el jubilado, si se hace el ajuste que propicia la minoría, es del 18 por ciento, y no po-

demo olvidar que la realidad señala que la persona en actividad adquiere mayores compromisos en una curva ascendente, para ir, como lógica consecuencia cuando pasa a situación pasiva, desprendiéndose, en curva descendente, de ciertos y determinados compromisos.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Entre la redacción del artículo 2º del despacho de la mayoría y su similar del despacho de la minoría, hay una profunda diferencia de orden conceptual. Mientras la mayoría establece un haber jubilatorio móvil diferido a la fijación de un costo de vida a realizarse una vez por año, la minoría propicia que se fije un 82 por ciento móvil automático con relación a los aumentos que se produzcan en los sueldos y salarios del personal en actividad.

Como se puede apreciar, la diferencia es profunda, es abismal. A nuestro juicio, el sistema de la mayoría no interpreta cabalmente, en toda su extensión y en toda su profundidad, la enunciación del artículo 14, reformado, de la Constitución de 1853, cuando expresa que las jubilaciones deben ser móviles.

Sr. Schweizer. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Schweizer. — Hay que tener presente que nosotros trabajamos sobre una realidad. Yo pregunto al señor diputado cómo solucionaría con ese tipo de movilidad el estancamiento en que se hallan los empleados de comercio, que hace más de dos años que no han modificado sus haberes. ¿Cuál es la ventaja del sistema que propone la minoría? En cambio, con el que nosotros propiciamos, año tras año se va a ir adecuando el haber jubilatorio a las necesidades cambiantes del costo de la vida.

Sr. Rivero. — La experiencia no dice eso, señor diputado.

Sr. Schweizer. — La experiencia dice lo que yo he señalado, señor diputado.

Sr. Presidente (Decavi). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Entre la fijación de un haber jubilatorio móvil automático y la de un haber jubilatorio diferido a un año o seis meses en algunos casos, porque la determinación del costo de la vida se hará al 1º de julio de cada año, salta a la vista que el sistema automático es el mejor, porque corre paralelo con los sueldos del personal en actividad.

Sr. Posse. — Los convenios colectivos de trabajo hasta ahora se han hecho por lo menos para una duración de dos años, y en alguna oportunidad, como en ésta, y durante el gobierno de la revolución, la congelación de los sueldos y salarios se ha extendido a tres años.

En consecuencia, estamos dando para el jubilado un régimen más ágil que el que se ha establecido hasta ahora en los convenios de trabajo; vale decir, que las prestaciones se ajustarían una vez por año y no cada dos años como los convenios de trabajo.

Sr. Belnicoff. — Si los empleados de comercio mantienen el mismo convenio colectivo de trabajo desde hace dos o tres años, debemos confesar que la inestabilidad de la paz social de la República es un hecho concreto en este momento. Yo no sé —siguiendo la información que da el señor diputado por la mayoría— cómo los empleados de comercio, con el alza del costo de la vida que se viene registrando en los últimos dos meses, casi día a día...

Sr. Cánepa. — ¡No, no!, señor diputado.

Sr. Tortonese. — Los aumentos vienen desde antes.

Sr. Belnicoff. — ...pueden aguantar un convenio colectivo que los deja muy atrás de la realidad económica argentina. No olviden el 60 por ciento. El 60 por ciento descongeló los convenios colectivos de trabajo.

Sr. Tonelli. — ¿El señor diputado recién se da cuenta de que están congelados los convenios colectivos?

Sr. Belnicoff. — Los que se dieron cuenta tarde fueron ustedes...

—Hablan a la vez varios señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bernasconi. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bernasconi. — Es para contestar al señor diputado del sector de la mayoría, que plantea una situación a la que deseo referirme.

Supongamos que la inflación aumente el costo de la vida en forma desproporcionada. Por el hecho de haberse congelado los convenios colectivos, ¿mejoraría la situación de los sectores trabajadores? Hay una diferencia entre la situación de los jubilados y la de los trabajadores en actividad. Cuando el costo de la vida se eleva en forma acelerada ya se preocuparán los obreros de obtener un nuevo convenio colectivo de trabajo y no será el gobierno, que se titula democrático...

Sr. García Veiga. — Que es democrático.

Sr. Bernasconi. — ... y popular...

Sr. García Veiga. — Parece que el señor diputado duda.

Sr. Bernasconi. — Creo que lo es, pero vamos a ver.

Sr. Contín. — El señor diputado por la Capital no ha dicho que el gobierno no es popular.

Sr. Bernasconi. — Puede ser, como puede no serlo.

Sr. García Veiga. — Entonces el señor diputado admite duda.

Sr. Presidente (Decavi). — La Presidencia ruega a los señores diputados que no interrumpen al orador que está en el uso de la palabra.

Continúa el señor diputado por la Capital.

Sr. Bernasconi. — Debo confesar que tengo mis dudas, porque hasta ahora el gobierno no ha resuelto ninguno de los problemas.

Decía que si aumenta el costo de la vida en forma desproporcionada y no pueden ser aumentados los sueldos ni los salarios, entonces quedarían sumergidos los empleados y obreros en actividad, que no podrán conseguir un nuevo convenio colectivo de trabajo. Serán entonces ellos quienes en lucha, pese al gobierno, lograrán un nuevo convenio.

Sr. Presidente (Decavi). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. González. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado por la Capital?

Sr. Belnicoff. — Yo desearía continuar mi exposición, para que no aparezca una interrupción detrás de otra. Estoy respetando el estilo parlamentario, y espero que el señor diputado por Buenos Aires también lo cuide.

Sr. González. — ¿Para que no aparezca dónde, señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Para que no aparezca en el Diario de Sesiones.

Sr. González. — No cuido el estilo porque nadie lee el Diario de Sesiones en nuestro país.

Sr. Belnicoff. — ¿Nadie lo lee? No leerán sus discursos...

Sr. González. — Es para desanimarlo un poco...

Sr. Belnicoff. — No pierda el tiempo. Prosigo. Ultimamente ha habido un aumento del sesenta por ciento para todos los que trabajan en la actividad privada. Se está aplicando ese decreto y se está tratando de hacerlo efectivo.

Por el artículo 2º del despacho de la minoría se establece cabalmente el concepto de la jubilación móvil automática; y por el artículo 2º del despacho de la mayoría de la comisión se fija el concepto de una movilidad igual a la de la ley 13.478 que, como sabemos, nunca se cumplió. Esa es la diferencia conceptual, señor diputado, que nos separa de la mayoría en este momento. Y como se trata de una cuestión de principio vamos a votar la redacción del artículo 2º tal como figura en el despacho de la minoría, porque con toda lealtad entendemos que ese artículo interpreta verdaderamente la aspiración de la masa de jubilados argentinos. (Aplausos.)

Sr. Posse. — Sería conveniente que la demagogia no llegara a las galerías.

Sr. Recio. — Tiene mucho aval el señor diputado Belnicoff para hablar en esa forma.

Sr. Monte. — Pero no se vio el 23 de febrero.

Sr. Belnicoff. — Veremos qué pasa con la orden en contra, de Trujillo.

Sr. Tonelli. — No se preocupe el señor diputado.

Sr. Bernasconi. — Este bloque no tiene deudas electorales.

Sr. Monte. — Tiene deudas con el pueblo.

Sr. Cánepa. — Pido la palabra para una breve aclaración.

Sr. Presidente (Decavi). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cánepa. — El señor diputado Belnicoff dijo que entre el despacho de la mayoría y el de la minoría existe una diferencia conceptual. Parecería que tiene la impresión de que el despacho de la mayoría es injusto en este punto.

Sr. Rivero. — Es distinto: no tendrá efecto; será ley muerta.

Sr. García Veiga. — ¿El señor diputado por Corrientes tiene vinculación con alguna empresa de pompas fúnebres? Desde hoy está hablando de muertos. *(Risas.)*

Sr. Rivero. — El que va muerto es el pobre jubilado. *(Risas.)*

Sr. Cánepa. — Continúo, señor presidente.

Quiero recordar que el señor diputado Belnicoff, en un proyecto de ley, de abril de 1955, establecía que el haber mensual de las jubilaciones y pensiones debería ser reajustado anualmente en función de las oscilaciones del costo de la vida.

Sr. Marini. — No se había sancionado la Constitución que obliga a otro sistema.

Sr. Cánepa. — La Constitución habla de jubilaciones y pensiones móviles. Nosotros establecemos la movilidad de acuerdo con el costo de la vida; de modo que no se lesiona lo que la Constitución establece.

Sr. Marini. — El sistema de la minoría, al ser automático, mantiene una relación de la jubilación con el sueldo del hombre en actividad.

Sr. Cánepa. — De tal manera que el señor diputado no critica el sistema por injusto, pues él mismo lo proyectaba, sino porque no se aplicó o porque se aplicó con coeficientes arbitrarios. La única seguridad que puede tener el pueblo de la República es que sus derechos están asegurados en función de lo que disponen la Constitución y las leyes que dicta este Parlamento basadas en la existencia de un auténtico gobierno democrático.

Sr. Rivero. — Con eso no se come. *(Risas.)*

Sr. Cánepa. — Existe gobierno democrático cuando él se ajusta a la ley; y yo afirmo desde esta banca que en el país ese gobierno se ha instaurado desde el 1º de mayo del año en curso.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, para una aclaración.

Sr. Belnicoff. — Señor presidente: felicito de todo corazón al señor diputado Cánepa porque

ha demostrado ser un hábil buceador de los proyectos que yo he presentado en esta Honorable Cámara.

Si en 1955 me incliné por la aplicación de un suplemento variable, a concretarse una vez por año, fue porque en aquel entonces todavía el costo de la vida no se había elevado violentamente hasta la cima en que hoy se encuentra. En la actualidad, nadie puede esperar un año para que se le mejore su haber en actividad o en pasividad. Los artículos de primera necesidad suben sus precios cada día y cada hora. Invito a los señores diputados del sector de la mayoría a visitar los mercados y escuchar el comentario de las medidas económicas que se adoptan, que no han podido frenar el alza del costo de los artículos de primera necesidad. La gente que va a los mercados está realmente agraviada porque el gobierno no ha sabido ser concreto en esta fase elemental y fundamental de la vida argentina. *(Aplausos.)*

Además, señor presidente, el señor diputado Posse ha dicho hace un instante que esperaba que un aplauso que partió de las galerías no significara una acción demagógica de parte del sector de la minoría. Desde este sector no se inició ninguna acción demagógica. Nuestras apreciaciones tienen un sentido justo de la solidaridad social, y si lo que desde estas bancas se expresa coincide con el sentir de la mayoría de los trabajadores, que hoy concurren a las galerías, es porque se dice la auténtica verdad.

Sr. Cánepa. — Desearía saber qué se decía en los mercados cuando el señor diputado Belnicoff era secretario de Abastecimiento y Consumo de la Municipalidad de la Capital Federal.

Sr. Belnicoff. — Cuando yo era secretario de Abastecimiento y Consumo las naranjas se vendían a \$ 1,40 el kilo, y la carne tenía precio establecido por el Ministerio de Comercio.

Sr. Bernasconi. — El señor diputado Cánepa tiene que admitir que el señor diputado Belnicoff ha aprovechado el tiempo y ha progresado mucho.

Sr. García Veiga. — El señor diputado no usó esa valentía en Santa Fe, cuando se hablaba del artículo 14.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Belnicoff. — Yo no fui convencional, señor diputado.

Sr. Schweizer. — Mientras se discutía el derecho de huelga se apaleaba a los telefónicos frente a la Universidad del Litoral.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Entiendo, señor presidente, que este artículo 2º es la parte fun-

damental del despacho, y que al respecto debemos ser claros y precisos.

En este recinto se ha dicho que el 82 por ciento ha de gravitar sobre el sueldo básico. En consecuencia, corresponde saber cuál es la remuneración que puede tener un agente en actividad, la que está dada por el sueldo básico, por las bonificaciones en concepto de costo de la vida, por las bonificaciones por antigüedad, por la participación en las ganancias y por el salario familiar. Todo este conjunto constituye el monto ideal para que un agente en actividad pueda vivir dignamente. Entonces, ese 82 por ciento que hemos prometido a los jubilados debe referirse a ese conjunto de retribuciones.

Todos los señores diputados saben que existen asalariados que perciben seiscientos pesos en concepto de sueldo básico, y que, después, por bonificaciones de costo de vida perciben cuatrocientos o quinientos pesos más, importe que a su vez ha sido aumentado, por otra bonificación de costo de la vida, en doscientos pesos; que por bonificación por antigüedad perciben trescientos o cuatrocientos pesos. De modo que el sueldo se aumenta y llega a la cantidad de 1.800 pesos. Con este sistema, el 82 por ciento se aplica sobre los 600 pesos básicos, y no sobre los 1.800. Creo que es necesario que contemplemos bien esta situación y digamos claramente las cosas al país.

Sr. Posse. — Si el señor diputado me permite, voy a facilitarle el cálculo de una jubilación.

Sr. Giordano Echegoyen. — Voy a terminar en seguida, señor diputado.

Por otra parte, el señor presidente de la comisión pregunta de dónde va a salir la cantidad de dinero necesaria para solventar el anticipo de 800 ó 1.000 pesos que se concede a los jubilados y para solventar el 82 por ciento aplicable sobre las remuneraciones.

En ese sentido creo conveniente se vuelva a leer la última parte de nuestro despacho, donde se establece que para el pago de las prestaciones quedan afectados todos los aportes jubilatorios, próximos a los 20 mil millones de pesos por año. Ahí tenemos los fondos suficientes, como también la forma de terminar con la corruptela de los gobiernos que se apoderan de los fondos pertenecientes a los afiliados. Sobre estas bases hagamos la verdadera jubilación móvil para que no tengamos que arrepentirnos después por nuestra falta de decisión.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Debemos establecer cuál ha sido la causa que ha llevado a algunos miembros del sector de la minoría a cambiar su criterio en esta materia. Me refiero a dos proyectos que oportunamente presentaran. Uno de ellos de los señores diputados Latella Frías, Perette y Belnicoff. Con esta referencia no hago absolutamente nada que implique disminuir la preocupación

de ellos por modificar los haberes jubilatorios; no voy a leer la primera parte del proyecto que contiene cifras referidas a esa época; pero sí señalo que cuando ese proyecto habla del concepto de la jubilación móvil dice: «Este haber mínimo comenzará a regir (hay una fecha) debiendo las cajas reajustarlo anualmente en función de las oscilaciones del costo de la vida.»

Sr. Giordano Echegoyen. — Pero era otro el ritmo de la inflación.

Sr. Pozzio. — Lo quiere estancar al señor diputado por la Capital. No admite que pueda mejorar en sus concepciones.

Sr. Heredia (G. L.). — Pero va a pasos muy agigantados.

Sr. Belnicoff. — Lo invito a avanzar con el mismo ritmo, señor diputado.

Sr. Posse. — El señor diputado Zarriello, en un proyecto de resolución de la misma fecha, pide que el Poder Ejecutivo informe si las cajas nacionales de previsión han propuesto reajustes sobre las jubilaciones y las pensiones en atención a las oscilaciones de costo de la vida.

Y yo me pregunto, entonces, señor presidente, si las cifras de la Dirección General de Estadística en 1955 eran buenas, o no, y si las de ahora no merecen tanta fe como las de entonces. En razón de la mayor inflación pueden haber variado los porcentajes, pero lo substancial del concepto de la jubilación móvil está en esos proyectos, y ahora se lo presenta modificado, única y exclusivamente en estos momentos, en que sin querer se está haciendo jugar políticamente a ese sector de la masa pasiva.

Voy a demostrar también lo beneficioso de la actual aplicación de los coeficientes. Una persona jubilada en 1943 o en 1944, con un promedio de sueldo de 345 pesos, por la aplicación del 82 por ciento en ese sueldo mísero de aquella época y la aplicación del coeficiente de vida que propicia la mayoría, se va a 3.394 pesos.

Creemos que estamos dando un gran paso adelante. Si bien el paso total debería consistir en jubilarse con el 100 por ciento del último sueldo, demos mientras tanto éste y esperemos la ley que nos permita financiar mayores jubilaciones. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Monte. — Al adoptar esta actitud solidaria con mis compañeros de la Comisión de Previsión Social, no lo hago porque camine en torno a mi banca la sombra trágica de una perspectiva análoga a la que han padecido los jubilados argentinos. A mí no me preocupa angustiosamente el futuro porque estoy seguro de que vamos a cumplir con lo que habíamos prometido al pueblo antes del 23 de febrero.

Por eso es que yo veo con optimismo el porvenir. ¿Cómo no va a ser así si después de noventa días de gobierno estamos concretando en realidades, mediante esta ley, aspiraciones larga-

mente acariciadas, aspiraciones que han sido el sueño de muchas personas que están aquí escuchando...

Sr. Recio. — Como el del petróleo.

Sr. Monte. — Sí, señor diputado, ya vamos a llegar a eso.

Voy a votar favorablemente el despacho y lo voy a hacer con satisfacción de legislador joven que ve cómo se iluminan muchos rostros viejos que están escuchando esta noche aquí y que saben perfectamente que estamos cumpliendo lo que habíamos dicho.

Yo celebro la inquietud, la preocupación del radicalis model pueblo, representado en esas bancas; pero lamento que esta coincidencia que se da esta noche en este recinto no se diera en otras ocasiones cuando el radicalismo del pueblo gobernó el país.

Sr. Pozzio. — Lo pusimos en la Constitución, señor diputado.

Sr. Tessio. — Ustedes huyeron de la Convención.

—Varios señores diputados hablan a la vez y suena la campana.

Sr. Presidente (Decavi). — Ruego a los señores diputados no interrumpen al orador que está en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Monte. — Tuvieron oportunidad de hacerlo en función de gobierno y no hicieron nada...

Sr. Casella Piñero. — ¡Pero de qué está hablando!

—Hablan varios señores diputados a la vez y suena la campana.

Sr. Monte. — Creo que no he sido bien interpretado porque los señores diputados de la minoría advertirán que estoy alegre y contento de verlos reaccionar, pues se están poniendo a tono con lo que el pueblo quiere. Ahora pregunto: si quieren que el pueblo tenga un extraordinario bienestar, qué hicieron durante estos años...

—Varios señores diputados hablan a la vez y suena la campana.

Sr. Presidente (Decavi). — Ruego a los señores diputados no interrumpen al orador y que se anoten para hacer uso de la palabra.

Sr. Casella Piñero. — Recuerde el señor diputado al presidente del Instituto de Previsión Social que fue su correligionario: Aráoz de Lamadrid.

Sr. Monte. — Yo celebro que los señores diputados del radicalismo del pueblo recuerden que hay derecho de huelga. Nosotros lo recordamos tan bien que las huelgas se hacen y no son reprimidas a palos como las reprimieron en Córdoba cuando gobernaban los radicales del pueblo.

—Varios diputados hablan a la vez y suena la campana.

Sr. Monte. — Luego comandos civiles y carneros capitaneados por radicales del pueblo rompieron la huelga de transportes en la ciudad de Córdoba.

Sr. Casella Piñero. — Hay que reclamarle al señor diputado que asuma la responsabilidad de lo que dice.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Enrique Mario Zanni.

Sr. Monte. — Cuando el gobierno provisional dictaba el decreto 10.596 prohibiendo prácticamente las huelgas, en Santa Fe se sancionaba el artículo 14 de la Constitución.

Sr. Rodríguez Araya. — Posiblemente la mayoría vaya a amnistiar a Patricio Kelly.

Sr. Bernasconi. — ¿Estuvo preso alguna vez el señor diputado Monte?

Sr. Casella Piñero. — Habla sin responsabilidad. Que se haga responsable de lo que dice.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia ruega a los señores diputados que no dialoguen. Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba, a quien le ruego que se concrete a la cuestión.

Sr. Monte. — Voy a concretar. He sentido la necesidad de recordar que se dictó el decreto 10.596, que prácticamente prohibía las huelgas, y que pudo significar en su aplicación estricta la liquidación de las organizaciones obreras. Mientras ese decreto se dictaba, en Santa Fe se sancionaba el artículo 14 de la Constitución.

Sr. Recio. — El señor diputado está diciendo insolencias. Solamente fundado en una juventud tempranera y en una falta de experiencia en las luchas podría explicarse su actitud.

Sr. Vinciguerra. — Son inadmisibles los términos que emplea el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Presidente (Zanni). — Ruego al señor diputado por Córdoba que se concrete al artículo 2º.

Sr. Monte. — Estoy procurando concretar, pero no me dejan.

Sr. Casella Piñero. — Para concretar tiene que hablar mal de los radicales.

Sr. Monte. — Podrá parecer esta actitud una insolencia, como se ha dicho desde una banca de la minoría, pero mayor insolencia es amparar a los carneros que van a romper huelgas.

Sr. Casella Piñero. — Que asuma la responsabilidad de sus palabras.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Qué dice el señor diputado de la huelga de los empleados de seguros, a quienes mediante coacción obligaron a transigir? ¿Cómo la arregló el señor Frondizi? Poniéndoles el puñal en la barriga.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Rodríguez Araya. — Hay que regalarle un chaleco de fuerza al señor diputado.

Sr. Recio. — El premio fue el Ministerio de Trabajo.

Sr. Rosenkrantz. — Pregunten lo que pasó en la Asociación Bancaria.

Sr. Presidente (Zanni). — Está en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Monte. — Que la Presidencia pida a los señores diputados de la minoría que recuperen su serenidad, para poder continuar hablando.

Sr. Contín. — Ocúpese de su partido.

Sr. Verdaguer. — Los jubilados esperan la pronta sanción de la ley.

Sr. Monte. — Quiero poner de manifiesto la diferencia que hay entre las palabras pronunciadas por algunos diputados en el recinto y los proyectos presentados, para que la masa pasiva, los jubilados y pensionados, adviertan esa diferencia.

Celebro que los señores diputados avancen y progresen día a día, porque tengo sobre mi banca el proyecto presentado por los diputados Belnicoff, Rodríguez Araya y Puricelli cuyo artículo 1º dice: «A partir de la promulgación de la presente ley las jubilaciones y pensiones se liquidarán con el aumento establecido de acuerdo con el siguiente detalle.» Para sueldo de 1.000 a 2.000 pesos el aumento es de 500 pesos.

Sr. Rodríguez Araya. — Pero el señor diputado tiene que hacer la cuenta de lo que han subido los artículos en este último mes.

Sr. Monte. — Yo espero que el señor diputado Rodríguez Araya, que es un veterano del Parlamento...

Sr. Rodríguez Araya. — Dedique ese discurso al concejal de San Martín o a aquel otro que poda los árboles.

Sr. Monte. — ...al igual que sus compañeros de sector estén serenos y juiciosos, ya que tienen tanta experiencia en materia de discusiones.

Sr. Recio. — En materia de lucha tenemos experiencia.

Sr. Presidente (Zanni). — Ruego a los señores diputados que no interrumpan al orador en el uso de la palabra.

Sr. Rodríguez Araya. — El señor diputado debería emplear esa oratoria tan cordial y alegre ante el pueblo que está frente al Congreso, a quien está apaleando la policía y tirándole gases lacrimógenos.

Sr. Monte. — Me agrada la interrupción del señor diputado porque rectifica su concepto sobre la libertad en nuestra patria. Ahora pide que no haya palos, mientras todos los días claman para que este gobierno le dé palos al peronismo.

Sr. Gómez Machado. — Le acaban de dar un informe equivocado al señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — No son datos sino palos equivocados.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — Para facilitar el normal desarrollo del debate, la Presidencia solicita de los señores diputados que no interrumpan al orador en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Monte. — En nuestro país casi el 90 por ciento de los jubilados percibe la jubilación mínima de mil pesos. De conformidad con el proyecto de los señores diputados de la minoría que he mencionado, estos jubilados recibirían un aumento de 500 pesos, mientras que, de conformidad con el despacho de la mayoría de la comisión que tengo el honor de subscribir, ese 90 por ciento de los jubilados argentinos recibirá un aumento, como anticipo, de 900 pesos. Puede apreciarse así la diferencia entre lo escrito y firmado por los señores diputados en el proyecto presentado y las palabras que han pronunciado hoy en este recinto con el objeto de ganar votos.

Por otra parte, de conformidad con el despacho en discusión la movilidad se determinará por coeficientes en razón del índice del costo de la vida al 1º de julio de cada año, vale decir que los jubilados y pensionados tendrán la seguridad de que se contemplará la movilidad de sus haberes una vez al año, mientras que, según la tesis de la minoría, o sea la de tener en cuenta las actualizaciones de los convenios de trabajo ocurriría que, como éstos se renuevan generalmente cada dos años, la movilidad de los haberes de los jubilados y pensionados no sería anual sino cada dos años. Pero quiero anotar este otro aspecto que interesa y que no ha considerado el sector de la minoría, porque los señores diputados nunca tuvieron la oportunidad, o no la han buscado, de discutir un convenio de trabajo en defensa de los trabajadores argentinos, como lo ha hecho el que habla.

Tengo experiencia en este aspecto y recuerdo que cuando se discute en general un convenio colectivo se tiene en cuenta el nivel de vida en el momento en que se trata y se relacionan los salarios que se van a establecer con las cláusulas generales.

Sr. Casella Piñero. — El señor diputado...

Sr. Monte. — Espero no ser interrumpido. Que el señor diputado conserve la serenidad; porque, si no, me va a tildar de totalitario.

Sr. Casella Piñero. — No sería nada difícil.

Sr. Monte. — Hay que tener en cuenta que en esos convenios se discuten reconocimientos en pesos por títulos que puedan tener los trabajadores, por tareas peligrosas, por herramientas, suplementos por accidentes y todos esos

conceptos que constituyen las cláusulas generales de un convenio colectivo. Todos ellos son tenidos en cuenta juntamente con los salarios mientras que, de acuerdo con nuestro proyecto, el haber jubilatorio ascenderá en relación al costo de la vida, es decir que una vez al año se tendrá en cuenta cómo ha ascendido el costo de la vida.

Con estas palabras dejo sentada nuestra posición, que me parece suficientemente clara, y espero que cuando tengamos que discutir los demás artículos la minoría se sienta un poco más serena para poder llegar a una solución más favorable. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Juri. — Señor presidente: se ha hecho una afirmación en esta Cámara, que no es exacta, y deseo aclararla.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia concederá la palabra oportunamente al señor diputado.

Por Secretaría se dará lectura al artículo 134 del reglamento.

Sr. Secretario (Oliver). — «Artículo 134. — En la discusión en particular deberá guardarse la unidad del debate no pudiendo, por consiguiente, aducirse consideraciones ajenas al punto de la discusión.»

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — He solicitado la palabra para hacer una breve aclaración.

El señor diputado Monte ha mencionado un proyecto que he presentado con el señor diputado Rodríguez Araya y otros colegas, por el que se establece una escala de aumentos a los haberes jubilatorios. Pero cabe agregar que, con posterioridad, en el anteproyecto que presentó la minoría a la Comisión de Previsión se fijaban otras cifras mayores, y que el despacho de la minoría presentado a esta Cámara contiene cifras aún mayores.

Debe entenderse que nadie, ni los señores diputados de la mayoría ni los de la minoría, puede aferrarse a una cifra que deja de ser real a medida que transcurre el tiempo.

Sr. Cánepa. — Hace un mes, a pesar de la extraordinaria carestía de la vida, el señor diputado Belnicoff entendía que bastaba con un aumento de emergencia de 500 pesos. Veinte días después presentó un anteproyecto al que me voy a referir cuando tratemos el artículo correspondiente que duplica aquella cifra, y hoy entiende que ya no alcanza.

Sr. Casella Piñero. — Es que se ha duplicado el precio de la carne en 15 días.

Sr. Cánepa. — Para el señor diputado, en pocos días, ha variado totalmente el costo de la vida.

Sr. Belnicoff. — Tan exacto es que la misma Cámara, en un proyecto de interpelación al ministro de Economía, aprobado por unanimidad en la última sesión, establece como uno de los puntos el alza del costo de la vida registrado en estos últimos treinta días que es realmente asombroso.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — A la última parte del artículo 2º leído por Secretaría, le falta una disposición que dice: «Esta movilidad en el haber jubilatorio no modifica la establecida por regímenes más favorables al afiliado, si los hubiere.»

Su finalidad es, precisamente, que si por esta ley pudieran afectarse regímenes que en este momento son más favorables, no deseamos que ello ocurra, pues todos los aspectos serán estudiados en la ley integral.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer por Secretaría el artículo 2º.

Sr. Secretario (Oliver). — Quedaría en la siguiente forma:

El haber mensual de la jubilación ordinaria se establecerá en el 82 por ciento móvil del promedio resultante de las remuneraciones percibidas durante los doce últimos meses, o el del mejor año calendario por el cual el afiliado hubiera aportado al fondo de la caja, siempre que este último le sea más favorable.

La movilidad para este haber jubilatorio se determinará por los coeficientes en razón del índice de costo del nivel de vida al 1º de julio de cada año. A tal efecto se aplicará el índice del nivel del costo de la vida obtenido por la Dirección Nacional de Estadística y Censos.

En los casos de congelación de salarios por disposición gubernamental, el índice aplicable para la movilidad de la prestación estará dado por el correspondiente al período inmediato anterior, si fuese más favorable.

Esta movilidad del haber jubilatorio no modifica la establecida por regímenes más favorables al afiliado.

Sr. Juri. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Juri. — El señor diputado Rodríguez Araya ha afirmado en este recinto que la manifestación de jubilados y pensionados ha sido disuelta a palos.

Sr. Rodríguez Araya. — No es exacto.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Juri. — El señor diputado por Santa Fe ha afirmado exactamente lo que he dicho. Inmediatamente, diputados de la mayoría hemos salido a la calle para comprobar el hecho y hemos hablado telefónicamente a la Jefatura de la Policía Federal para comprobar lo aseverado por el señor diputado. Hemos comprobado que eso no es exacto. La Policía Federal asegura que la manifestación se disolvió antes de las 21, sin ninguna intervención policial.

Es necesario que las cosas queden en claro, porque no podemos admitir sensacionalismos.

Sr. Rodríguez Araya. — Hay una forma de aclarar quién dice la verdad. Solicito que se traiga la versión taquigráfica de mis palabras.

Sr. Sago. — Lo que nosotros oímos fue eso; no sé qué dirá la versión...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — Se ha solicitado ya la versión taquigráfica, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — He pedido la palabra para dejar perfectamente aclarado que el agregado propuesto se refiere al personal de los institutos penales, Gendarmería Nacional, servicio exterior y justicia, que tienen un régimen más favorable que el que establece esta ley.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — En una tentativa por restablecer el clima que corresponde a un debate de esta categoría, que está ligado a la suerte de millares de hombres y mujeres que esperan una sanción acorde con sus esperanzas, quiero señalar con respecto al artículo 2º que se considera, que la diferencia fundamental planteada entre los señores diputados Posse y Belnicoff está referida al régimen de la movilidad.

El señor diputado manifiesta que el despacho de la minoría sostiene como régimen de movilidad la aplicación automática del 82 por ciento sobre los sueldos del personal en actividad, o que provocó el aplauso erróneo de los beneficiarios que escuchan este debate; pero la automaticidad que menciona el señor diputado Belnicoff está referida a los convenios de salarios. No es una automaticidad que juega por sí sola.

Por el contrario, nuestra posición sostiene una movilidad referida al índice del costo de la vida, vale decir...

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. González. — Sí, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Del artículo 2º del despacho de la minoría se desprende que la referencia no es solamente con respecto a los convenios colectivos de trabajo, sino también a toda la administración nacional.

Sr. González. — Quiero señalar, en primer término, que la determinación del ochenta y dos por ciento indica una extraordinaria concesión, legítimamente reclamada, desde luego, pero que jamás tuvo en el país resonancia, porque fue sistemáticamente desoído por todos los gobiernos que nos precedieron. Nosotros, que tenemos el poder político y la mayoría de la Cámara, con la colaboración de la minoría daremos sanción a este proyecto de ley. La ley saldrá por la decisión primordial de la mayoría, que es en defi-

nitiva la que pone su signo y su sello a las leyes que sanciona.

Quiero agregar, para despejar equívocos, que si yo estuviera en un palco en función de beneficiario presunto, optaría por el régimen que propone la mayoría de la comisión, porque, como señaló inteligentemente el diputado Monte, en tanto que los convenios colectivos de trabajo en nuestro país y en casi todos los países se modifican con una regularidad no inferior a los dos años, el índice del costo de la vida se determina año por año.

Además, quiero decir, refiriéndome a la movilidad de los convenios sobre salarios y a la movilidad del costo de la vida, así como a la movilidad de los salarios y de los precios, que en este país nos hemos aburrido de oír que en tanto los salarios suben por la escalera los precios suben por el ascensor. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Acaba de manifestar el señor diputado González que los convenios de trabajo se renuevan cada dos años en forma regular, en éste y en casi todos los países. En el actual estado de inflación, no sabemos cuáles serán los reclamos de la clase obrera y si esos convenios no serán modificados cada dos o tres meses. Esas modificaciones dependerán del costo de la vida, y los obreros, ejercitando el derecho de huelga que les asiste, pondrán en el tapete otra vez la regulación de sus salarios. De modo que no podemos estar seguros de que ahora los convenios colectivos de trabajo duren dos años. Frente a una economía estabilizada, puede decirse que los convenios durarán dos o tres años; pero con un sistema de inflación como el actual, no se puede tener esa seguridad.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contin. — Creo, señor presidente, que la diferencia que marca el despacho de la mayoría y el de la minoría se basa en un hecho que conceptúo fundamental, y es la forma de la distribución de lo que perciben las cajas.

Cuando el costo de la vida aumenta en forma desproporcionada, como en los últimos tiempos, en que cada dos años se han tenido que aumentar los sueldos y los salarios —últimamente en 60 %—, quiere decir que entra en las cajas un 60 % más, como ha pasado en esta oportunidad.

El concepto moderno sobre las fluctuaciones económicas es que las cajas distribuyan de acuerdo con lo que perciben. Vamos a suponer que hubiera un aumento del costo de la vida de un 60 % en dos años, vale decir que el índice de la vida aumentará un 30 % por año; las cajas tendrían que pagar el 30 % más a los jubilados, sin recibir un peso más hasta el otro año en concepto de aporte, porque los trabajadores en actividad no perciben aumento

correspondiente. Y esto es posible cuando las cajas se manejan no sólo con honestidad, sino haciendo inversiones inteligentes, pues no se debe tener detenido dinero de convenio a convenio con ese concepto. Las cajas les van aumentando a los jubilados, que así pueden llegar a ganar más que los que están en actividad, lo cual aunque sea justo es ilógico.

Comprendo lo que sostiene el señor diputado González, pero ello cuando los sueldos y las jubilaciones estén de acuerdo con el costo de la vida, cuando ambas cosas sean móviles.

Es evidente que hay un concepto económico que se quiebra si mantenemos una rigidez de sueldos y salarios de dos o tres años con sus aportes jubilatorios iguales, y a las cajas les exigimos, en cambio, que cada año hagan mayor distribución, porque al jubilado se le tiene que abonar un aumento proporcional con el costo excesivo de la vida.

No es lo que se va a dar, porque de una u otra manera vamos a llegar al 82 %. Pero nuestro criterio es más claro porque se hace una sola contabilización: se aumenta el sueldo y automáticamente se aumenta al jubilado.

Sr. Schweizer. — No ha estudiado bien el asunto. Es un planteo teórico, alejado de la realidad.

Sr. Contín. — Cuando inciden en forma desproporcionada los costos de la vida, se produce un desequilibrio en las cajas, pero siempre tienen que recibir mayores aportes para hacer mayor distribución. En tal sentido hay un estudio actual hecho en Alemania sobre jubilaciones y salarios móviles: cuanto mayor es el costo de la vida, mayor es el salario y es mayor la retribución a los jubilados. Pero todo con modificación móvil y correlativa.

Sr. González. — Teóricamente tiene razón el señor diputado, porque estaría postulando por la aplicación de la misma norma al régimen de los salarios: la norma de reajuste anual de acuerdo con el índice del costo de la vida. Esto no quiere decir que tal norma, aplicada a las jubilaciones y pensiones, no sea justa y correcta.

Sr. Contín. — Tiene razón.

Sr. Escalada. — Entonces lo que falta es lo otro.

Sr. Contín. — Pero no se puede poner el carro delante de los caballos. Primero hay que ajustar los sueldos y salarios, y luego poner a la par las jubilaciones. No vamos a tener un régimen más avanzado para las jubilaciones que para el régimen del hombre que se encuentra en actividad. Ese es el criterio teórico, porque eso hace al manejo del dinero de las cajas con mayor eficacia.

Sr. Gómez Machado. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Contín. — Con mucho gusto.

Sr. Gómez Machado. — Evidentemente, señor diputado, sus argumentos abonan el despacho

de la mayoría, y en realidad quien tendría que rebatirlos es el señor Belnicoff, diputado por la Capital.

El problema es muy sencillo. Lo que se va a considerar para establecer el aumento de las jubilaciones es el índice del costo de la vida. Oportunamente haremos el proceso que el señor diputado estima que debe realizarse al revés.

Con el criterio del sector de la minoría, ocurriría que como los sueldos del personal en actividad solamente pueden aumentarse cada dos años, los jubilados tendrían que estar esperando dos años, hasta que se renueven los convenios, para ver aumentados sus haberes. Indiscutiblemente, esto significa que está más de acuerdo con nuestra posición de tener en cuenta el costo de la vida. Como el índice del costo de la vida, hasta este momento, aumenta con mayor rapidez que los salarios, los jubilados van a cobrar más pronto y mejor si se tiene en cuenta ese índice y no se espera a que aumenten los salarios del personal en actividad.

Sr. Contín. — Es evidente que se quieren seguir dos procedimientos distintos: uno con los hombres que se encuentran en actividad y otro con los jubilados, porque el régimen ideal que se postula para los jubilados no se postula para el personal en actividad, por razones obvias. El desiderátum es que unos y otros haberes se vayan modificando de acuerdo con las oscilaciones del costo de la vida, en forma automática. Nosotros, con nuestra postulación, queremos poner en igualdad de condiciones al personal de jubilados y al que se encuentra en actividad, y aspiramos a establecer el salario móvil, de acuerdo con el índice del costo de la vida.

En la forma en que el señor diputado por Santa Fe plantea este asunto, pareciera que está dispuesto a dejar al hombre en actividad regido por el sistema del régimen actual. Si se lo va a llevar a un régimen de movilidad de acuerdo con el índice del costo de la vida, no existen inconvenientes en votar nuestro despacho y llevar a jubilados y a personal en actividad al régimen que se propugna. El inconveniente es de carácter financiero.

Comprendan los señores diputados que los inconvenientes se suscitan cuando el costo de la vida sube de manera exagerada, como ocurre en el presente y como puede seguir acaeciendo en el futuro. Aquí no vamos a hacer inculpaciones; pero en las cajas, que no tienen el fortalecimiento de nuevos aportes jubilatorios, se producirá un fuerte impacto, dado que tienen que asistir a los aumentos a los jubilados sin la incrementación de aportes. Las cajas que no recaudan los aportes patronales ni los aportes obreros en cantidad suficiente para hacer frente al aumento de los haberes jubilatorios en-

trarán en crisis debido a que los sueldos no se aumentan en proporción al costo de la vida.

En este momento las cajas de jubilaciones están recibiendo el 60 por ciento más de aportes, se están enriqueciendo porque está entrando el 25 por ciento de ese 60 por ciento de aumento a que nos estamos refiriendo. Imaginemos que el año que viene, o dentro de dos años, el índice del costo de la vida se eleve en un cien por ciento, y que a fines de este año suba un cincuenta por ciento, y haya que aumentar las jubilaciones. Entonces se producirá inevitablemente un serio impacto en las cajas.

El señor diputado Belnicoff, en 1955 exteriorizaba una sensibilidad notoria en tiempos de aquella dictadura, que decía defender a las clases proletarias y que en cambio las estaba perjudicando al no aumentar el haber del jubilado.

El haber jubilatorio establecido en el 82 por ciento del sueldo actual es lo lógico: el jubilado tiene que estar relacionado en sus ingresos con el hombre en actividad. Porque es éste el que maneja el arma de las huelgas con la cual promueve el salario; las huelgas no son de jubilados. El hombre en actividad es el que exige mayores salarios para hacer frente al mayor costo de la vida.

Si el impacto inflacionario es suficientemente intenso, evidentemente los convenios no podrán mantenerse vigentes dos o tres años. Tendrán que hacerse aumentos de emergencia, y sobre la base de éstos ajustar los convenios cada dos o tres años y en la misma relación al jubilado.

Es éste un planteo teórico, si se quiere. El verdadero problema entre nosotros está en que las cajas de jubilaciones dispongan de buena parte de su dinero para conjugar los déficit presupuestarios del gobierno nacional. El día que ese dinero se emplee en obras útiles a los efectos de la renta podremos solucionar las exigencias de los jubilados; para ello tendremos que manejarnos con sentido de responsabilidad y, sobre todo, con un criterio financiero cuya importancia no podemos desconocer. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Vinciguerra. — Evidentemente, el señor diputado podría firmar el despacho de mayoría.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — No he tenido el privilegio de ser entendido por el colega. No ha tenido en cuenta que hablamos aquí de vulnerabilidad de algunas estructuras económicas, de privilegio. El señor diputado se maneja con presupuestos que en manera alguna trastornan nuestro planteo. La Comisión de Previsión Social por unanimidad está en un enfoque superior. Aseguramos que con la pasión puesta en la solución de este asunto, vamos a llegar a la meta

final. El señor diputado por Entre Ríos ha hecho un planteo teórico de índole doctrinaria, pero no se atuvo a la realidad, que es lo que nosotros vamos a contemplar.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — El señor diputado por Entre Ríos debe alegrarse de que alguna vez el caballo empuje al carro, de manera que obligue al carro a ponerse detrás del caballo.

En cuanto a que el 60 % de aumento en los salarios incremente los aportes a las cajas de previsión, la realidad es que —de acuerdo con informaciones que poseemos— se ha producido un retraimiento en los aportes.

También habría que hacer notar que no es que las cajas no tengan el dinero efectivo para financiar el 82 por ciento. Al respecto, la mayoría de la comisión, y creo que la minoría de la comisión va a colaborar en ello, fijará el sistema de financiación.

Recalco también que mientras el aumento de sueldos y salarios ha sido del 60 por ciento, las jubilaciones actuales, de acuerdo con este proyecto, van a aumentar casi en el ciento por ciento. Otras cosas que iba a decir las omito porque el señor diputado Contín, con su exposición, ha hecho la mejor defensa del despacho de la mayoría.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giardano Echegoyen. — Pregunto a la mayoría de la comisión si en el 82 por ciento está incluido el sueldo anual complementario y el salario familiar.

Sr. Posse. — Entra todo lo que se refiere a remuneraciones que producen aportes. Pero ya expliqué también que la mayoría de la comisión tiene el criterio, en el proyecto que prepara, de hacer que todo lo que sea remuneración de cualquier tipo entre a formar el promedio de sueldo y el promedio, por lo tanto, del haber jubilatorio.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 2º del despacho, con la redacción leída por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 76 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer, por Secretaría, el agregado propuesto por el señor diputado Rodríguez Araya.

Sr. Secretario (Oliver). — El agregado que propone el señor diputado Rodríguez Araya dice así: «Quedan excluidos de estos aumentos los legisladores, mientras dure el actual ejercicio de su mandato.»

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Este agregado tiene un propósito de ética. A diferencia de otros Parla- mentos, los legisladores no podemos beneficiarnos con una ley que nosotros sancionemos.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gómez Machado. — El bloque de la mayoría va a aceptar el agregado propuesto por el señor diputado Rodríguez Araya. Entiendo que efectivamente se trata de un planteo de ética y que se refiere a los señores diputados que perciben jubilación. De tal manera que queda perfectamente establecido que los señores diputados que perciben jubilación, hasta tanto no terminen su mandato, no podrán acogerse a los beneficios que acuerda esta ley.

Sr. Belnicoff. — La minoría acepta.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por Santa Fe.

—Resulta afirmativa de 91 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer por Secretaría la parte pertinente de la versión taquigráfica, pedida por el señor diputado Rodríguez Araya.

Sr. Rodríguez Araya. — Antes de que se lea, voy a hacer una aclaración. Los señores diputados de la mayoría, en tumulto, afirmaron que yo manifesté desde esta banca que se había apaleado a los jubilados en las puertas del Congreso.

Sr. Carrera. — Los que estaban en la plaza del Congreso.

Sr. Rodríguez Araya. — Yo apelo a la gentileza de ustedes, y una vez leída la versión taquigráfica, tengan a bien rectificarse.

Sr. Secretario (Oliver). — El señor diputado Rodríguez Araya dice lo siguiente: «El señor diputado debería emplear esa oratoria tan cordial y alegre ante el pueblo que está frente al Congreso, a quien está apaleando la policía y tirándole gases lacrimógenos.»

Sr. Rodríguez Araya. — No necesita explicaciones de ninguna naturaleza.

Sr. Carrera. — ¿Qué quiso decir? ¿A quién se refería?

Sr. Solanas. — En cualquier forma, ha dicho una falsedad.

Sr. Rodríguez Araya. — ¡No le permito al señor diputado! Era una manifestación socialista; y lo invito a que lea los diarios de mañana, donde verá que se han tirado bombas lacrimógenas y golpeado a manifestantes.

Sr. Solanas. — ¿Frente al Congreso?

Sr. Rodríguez Araya. — Sí, frente al Congreso.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer el artículo 3º.

Sr. Rodríguez Araya. — Señor presidente: el señor diputado Carrettoni se ha permitido afirmar que he dicho falsedades; él dirá cuáles son.

Sr. Carrettoni. — La primera, la de la huelga de seguros.

Sr. Rodríguez Araya. — Siga.

Sr. Carrettoni. — La segunda es ésta que acabamos de leer acá, cuya intención indudablemente todos recogimos en el sentido de que el señor diputado se refería al pueblo que viene a reclamar una sanción de la Honorable Cámara. Reconozco su brillante habilidad parlamentaria, pero el señor diputado no nos puede engañar a nosotros. El asunto salió tal cual el señor diputado quería. En la versión taquigráfica quedó constancia tal cual lo dijo, pero la intención que llevaba era otra; el único pueblo del que todos tenemos conocimiento que estaba frente al Congreso, es el que se había congregado para reclamar el aumento del haber jubilatorio.

Sr. Rodríguez Araya. — Señor presidente: nadie puede atribuir intenciones. En cuanto a lo dicho, me remito a la versión taquigráfica.

Con respecto de la huelga de empleados de seguros, en la próxima semana vamos a hacer el debate y voy a demostrar la coacción del señor Frondizi para que la huelga terminara.

Sr. Tarulli. — Es seguro que está equivocado.

Sr. Presidente (Zanni). — Está en discusión el artículo 3º.

Por Secretaría se dará cuenta de la modificación introducida a ese artículo por la mayoría de la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — La mayoría de la comisión suprime del artículo 3º de su despacho las últimas palabras, que dicen: «o desde el último reajuste practicado, según corresponda.»

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 3º con la supresión efectuada por la comisión de que acaba de dar cuenta la Secretaría.

—Resulta afirmativa de 84 votos; votan 108 señores diputados.

Sr. Schweizer. — Para abreviar la tarea propongo que se suprima la lectura de los artículos sin modificaciones, y se enuncie solamente su número, ya que todos los señores diputados tienen el despacho en sus bancas.

Sr. Presidente (Zanni). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Zanni). — Se procederá en la forma propuesta por el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración, el artículo 4º del despacho.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 79 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración, el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — El artículo 5º del despacho de la mayoría coincide con el artículo 5º del despacho de la minoría, en cuanto al porcentaje que determinará la relación de las pensiones con respecto a la prestación; pero no estamos de acuerdo en lo concerniente al monto que sirve de base para obtener la proporción.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 5º.

— Resulta afirmativa de 76 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración, el artículo 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — El artículo 6º no establece desde cuándo se absorben los aumentos.

Sr. Schweizer. — El artículo 6º no, pero el artículo 8º determina desde cuándo empiezan a regir las prestaciones y/o anticipos de ellas, dispuestos por esta ley.

Sr. Rivero. — Pero no establece cómo se absorben los aumentos que es el motivo de mi pregunta.

Sr. Schweizer. — Se trata de una resultante automática que no tiene sentido establecerlo expresamente. Desde el 1º de mayo de 1958 comienzan a regir los beneficios de esta ley.

Sr. Rivero. — No nos entendemos, señor diputado.

Desde el 1º de mayo de 1958 comenzarán a regir las prestaciones y/o anticipos, pero yo pregunto desde cuándo se produce la absorción de aumentos anteriores a esa fecha. ¿O es que no son absorbidos?

Sr. Schweizer. — El artículo 6º dice: «Las bonificaciones y aumentos sobre las prestaciones básicas, dispuestos con anterioridad a la vigencia de la presente ley, quedan absorbidos por lo establecido en la misma.» Y el artículo 8º establece: «Las prestaciones y/o anticipos de ellas, señaladas en los artículos 2º, 4º y 7º comienzan a regir desde el 1º de mayo de 1958.» A partir de esa fecha se opera también la absorción.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿El señor diputado por Corrientes va a formular alguna proposición sobre el particular?

Sr. Rivero. — Entiendo que en el artículo 6º debería agregarse lo siguiente: «Las bonificaciones y aumentos producidos desde el 1º de febrero del corriente año sobre las prestaciones básicas quedan absorbidos.»

Sr. Posse. — Quisiera que el señor diputado por Corrientes formulara la proposición de ma-

nera que pueda interpretarse el sentido que quiere darle.

Sr. Rivero. — La minoría de la comisión había proyectado un artículo 6º que dice: «Las bonificaciones y aumentos dispuestos, con posterioridad al 1º de febrero de 1958, quedan absorbidos por los aumentos establecidos en la presente ley.»

Es así que los aumentos anteriores no son absorbidos. Por ejemplo, el pequeño aumento que tuvieron los bancarios en el mes de enero. En cambio, de acuerdo con el artículo proyectado por la mayoría son absorbidos todos los aumentos que han tenido desde que fueron jubilados.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿La comisión acepta la modificación sugerida por el señor diputado por Corrientes?

Sr. Posse. — No, señor presidente.

Al presentar hace unos momentos el caso de un jubilado en 1943 ó 1944, con un promedio de sueldo de 345 pesos, que por el ajuste de su jubilación en relación al costo de la vida llegaba a 3.394 pesos, entendí que quedaba contestada la pregunta del señor diputado. Al ajustar la prestación desde el origen y agregarle con el 82 por ciento el coeficiente del costo de vida, creo que se absorbe todo, convirtiendo aquella mísera jubilación en un haber jubilatorio de 3.394 pesos.

Sr. Rivero. — Pero así debe decirlo el articulado de la ley.

Sr. Posse. — El articulado no puede ser la reglamentación de la ley ni tampoco debe ser una novela.

Sr. Rivero. — Estos son aspectos importantes, que deben quedar bien aclarados.

Sr. Posse. — Han quedado aclarados, con mis palabras.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 6º del despacho.

— Resulta afirmativa de 74 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 7º.

Por Secretaría se va a dar lectura de un agregado propuesto por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — A continuación del primer párrafo la comisión propone agregar el siguiente: «A los beneficiarios que se encuentren comprendidos en las disposiciones del artículo 4º del decreto 1.958/55, reglamentario de la ley 14.370, se les incrementarán sus haberes en pesos 450 y pesos 350, respectivamente.»

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Esta modificación regirá hasta tanto hagamos la ley definitiva para no dejar sin un incremento de jubilación que guarde la proporcionalidad de los casos ordinarios, a aquellos jubilados comprendidos en esa ley, que son los

aportantes de sueldos de 150 ó 200 pesos y que, evidentemente, no eran fuente total de recursos para sostén de la familia. Mientras estudiamos la aplicación del régimen final hemos entendido que ellos no podían quedar fuera de un aumento, que en este caso es la mitad del otro.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 7º con el agregado propuesto y leído por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 88 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 8º del despacho de la comisión.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 92 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 9º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 94 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 10. Tiene una nueva redacción que se va a leer por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone la siguiente redacción:

Podrán acogerse a la jubilación por retiro voluntario:

- a) Los afiliados que acrediten un mínimo de 15 años de servicios y la edad requerida para la jubilación ordinaria por el régimen jubilatorio a que pertenecen;
- b) Los afiliados del sexo femenino que acrediten un mínimo de 25 años de servicios, aun cuando no alcancen el mínimo de edad exigido para la jubilación ordinaria;
- c) Los afiliados varones y mujeres que fueren dejados cesantes, sin límite de edad, siempre que acrediten 20 años de servicios.

Este beneficio no comprende a aquellos que estuvieren amparados por un régimen legal de indemnización por despido.

Estas jubilaciones se calcularán a razón del 3 por ciento de la ordinaria y por cada año de servicio, no pudiendo exceder los límites señalados en el artículo 4º.

Hasta tanto sea reglamentada la presente ley los afiliados podrán acogerse al beneficio del retiro voluntario en las condiciones que exigen los regímenes vigentes.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Vamos a votar en contra porque, como ya lo he expresado, auspiciamos que se suprima totalmente el artículo 10, en forma tal que quede la disposición correspondiente de la ley en vigor.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — En mi exposición en general anticipé que retirábamos de nuestro despacho el artículo 10 en razón de las distintas reacciones que ha provocado en los círculos afectados. Llegamos a la conclusión que es necesario estudiarlo exhaustivamente, en cuanto a nosotros se refiere, a los efectos de dar la disposición que debe figurar en la ley.

Por lo tanto, vamos a votar en contra del artículo 10, para que siga en vigencia el régimen actual.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Aun cuando el artículo modificado por la mayoría de la comisión se explica por sí mismo, quiero señalar que, recogiendo inquietudes de diversos sectores de personal en actividad, mantiene iguales condiciones, pero aclarando lo relativo al problema de la cesantía que tiene lugar en dependencias del Estado y empresas nacionales, cuyo personal no está comprendido en leyes o decretos de indemnización por despido, como la 11.729.

Con esta disposición vamos en procura de que el retiro voluntario sea voluntario de por sí para quienes pudieran quedar excluidos de su empleo. Creemos que esta modificación contempla las inquietudes del personal que ha llegado hasta nosotros.

Sr. Belnicoff. — Deseo preguntar al señor diputado si la disposición rige para los casos en que se acuerda habilitación de edad, con el excedente de años de servicio y viceversa.

Sr. Posse. — Esas disposiciones quedan vigentes hasta que hagamos la ley general.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Recio. — Deseo solicitar una aclaración con respecto a este artículo, y dejando a salvo lo manifestado por mi compañero de sector, diputado Belnicoff. Mi pregunta consiste en si esta disposición ha de aplicarse a gestiones actualmente en trámite, es decir a personas que han presentado su solicitud con un régimen más favorable.

Sr. Posse. — Al decirse en la última parte del artículo, que hasta tanto sea reglamentada la presente ley los afiliados podrán acogerse al beneficio del retiro voluntario en las condiciones que exigen los regímenes vigentes, la mayoría entiende que está implícito el hecho de que quien presenta su pedido de jubilación en ese lapso, lógicamente ha adquirido el derecho a seguir el trámite.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 10 del despacho, con la nueva redacción propuesta por la comisión y leída por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 68 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 11, que no ha sido modificado.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Aunque no sé si la mayoría aceptará alguna modificación a este artículo, vamos a proponer que donde dice «cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos», se diga: «cuyos recursos se formarán con fondos de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, provistos una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes, y el de sus gastos administrativos. Estos recursos deberán ser transferidos por las cajas al fondo compensador que establece el presente artículo, y su participación proporcional se hará de acuerdo con la reglamentación que establezca el Poder Ejecutivo nacional».

Se busca con esta redacción que proponemos, que las cajas que tienen abundancia de fondos no concurran con todos sus recursos a solventar a las cajas que no los tienen en la misma medida. En cambio, si el Poder Ejecutivo nacional establece por vía de una reglamentación la proporcionalidad de la concurrencia, cada una de las cajas tendrá que aportar al fondo compensador la cuota correspondiente.

Sr. Giordano Echegoyen. — Hasta tanto se dicte la ley de fondo.

Sr. Rivero. — En síntesis, lo que se persigue es que las cajas que tienen mayores recursos que otras, cumplan, primero, sus obligaciones con los afiliados, y luego, con el remanente, contribuyan al fondo compensador.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

Sr. Posse. — No la acepta, y cabe decir por qué.

Hemos dicho que la ley integral que estamos estudiando ha de contemplar la posibilidad de que no haya un sistema de capitalización de aportes para el pago de las prestaciones, y deba irse a una financiación de otro tipo. No cabe, entonces, más que establecer el fondo común. No obstante, esta comisión asegura que tendrá presente las manifestaciones del señor diputado Belnicoff al proyectar la ley integral.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 11 del despacho de la mayoría.

—Resulta afirmativa de 71 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 12, que no ha sido modificado.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 74 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — El artículo 13 ha sido modificado. Se va a enunciar por Secretaría la modificación propuesta por la mayoría de la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — En el artículo 13 del despacho, la mayoría de la comisión propone agregar, después de la palabra «transferencia», que figura en la quinta línea del artículo 13, las siguientes palabras: «disolución o liquidación».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Quiero dar un breve fundamento de la modificación que se propone.

Se trata de ampliar el alcance de la disposición, para que no quede restringida simplemente al caso de transferencia de fondos de comercio. De modo que las instituciones bancarias y los registros públicos de comercio del país, en forma previa al otorgamiento del crédito o a la inscripción, exigirán la constancia de que no se adeudan aportes a las cajas nacionales de previsión.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 13, con el agregado propuesto por la mayoría de la comisión.

—Resulta afirmativa de 67 votos; votan 96 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 14, al que se ha propuesto una modificación de que se va a dar lectura por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — La mayoría de la comisión propone un agregado al artículo 14, al final del segundo apartado. Después de las palabras: «obligaciones pactadas» agregar lo siguiente, como tercer párrafo: «También caducarán cuando el empleador no deposite en término las contribuciones y aportes correspondientes a las remuneraciones devengadas con posterioridad a la vigencia de la presente ley».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Es para proponer, en nombre de la minoría, que el artículo 14 empiece así: «El Estado y los empleadores que adeuden aportes», etcétera. Es decir, que en la ley se deje establecido que el Estado es como cualquiera de los empleadores.

Sr. Schweizer. — El Estado es un empleador.

Sr. Giordano Echegoyen. — Nosotros deseamos que se exprese en el artículo.

Sr. Schweizer. — Es una redundancia; es una falta de técnica en la redacción.

Sr. Giordano Echegoyen. — Aunque sea así, es mejor dejar claramente establecido en el texto legal que la misma obligación rige para el Estado.

Sr. Schweizer. — Estamos legislando con el deseo de ajustarnos a la técnica jurídica. Yo pregunto si el Estado es, o no, un empleador. Si es un empleador, no hay necesidad de la redundancia.

Sr. Giordano Echegoyen. — No creo que sea redundante hacer figurar al Estado. Será un buen ejemplo dejar establecido que el Estado, como empleador, debe ser igual a los empleadores particulares.

Sr. Schweizer. — Como buen ejemplo, vamos a procurar que la sanción no merezca reproches desde el punto de vista de la técnica legal. Si acordamos que el Estado es un empleador, ¿para qué colocar la palabra «Estado» en el artículo 14? Me parece que está de más. Nosotros no aceptamos el agregado.

Sr. Giordano Echegoyen. — El señor diputado por Santa Fe ha aclarado el alcance del artículo 14. Quiere decir que el Estado es un empleador como cualquier otro.

Sr. Schweizer. — Es un empleador. No podemos transformarlo en un empleador cualquiera.

Sr. Giordano Echegoyen. — Nos damos por satisfechos con la explicación del señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Propongo que se redacte así el principio del artículo 14: «El Estado empleador y los empleadores particulares», etcétera. Creo que técnicamente quedaría bien.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — No vale la pena en este caso discutir si es o no una redundancia poner la palabra Estado, puesto que en su condición de patrono, el Estado es un empleador.

Pido que se vote el artículo 14 del despacho, con el agregado propuesto por la comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 14 del despacho, con el agregado propuesto por la mayoría de la comisión.

—Resulta afirmativa de 83 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. López Aguirre. — Deseo solicitar una aclaración sobre el artículo 13, ya votado. En el caso de una sociedad cuya disolución tenga que ser inscripta en el registro público de comercio y que adeude aportes a la caja, según el artículo en el caso del impedimento mencionado el Instituto Nacional de Previsión Social

puede extender «un certificado del hecho», con el cual la institución bancaria o el registro darán curso a la gestión.

Si la sociedad se disuelve ¿a quién se va a reclamar por los aportes adeudados?

Sr. Schweizer. — Cuando se extiende el certificado del impedimento, sin ninguna duda ni la casa disuelta ni la casa transferida pueden quedar indefinidamente en esa situación que afectaría a las transacciones. Entonces, si el instituto no puede darle el certificado de garantía, le va a otorgar una constancia del impedimento existente, e irá a inscribirse la disolución. No queda por eso sin las responsabilidades consiguientes. De la misma manera que cuando una disolución no refleja la realidad de su activo y pasivo para hacer la liquidación, no quiere decir que se haya hecho conforme con la ley; como consecuencia, es nula.

Sr. López Aguirre. — Me doy por satisfecho con la aclaración del señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración, el artículo 15.

Sr. Schweizer. — En este artículo se ha deslizado un error: en lugar de «Ministerio de Hacienda» debe decir: «Secretaría de Hacienda».

Sr. Presidente (Zanni). — Se hará la corrección.

Se va a votar el artículo 15.

—Resulta afirmativa de 83 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — A continuación de este artículo la comisión ha propuesto uno nuevo, que se leerá por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo nuevo, que llevará el número 16, dice:

A los efectos que le asigna esta ley, el Instituto Nacional de Previsión Social funcionará como entidad autárquica institucional con personería jurídica e individualidad financiera.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración. Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 77 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 16 del despacho, que pasa a ser artículo 17.

La comisión propone que se modifique este artículo en la forma en que se va a dar cuenta por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone substituir el artículo 16 del despacho —que pasa a ser 17—, por el siguiente:

El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de un término no mayor de noventa días.

Las cajas nacionales de previsión comprendidas en esta ley deberán realizar los reajustes ordenados por ella dentro de los seis meses de su reglamentación. A

ese objeto, se las autoriza a efectuar, de acuerdo con la forma que dispongan sus respectivas autoridades, el gasto que demande el cumplimiento de la presente ley, incluyendo las remuneraciones por tareas extraordinarias, con imputación a la misma.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Este artículo, señor presidente, ha sido modificado con un fin práctico.

Sr. Rivero. — ¿Me permite el señor diputado por Buenos Aires hacer uso de la palabra, con el permiso de la Presidencia y para ahorrar tiempo?

Sr. Posse. — No tengo inconveniente en ceder el uso de la palabra al señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Propongo el siguiente texto para el artículo 17: «Desde la fecha de la promulgación de la presente ley no se emitirán obligaciones de previsión, quedando afectadas al fondo compensador, de inversiones y acumulación, todos los aportes efectuados y a efectuarse en las cajas numeradas en el artículo 19, debiendo abonarse en efectivo los intereses a devengar por las obligaciones de previsión ya emitidas».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Si el señor diputado por Buenos Aires, miembro informante de la comisión, me lo permite, con el permiso de la Presidencia, haré una aclaración.

Sr. Posse. — No tengo inconveniente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado Giordano Echegoyen.

Sr. Giordano Echegoyen. — Cuando hablé en la discusión en general me referí a que los fondos podían provenir de la afectación de todos los aportes anuales que tuvieran las cajas de jubilaciones, en la forma como lo ha expresado el señor diputado por Corrientes.

Nosotros estamos de acuerdo en ello, porque de esa afectación pueden provenir los fondos para pagar el 82 por ciento y el anticipo de emergencia.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿La comisión acepta?

Sr. Posse. — La comisión no acepta la modificación propuesta, y repite que en la reforma integral en estudio considerará esos aspectos.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar, con la nueva redacción propuesta por la comisión y leída por Secretaría, el artículo 16 del despacho, que pasa a ser artículo 17.

—Resulta afirmativa de 76 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Voy a solicitar algunas aclaraciones, señor presidente.

Deseo saber si los topes máximos establecidos por algunas leyes anteriores quedan sin efecto por la escala que establece esta ley.

Sr. Posse. — Es lógico, señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Quiere decir que todos los topes establecidos por leyes anteriores son substituidos por la escala votada hoy por la Cámara.

Pregunto también en qué situación queda el afiliado que aporta a una o más cajas de previsión simultáneamente, en razón de desempeñar diferentes cargos. Y cuál es también la situación de los jubilados que hubieran vuelto a la actividad por períodos superiores a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se le hubieren practicado los descuentos jubilatorios de ley y que posteriormente se retiran.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Yo creo que en el articulado están contemplados todos los aspectos. Pero, como ya hemos manifestado, las pequeñas deficiencias de esta ley quedarán salvadas en la reforma integral que estudia la comisión y que se resolverá en período breve.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — En vista de la aclaración que acaba de formular el señor diputado propongo a la mayoría acepte la incorporación al despacho de dos artículos nuevos que solucionarían una serie de situaciones que podrían plantearse si ahora no se contemplan.

El primero de ellos estaría redactado de la siguiente forma: «El haber jubilatorio del afiliado que aporte a una o a más cajas simultáneamente en razón de desempeñar dos o más cargos, será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 49, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio». Este texto no afecta en lo más mínimo ni al fondo ni a la estructura del despacho de la mayoría.

El otro artículo es el siguiente: «En los casos de jubilados que hubieran vuelto a la actividad, por un período superior a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se le hubieren practicado los descuentos jubilatorios de ley y que posteriormente se retiren, se les efectuará la reliquidación de su jubilación, conforme lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio jubilatorio, reclamando de la que recibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos.»

Repito el mismo brevísimo argumento anterior, es decir, no creo que la incorporación de este artículo afecte en lo más mínimo al fondo o a la estructura del despacho de la mayoría. Por el contrario va a contemplar, dentro de los alcances que procura tener este despacho, una serie de situaciones que si bien es cierto quedarían desatendidas por un breve período —por—

que ratifico lo dicho por el señor diputado en el sentido que dictaremos la ley de fondo para el sistema de previsión argentino—, no es menos cierto que en ese breve período podrían tener lugar una serie de situaciones molestas. El propósito de evitarlas es lo que me inspira a proponer estos agregados a la mayoría.

Sr. Posse. — No lo tome a mal el señor diputado, pero le voy a pedir quiera darme a conocer la primera modificación que propone.

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Dice así: «El haber jubilatorio del afiliado que aporte a una o más cajas simultáneamente, en razón de desempeñar dos o más cargos, será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 4º, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio.»

Sr. Posse. — La comisión acepta el artículo que propone el señor diputado Belnicoff.

Sr. Belnicoff. — Muchas gracias, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo nuevo, aceptado por la comisión, y que figurará como artículo 18.

—Resulta afirmativa de 100 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Voy a leer el otro artículo.

«En los casos de jubilados que hubieran vuelto a la actividad por un período superior a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se le hubieren practicado los descuentos jubilatorios de ley, y que posteriormente se retiren, se les efectuará la reliquidación de su jubilación conforme a lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio jubilatorio, reclamando de la que recibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos.»

Sr. Posse. — La comisión acepta la inclusión del artículo propuesto por el señor diputado Belnicoff.

Sr. Belnicoff. — Quiero destacar la hidalga conducta de la mayoría de los miembros de la comisión; como se dijo al comienzo de este debate, unos y otros, los de la mayoría y de la minoría, en este fecundo cambio de ideas a que ha dado lugar la discusión del problema jubilatorio, íbamos a aceptar modificaciones con el interés solamente puesto en la legislación en sí misma.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo nuevo propuesto por el señor diputado por la Capital, que figurará como artículo 19.

—Resulta afirmativa de 99 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Me va a perdonar la mayoría que solicite tantas aclaraciones.

En el despacho de la mayoría no se contempla la fijación de jubilaciones y pensiones mínimas, que deberían ser de 2.000 y 1.700 pesos.

Sr. Posse. — A eso nos vamos a referir.

La mayoría de la Comisión de Previsión Social no ha estimado prudente fijar en esta ley mínimos para jubilaciones y pensiones, hasta que pueda en el estudio de las formas de financiación proveer en materia de jubilaciones y pensiones mínimas la seguridad de todo aquello que pueda dar en beneficio de la masa pasiva.

Adelanto desde ya que los mínimos no serán inferiores a 2.000 pesos y a 1.700 pesos.

Sr. Belnicoff. — Si ése es el propósito firme de la comisión en este momento, desde luego que no propongo nada.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Insiste el señor diputado Rivero en su artículo nuevo?

Sr. Rivero. — No lo ha aceptado la comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — Corresponde votar el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Rivero y no aceptado por la comisión.

Sr. Posse. — La mayoría reconoce en la Presidencia de la Cámara una gentileza que sobrepasa los límites de lo esperado. Tanto es así, que quiere ofrecer al señor diputado Rivero la rectificación de una votación ya practicada, que resultó negativa.

Sr. Rivero. — Yo preguntaría a la comisión si no sería posible reconsiderar la segunda parte, por lo menos.

Sr. Posse. — No regatee, señor diputado. Si es justo, va a ser contemplado en forma integral.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Mantiene su artículo el señor diputado?

Sr. Rivero. — No, señor presidente; lo retiro.

Sr. Presidente (Zanni). — Por Secretaría se dará cuenta de un artículo nuevo propuesto por el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Secretario (Oliver). — El señor diputado por Santa Fe, doctor Rodríguez Araya, propone como artículo 20 el siguiente:

No les comprenden estos aumentos a quienes posean una renta superior a 250.000 pesos anuales. Quienes en estas condiciones gestionen o acepten el aumento sin denunciar su renta, perderán la actual jubilación.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Schweizer. — Ante todo quiero hacer una pregunta al señor diputado Rodríguez Araya.

Cuando expresa «renta», ¿lo hace con un sentido técnico, con referencia a lo que reditúa un capital?

Sr. Rodríguez Araya. — Exactamente.

Sr. Schweizer. — Vale decir que el fundamento del artículo está en que el propósito de la ley es superar injusticias y llevar bienestar a los hogares modestos; y en que esta ley no se hace para los que no necesitan esa ayuda.

Sr. Rodríguez Araya. — Exactamente. Ese es el propósito del artículo propuesto.

Sr. Schweizer. — Con ese alcance, la comisión acepta.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo nuevo —que llevaría el número 20—, propuesto por el señor diputado por Santa Fe.

—Resulta afirmativa de 83 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 17 del despacho, que pasa a ser artículo 21.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 93 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — El artículo 18 del despacho, que pasa a ser artículo 22, es de forma.

Queda sancionado el proyecto de ley. (*Aplausos*) (1).

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Deseo señalar, señor presidente —y es oportuno este momento en que termina de sancionarse un proyecto que ha sido esperado con gran ansiedad por un importante y sacrificado sector del pueblo argentino—, algo que para mí es muy importante porque está de acuerdo con el alto espíritu de justicia que anima a los hombres que con buena intención desempeñan la función legislativa.

No he intervenido en el debate, acaso para no dejarme arrastrar por la sensibilidad que suele aflorar en circunstancias como ésta, o pa-

(1) Véase el texto de la sanción en la página 2660.

ra no demostrar que a veces se tiene una cierta predisposición para la demagogia. Los diputados que no hemos intervenido en el debate hemos presenciado la labor empeñosa e inteligente de los miembros de la Comisión de Previsión Social. Cualesquiera sean los puntos de vista señalados, o las divergencias entre los hombres de la mayoría y de la minoría, la verdad es que ha privado en todos un sano propósito de bien público y el afán de hacer las cosas bien, así como se ha demostrado un amplio conocimiento del tema y un vasto asesoramiento para la Honorable Cámara prestado con gran eficacia.

Por ello he querido pronunciar estas pocas palabras en mi calidad de diputado, e incluso asumiendo la responsabilidad de presidente del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo, para destacar mi complacencia frente a la labor cumplida. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gómez Machado. — Señor presidente: dado lo avanzado de la hora formulo moción de que se levante la sesión, en el entendimiento de que el miércoles próximo continuaremos con la consideración de los puntos incluidos en el plan de trabajo aprobado.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar la moción de orden formulada, de que se levante la sesión.

—Resulta afirmativa de 93 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Queda levantada la sesión.

—Se levanta la sesión a los treinta minutos del día 15 de agosto de 1958.

15

A P E N D I C E

I

SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

1

Proyecto de declaración

Ante los hechos que pertenecen al dominio público y que afectan nuestras cordiales relaciones con la hermana República de Chile,

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

1º—Que refirma los derechos de soberanía y jurisdicción sobre las islas del canal Beagle, Picton, Nueva Lennox e islotes adyacentes, derechos que surgen inequívocamente del tratado celebrado con Chile el 23 de julio de 1881 y de su protocolo adicional y aclaratorio del 1 de mayo de 1893, en virtud de los cuales no puede haber duda sobre los títulos argentinos a la isla Snipe.

2º—Que la actitud del gobierno de Chile al pretender efectuar un acto de afirmación de soberanía en territorio argentino, no sólo ha colocado a la República en el inexcusable deber de exigir el cumplimiento de los compromisos internacionales contraídos, sino que ha quebrado en enero del corriente año el *statu quo* que rigiera desde la firma del Tratado de 1881, innovando en una situación que debe mantenerse sin variantes a la espera de la demarcación definitiva de la frontera de ambos países en zona que los respectivos gobiernos han convenido en someter al arbitraje.

3º—Que como intérprete de la aspiración del pueblo argentino de resolver sus problemas por la vía del derecho, norma que es el pilar de nuestras relaciones internacionales, este Cuerpo expresa su convencimiento de que, de la aplicación de los principios del derecho internacional y muy especialmente del espíritu de solidaridad continental que mueve a ambos países como integrantes de la comunidad americana, resultará la definición justa que habrá de reforzar aún más, si es posible, la inamovible amistad que los une.

2

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Las disposiciones de esta ley son aplicables a las cajas nacionales de previsión para:

- a) Personal del Estado;
- b) Personal ferroviario;
- c) Servicios públicos;
- d) Bancarios y de seguros;
- e) Periodismo;
- f) Navegación;
- g) Comercio y actividades civiles;
- h) Industria;
- i) Trabajadores rurales.

Art. 2º—El haber mensual de la jubilación ordinaria se establecerá en el 82 % móvil del promedio resultante de las remuneraciones percibidas durante los doce últimos meses, o el del mejor año calendario por el cual el afiliado hubiera aportado al fondo de la caja, siempre que este último le sea más favorable.

La movilidad para este haber jubilatorio se determinará por los coeficientes en razón del índice del costo de vida, al 1º de julio de cada año. A tal efecto se aplicará el índice de costo del nivel de vida obtenido por la Dirección Nacional de Estadística y Censos.

En los casos de congelación de salarios por disposición gubernamental, el índice aplicable para la movilidad de la prestación estará dado por el correspondiente al período inmediato anterior, si fuese más favorable.

Esta movilidad en el haber jubilatorio no modifica la establecida por regímenes más favorables al afiliado.

Quedan excluidos de estos aumentos los legisladores, mientras dure el actual ejercicio de su mandato.

Art. 3º—Las prestaciones ya acordadas deberán actualizarse por las cajas otorgantes de acuerdo con las disposiciones del artículo anterior y atendiendo a las variaciones del costo de vida operado desde la cesación de servicios del beneficiario.

Art. 4º—Cuando el haber jubilatorio resultante fuere mayor de \$ 5.000 el excedente de esa suma se determinará con sujeción a la siguiente escala:

De \$ 5.001 a \$ 7.000: \$ 5.000 más el 70 % del excedente de \$ 5.000.

De \$ 7.001 a \$ 9.000: \$ 6.400 más el 50 % del excedente de \$ 7.000.

De \$ 9.001 en adelante: \$ 7.400 más el 20 % del excedente de \$ 9.000.

Cuando aplicada la escala precedente el monto supere a \$ 10.000, para el excedente de esa suma sólo se computará el 10 por ciento.

Art. 5º—Las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 75 % de la prestación que le hubiere correspondido al causante de conformidad al régimen que establece esta ley.

Art. 6º—Las bonificaciones y aumentos sobre las prestaciones básicas dispuestos con anterioridad a la vigencia de la presente ley quedan absorbidos por lo establecido en la misma.

Art. 7º—Incrementanse en \$ 900 y \$ 700, respectivamente, los actuales haberes de jubilados y pensionados, en carácter de anticipo, hasta que se reajusten las prestaciones que fija la presente ley.

A los beneficiarios que se encuentren comprendidos en las disposiciones del artículo 4º del decreto 1.958/55, reglamentario de la ley 14.370, se les incrementarán sus haberes en \$ 450 y \$ 350, respectivamente.

El pago de estos anticipos comenzará con el de los haberes correspondientes a agosto de 1958.

Art. 8º—Las prestaciones y/o anticipos de ellas,

señaladas en los artículos 2º, 4º y 7º, comienzan a regir desde el 1º de mayo de 1958.

El anticipo que fija el artículo 7º, correspondiente a los meses de mayo, junio y julio de 1958, será abonado en seis cuotas iguales y consecutivas, comenzando con el pago correspondiente a septiembre de 1958.

Art. 9º — Las prestaciones derivadas de servicios prestados por dos o más personas serán acumulables por un mismo titular, y la suma de esas prestaciones quedará sujeta a la escala establecida en el artículo 4º

Art. 10. — Podrán acogerse a la jubilación por retiro voluntario:

- a) Los afiliados que acrediten un mínimo de 15 años de servicios y la edad requerida para la jubilación ordinaria por el régimen jubilatorio a que pertenecen;
- b) Los afiliados del sexo femenino que acrediten un mínimo de 25 años de servicios, aun cuando no alcancen el mínimo de edad exigido para la jubilación ordinaria;
- c) Los afiliados varones y mujeres que fueren dejados cesantes, sin límite de edad, siempre que acrediten veinte años de servicios. Este beneficio no comprende a aquellos que estuvieren amparados por un régimen legal de indemnización por despido.

Estas jubilaciones se calcularán a razón del 3 % de la ordinaria y por cada año de servicio, no pudiendo exceder los límites señalados en el artículo 4º.

Hasta tanto sea reglamentada la presente ley los afiliados podrán acogerse al beneficio de retiro voluntario en las condiciones que exigen los regímenes vigentes.

Art. 11. — Créase el Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, el que estará a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social, cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos.

Estos excedentes deberán ser transferidos por las cajas al fondo compensador que establece el presente artículo.

Art. 12. — El Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, se aplicará a los siguientes fines:

- a) A compensar los déficit de las cajas enumeradas en el artículo 1º;
- b) A financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real.

Art. 13. — A partir del 1º de octubre de 1958 las instituciones de crédito bancario y los registros públicos de comercio del país requerirán de los empleadores, previo al otorgamiento de crédito o inscripción de transferencia, disolución o liquidación de fondos de comercio, constancia de que no adeudan a las cajas nacionales de previsión en las que estuvieren inscritos suma alguna en concepto de aportes, o que, habiéndose acogido a moratoria, se encuentran al día en el cumplimiento de la misma, salvo que el préstamo sea solicitado para abonar aportes adeudados.

El Instituto Nacional de Previsión Social concederá el certificado necesario dentro de los quince días de haberle sido solicitado, salvo el caso que tuviere impedimento para ello, en cuyo supuesto extenderá certi-

ficado del hecho, con el cual la institución bancaria o el registro darán curso a la gestión.

Art. 14. — Los empleadores que adeuden aportes deberán ponerse al día antes del 31 de octubre de 1958, o en su defecto, acogerse a la consolidación de sus deudas, conforme a un plan de facilidades de pago que no excederá de siete años como máximo y de acuerdo con las condiciones generales que establezca el Instituto Nacional de Previsión Social. Dichas facilidades estarán sujetas a un interés variable, según el plazo acordado para la cancelación de la deuda, no pudiendo el interés ser inferior al 6 % anual.

Caducarán las facilidades concedidas cuando el empleador omita el estricto cumplimiento de las obligaciones pactadas.

También caducarán cuando el empleador no deposite en término las contribuciones y aportes correspondientes a las remuneraciones devengadas con posterioridad a la vigencia de la presente ley.

Si el deudor no se pusiere al día dentro del plazo fijado ni se acogiere al presente régimen de facilidades, el Instituto procederá al cobro de la deuda por vía judicial.

Art. 15. — La Secretaría de Hacienda, por intermedio de la Dirección General Impositiva, dispondrá que los inspectores de ésta, al realizar las inspecciones de los contribuyentes, procedan al contralor del cumplimiento, por parte de éstos, de sus obligaciones con las cajas nacionales de previsión, y comprobada la mora en el pago de los aportes, la Dirección General Impositiva informará al Instituto Nacional de Previsión Social.

Art. 16. — A los efectos que le asigna esta ley, el Instituto Nacional de Previsión Social funcionará como entidad autárquica institucional con personería jurídica e individualidad financiera.

Art. 17. — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de un término no mayor de 90 días.

Las cajas nacionales de previsión comprendidas en esta ley deberán realizar los reajustes ordenados por ella dentro de los seis meses de su reglamentación. A ese objeto se les autoriza a efectuar, de acuerdo con la forma que dispongan sus respectivas autoridades, el gasto que demande el cumplimiento de la presente ley, incluyendo las remuneraciones por tareas extraordinarias con imputación a la misma.

Art. 18. — El haber jubilatorio del afiliado que aporte a una o a más cajas simultáneamente en razón de desempeñar dos o más cargos será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 4º, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio.

Art. 19. — En los casos de jubilados que hubieran vuelto a la actividad por un período superior a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se les hubiera practicado los descuentos jubilatorios de ley y que posteriormente se retiren, se les efectuará la reliquidación de su jubilación, conforme a lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio jubilatorio, reclamando de la que recibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos.

Art. 20. — No les comprenden estos aumentos a quienes posean una renta superior a doscientos cincuenta mil pesos anuales. Quienes en estas condiciones gestionen o acepten el aumento sin denunciar su renta perderán la actual jubilación.

Art. 21. — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 22. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BONIFACIO

Fundamentos del proyecto sobre ley de jubilaciones

Presentado a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación por los señores diputados Juan José Bonifacio y Dante Oscar Tortonese

El proyecto de ley que sometemos a la aprobación de la Honorable Cámara tiende a resolver la situación en que se encuentra la gran masa de jubilados, retirados y pensionistas, excluida en los aumentos otorgados últimamente por el gobierno provisional, los que con las aprobaciones de este proyecto quedarían equiparados con otros sectores de la pasividad y quedaría resuelta, además, la uniformidad que debe prevalecer en los beneficios sociales.

Desde el año 1943 asistimos a un proceso inflacionista que ha motivado la revisión de nuestra legislación en la materia, pero que, aún así, no se ha reparado en los perjuicios que causa al vasto sector de los jubilados, pensionados y retirados el retardo con que las autoridades encararon la solución de este problema. El mismo ha sido considerado últimamente pero sólo en forma parcial, resultando así excluido el grueso de los jubilados, pensionados y retirados de las concesiones hechas por el gobierno provisional.

Ya en 1947, el entonces diputado doctor Ricardo Aráoz, al tratarse la reforma de la ley 4.349 propuso un agregado al artículo 58, que fue aprobado por la Honorable Cámara y que resolvía con justicia este problema, pues introducía el beneficio móvil en cuanto al monto de las retribuciones de los jubilados y pensionados. Con ello se equiparaba el haber jubilatorio con el costo de la vida en cada época y con el poder adquisitivo de la moneda en el momento en que se percibe el beneficio. Así se libraba a los ex servidores del Estado de permanente angustia y se evitaba al Congreso la preocupación de tener que otorgar beneficios transitorios, que resultaron casi siempre insuficientes, para corregir el desequilibrio provocado por la constante variación del costo de la vida, como ha ocurrido hasta el presente.

Tales eran las razones que expusiera el ex diputado Aráoz, que si bien fueron atendidas por la Honorable Cámara de Diputados que prestó aprobación a su proyecto, no merecieron igual consideración en la Cámara alta, que no sancionó tan justa reforma.

La premisa del ex diputado Aráoz quedó confirmada en los hechos, pues el Honorable Congreso, posteriormente, fue destinatario de distintos proyectos de ley, enviados por el Poder Ejecutivo, proponiendo bonificaciones diversas para los jubilados y pensionados.

El proyecto que presentamos permite que se mantenga invariable el monto de la jubilación, pensión o retiro, en una situación de estabilidad económica, modificándose únicamente su monto cuando varíen las retribuciones del personal en actividad acompañando las fluctuaciones económicas, principio que, como digo, fue aceptado por la Honorable Cámara de Diputados en el año 1947, por el voto de los diputados opositores.

Por otra parte, las disposiciones contenidas en las leyes 13.418 y 14.370, no fueron cumplidas en la práctica, al menos en cuanto tuviese relación con el nivel que se producía en el presupuesto familiar del jubilado, pensionado o retirado, a consecuencia de la pérdida cada día mayor del valor adquisitivo de nuestra moneda.

Tampoco el gobierno provisional resolvió, en forma adecuada y justa, este problema al dictar el decreto ley 4.262/56. Los coeficientes establecidos en el artículo 2º del mismo, basados, aparentemente, tan sólo en el crecimiento de los sueldos en los presupuestos que rigen desde el año 1943, no se ajustan a la realidad del momento y, por otra parte, no permiten el ajuste de las prestaciones según sean las fluctuaciones económicas, lo que ya hace imperioso por razones de humanidad y de justicia, actualizar nuevamente esas prestaciones. Además fija en \$ 2.500 el monto máximo de las prestaciones motivo de reajuste. Debe tenerse presente que las jubilaciones civiles, como norma general, se determinan en base al promedio de los sueldos devengados en un período de cinco años, salvo aquellas otorgadas por regímenes especiales, de excepción, en alguno de los cuales se contempla la jubilación con el último sueldo devengado.

Esta situación coloca de por sí en condiciones inferiores a la masa enorme de afiliados civiles frente a los retirados de las fuerzas armadas, policía, gendarmería, prefectura, institutos penales, diplomacia, magistratura, etcétera.

El hecho reviste otras proyecciones si se considera que en las jubilaciones otorgadas a los afiliados de las cajas de previsión social para agentes del Estado han venido rigiendo promedios de sueldos de 20 años hasta el año 1951, en que entró en vigor la ley 14.069.

Resulta así que los más afectados por la escala de coeficientes del decreto ley 4.262/56 son, como se ve, los comprendidos en el régimen de la ley 4.349, o sea la mayor parte del personal civil del Estado, ya que en las demás cajas las jubilaciones se dieron sobre la base del promedio de cinco años de sueldos.

Es notorio que urge sancionar una legislación que considere en un mismo plano a todos los jubilados, pensionados y retirados, pues todos, cualquiera fuera su actividad, resultaron igualmente útiles a la colectividad. De este modo se reparará la anarquía en las concesiones de beneficios como los dispuestos últimamente, estableciéndose un criterio de justicia que debe prevalecer, para evitar diferencias de clases, cuando los afectados son todos iguales, y que, con todo derecho, reclaman del Estado medidas de equidad, generales y no parciales como las llevadas a cabo hasta la fecha.

Dejamos así fundadas las razones que nos mueven a la presentación de este proyecto de ley, que sometemos a la consideración de la Honorable Cámara y que esperamos merezca su aprobación.

Dante Oscar Tortonese. — Juan José Bonifacio.

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO TORTONESE

Anhelos a punto de cumplirse

La situación de los jubilados y pensionados —de la que nos ocupamos en varias oportunidades— será considerada por la Cámara de Diputados en su sesión de mañana, miércoles, de acuerdo con una preferencia votada oportunamente. La comisión de previsión social de dicho cuerpo ya ha producido despacho, y si bien se anotan diferencias entre los dictámenes suscritos por la mayoría y la minoría, ambos coinciden en lo fundamental sobre la necesidad de actualizar justicieramente los montos jubilatorios.

En esta cuestión, a nuestro juicio, deben distinguirse dos aspectos principales: uno, inmediato y urgente, que se refiere a las medidas indispensables para acrecer los montos de los actuales beneficios, notoriamente insuficientes; otro, menos apremiante pero igualmente necesario, que consiste en estudiar las reformas de fondo al régimen jubilatorio con el fin de unificarlo y modernizarlo. Si en lo primero cabe actuar con premura, en lo segundo conviene la reflexión diligente, siempre que ello no implique, como suele ocurrir, una postergación indefinida o el sueño eterno en la penumbra de las comisiones legislativas.

En lo que concierne al aspecto más inmediato de la cuestión, cabe decir que ha sido prácticamente aceptado el criterio de poner las jubilaciones a la altura del 82 por ciento de las retribuciones percibidas actualmente por los trabajadores de la misma categoría que se hallen en actividad. Ese principio se incorpora adaptándolo a un sistema móvil, es decir, sujeto a las variaciones en los salarios de los trabajadores en actividad, de acuerdo con los coeficientes que el Poder Ejecutivo establezca al 1º de julio de cada año en razón del índice de costo de la vida. Aceptado por el Poder Ejecutivo en decisiones recientes (tal el ajuste de las jubilaciones de docentes y bancarios) y avalado por los despachos de la mayoría y minoría de la comisión especializada de la Cámara de Diputados, puede decirse que se hará esa justicia que los jubilados necesitan. No sería lógico que siguieran con sus retribuciones inmovilizadas mientras crece fabulosamente el costo de la vida, convertidos en cargas para sus familias u obligados a trabajar en labores accesorias y frecuentemente mal pagadas en virtud de las condiciones anómalas en que se realizan.

Sin duda que el problema no es simple, pues no siempre será fácil determinar las categorías de trabajadores en actividad con las que deben compararse los jubilados, de la misma manera que deberá procederse con cautela en la determinación de los índices de aumento de acuerdo con las distintas fechas en que se hayan asignado los beneficios, dada la movilidad a veces frenética que ha registrado entre nosotros el proceso inflacionista. De todas maneras, la decisión de otorgar un aumento global co-

mo anticipo mientras se determinan tales índices (que la mayoría fija en 900 y 700 pesos para los jubilados y pensionados, respectivamente, en tanto que la minoría los eleva a 1.000 y 800) ha de llevar alivio inmediato y razonable.

Con relación a los problemas más generales, creemos oportuno reiterar la necesidad de que sea estudiada la reforma integral del régimen jubilatorio argentino con miras a su unificación. La anomalía del actual sistema de cajas separadas, con sistemas distintos de beneficios, escalas de edad y otros detalles, además de contrariar el principio de la igualdad ante la ley, crea una evidente anarquía que urge reparar. La unificación del sistema jubilatorio abreviará las necesidades burocráticas de las distintas cajas independientes, agilizará los trámites, reforzará el caudal financiero e implicará notorias economías en los servicios. Además, es imperioso enmendar el sistema representativo en el gobierno de tales institutos, determinando el procedimiento más adecuado para que los propios interesados, es decir, los jubilados, puedan tener intervención en sus organismos directivos.

Mientras se estudia esa legislación de fondo —repositivamente dijimos, pero no demoradamente— convendría que las distintas cajas arbitraran las medidas indispensables para acelerar las gestiones, que a veces demoran largamente, con la consiguiente angustia de los interesados. A nuestra redacción han llegado denuncias según las cuáles dichos trámites suelen acortarse sensiblemente cuando los toman a su cargo intermediarios o gestores. Tales situaciones podrían dar origen a sospechas sobre intervenciones irregulares que es preciso disipar de raíz prohibiendo la acción de los mencionados gestores, con el fin de que la labor de las cajas quede a cubierto de cualquier maledicencia.

En resumen, aparte de lo que se resuelva ahora sobre los montos jubilatorios es conveniente insistir respecto de lo que ya se ha dicho en infinidad de oportunidades, durante la larga prédica que fue preciso efectuar para llegar a los actuales resultados. El sistema jubilatorio integrado con leyes dictadas en épocas que presentan distintas circunstancias económicas y sociales, adolece de vicios y fallas que es indispensable desterrar. Porque no se trata sólo de elaborar una legislación nueva, sino de que los mecanismos que se creen funcionen correctamente. Por ejemplo, en muchas cajas existen cuantiosos saldos acreedores por cuyo cobro no se hace nada a pesar de que la ley prevé tales situaciones, con la agravante de que los empleadores en mora por lo general retienen en forma indebida los aportes que descontaron a sus empleados. Vale decir que, a más de perfeccionar el sistema, habrá que cuidar que quienes lo dirijan sepan cumplir con su deber.

(Del diario «Clarín». Edición del 12 de agosto de 1958.)